



Lábaro

2025



SUMARIO

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2025.....	3
Entrevista con los Hermanos Mayores.....	5
Diputación Mayor de Gobierno.....	19
Un año especial.....	21
El sueño de la juventud marinera.....	23
Catequesis: Una vocación de amor y entrega.....	25
Cáritas.....	27
Exaltación Poética.....	29
Escolta del Santísimo Cristo de la Expiración.....	39
Asociación cofrade “ LA MOLIA “	40
Colaboración.....	41
La Cruz y La Gloria.....	44
Pregón a mi Virgen de la Esperanza.....	56
El Stmo. Cristo de la Expiración y su atribución a Blas Molner.....	68
Pregón del Centenario Fundacional de la Hermandad.....	76
¿ Sabias que..... ?.....	94

Consejo de redacción

Hermano Mayor : Leónides Molero Prieto

Director Espiritual : Antonio Jesús Jaén Rojas

Articulistas : José Jiménez Domínguez, Antonio Jiménez Domínguez, Antonio Rondán Cantero, José Antonio Pizarro Ceballo, Antonio Rodríguez Galán, Leónides Molero Prieto, Pablo Acevedo Cordero, Esperanza Gutiérrez Escobar, Mariángeles Ponce Domínguez, Candela del Rocio Pérez Camacho, Joaquin Arévalo Alonso, Juan José Rodríguez Mejás.

Diseño y Maquetación: Francisco Javier Maqueda Miláns

Fotografía de portada: Ignacio Galo Robles

Edita: Hermandad de la Esperanza de Sanlúcar de Barrameda



Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2025

Queridos hermanos y hermanas:

Con el signo penitencial de las cenizas en la cabeza, iniciamos la peregrinación anual de la santa cuaresma, en la fe y en la esperanza. La Iglesia, madre y maestra, nos invita a preparar nuestros corazones y a abrirnos a la gracia de Dios para poder celebrar con gran alegría el triunfo pascual de Cristo, el Señor, sobre el pecado y la muerte, como exclamaba san Pablo: «La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?» (1 Co 15,54-55). Jesucristo, muerto y resucitado es, en efecto, el centro de nuestra fe y el garante de nuestra esperanza en la gran promesa del Padre: la vida eterna, que ya realizó en Él, su Hijo amado (cf. Jn 10,28; 17,3) [1].

En esta cuaresma, enriquecida por la gracia del Año jubilar, deseo ofrecerles algunas reflexiones sobre lo que significa caminar juntos en la esperanza y descubrir las llamadas a la conversión que la misericordia de Dios nos dirige a todos, de manera personal y comunitaria.

Antes que nada, caminar. El lema del Jubileo, “Peregrinos de esperanza”, evoca el largo viaje del pueblo de Israel hacia la tierra prometida, narrado en el libro del Éxodo; el difícil camino desde la esclavitud a la libertad, querido y guiado por el Señor, que ama a su pueblo y siempre le permanece fiel. No podemos recordar el éxodo bíblico sin

pensar en tantos hermanos y hermanas que hoy huyen de situaciones de miseria y de violencia, buscando una vida mejor para ellos y sus seres queridos. Surge aquí una primera llamada a la conversión, porque todos somos peregrinos en la vida. Cada uno puede preguntarse: ¿cómo me dejo interpelar por esta condición? ¿Estoy realmente en camino o un poco paralizado, estático, con miedo y falta de esperanza; o satisfecho en mi zona de confort? ¿Busco caminos de liberación de las situaciones de pecado y falta de dignidad? Sería un buen ejercicio cuaresmal confrontarse con la realidad concreta de algún inmigrante o peregrino, dejando que nos interpele, para descubrir lo que Dios nos pide, para ser mejores caminantes hacia la casa del Padre. Este es un buen “examen” para el viandante.

En segundo lugar, hagamos este viaje juntos. La vocación de la Iglesia es caminar juntos, ser sinodales [2]. Los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir hacia Dios y hacia los hermanos, y nunca a encerrarnos en nosotros mismos [3]. Caminar juntos significa ser artesanos de unidad, partiendo de la dignidad común de hijos de Dios (cf. Ga 3,26-28); significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin albergar envidia o hipocresía, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido. Vamos en la misma dirección, hacia la misma meta, escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia.

En esta cuaresma, Dios nos pide que comprobemos si en nuestra vida, en nuestras familias, en los lugares donde trabajamos, en las comunidades parroquiales o religiosas, somos capaces de caminar con los demás, de escuchar, de vencer la tentación de encerrarnos en nuestra autorreferencialidad, ocupándonos solamente de nuestras necesidades. Preguntémonos ante el Señor si somos capaces

[1] Cf. Carta enc. *Dilexit nos* (24 octubre 2024), 220.

[2] Cf. Homilía en la Santa Misa por la canonización de los beatos Juan Bautista Scalabrini y Artémides Zatti (9 octubre 2022).

[3] Cf. *ibid.*

de trabajar juntos como obispos, presbíteros, consagrados y laicos, al servicio del Reino de Dios; si tenemos una actitud de acogida, con gestos concretos, hacia las personas que se acercan a nosotros y a cuantos están lejos; si hacemos que la gente se sienta parte de la comunidad o si la marginamos [4]. Esta es una segunda llamada: la conversión a la sinodalidad.

En tercer lugar, recorramos este camino juntos en la esperanza de una promesa. La esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5), mensaje central del Jubileo [5], sea para nosotros el horizonte del camino cuaresmal hacia la victoria pascual. Como nos enseñó el Papa Benedicto XVI en la Encíclica *Spe salvi*, «el ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certeza que le hace decir: “Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rm 8,38-39)» [6]. Jesús, nuestro amor y nuestra esperanza, ha resucitado [7], y vive y reina glorioso. La muerte ha sido transformada en victoria y en esto radica la fe y la esperanza de los cristianos, en la resurrección de Cristo.

Esta es, por tanto, la tercera llamada a la conversión: la de la esperanza, la de la confianza en Dios y en su gran promesa, la vida eterna. Debemos preguntarnos: ¿poseo la convicción de que Dios perdona mis pecados, o me comporto como si pudiera salvarme solo? ¿Anhele la salvación e invoco la ayuda de Dios para recibirla? ¿Vivo concretamente la esperanza que me ayuda a leer los acontecimientos de la historia y me impulsa al compromiso por la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común, actuando de manera que nadie quede atrás?

Hermanas y hermanos, gracias al amor de Dios en Jesucristo estamos protegidos por la esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5). La esperanza es “el ancla del alma”, segura y firme [8]. En ella la Iglesia suplica para que «todos se salven» (1 Tm 2,4) y espera estar un día en la gloria del cielo unida a Cristo, su esposo. Así se expresaba santa Teresa de Jesús: «Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo» (Exclamaciones del alma a Dios, 15, 3) [9].

Que la Virgen María, Madre de la Esperanza, interceda por nosotros y nos acompañe en el camino cuaresmal.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de febrero de 2025,
memoria de los santos Pablo Miki y compañeros, mártires.

FRANCISCO



[4] Cf. *ibíd.*

[5] Cf. Bula *Spes non confundit*, 1.

[6] Carta enc. *Spe salvi* (30 noviembre 2007), 26. [7] Cf. Secuencia del Domingo de Pascua.

[8] Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1820.

[9] *Ibíd.*, 1821.



Entrevistas a Hermanos Mayores de la Hermandad

Entrevista a D. José Jiménez Domínguez



1. ¿Cuál fue el camino que lo llevó a formar parte de esta hermandad y qué factores influyeron en esa decisión?

Mi familia se traslada a vivir al barrio bajo, en concreto a la calle Sargenta. Ese cambio me hace acercarme a la parroquia de San Nicolás y tengo la oportunidad de conocer a los integrantes de la hermandad en ese momento, con especial importancia su director espiritual el Padre Cuevas, cuya guía se convirtió en principal apoyo para formar parte de la corporación de entonces.

2. ¿Qué razones o sentimientos lo impulsaron a asumir el cargo de Hermano Mayor en la hermandad?

Tras diez años de pertenencia a la Junta de gobierno, asumiendo diferentes cargos como Vocal, Mayordomo o Teniente de Hermano Mayor, y tras el mandato de D. Ignacio Pérez “me tocaba” presentarme a Hermano Mayor. Esta decisión no fue personal, sino que vino motivada por la falta de candidatos y porque “era mi turno”. En unas elecciones celebradas en 1977 fui elegido para mi primer mandato (1977 a 1981), repitiendo hasta 1985.

3. ¿Qué momentos o experiencias guarda con mayor afecto de su tiempo al frente de la hermandad?

La época que recuerdo con mayor afecto fueron los primeros años 80. En esa época se produjo un boom en las hermandades y los dirigentes de entonces nos “embarcamos” en proyectos de gran envergadura sin saber muy bien cómo iba a salir aquello.

4. De todos los momentos vividos durante su mandato, ¿hay alguno en particular que le gustaría volver a experimentar? ¿Qué la hace tan especial para usted?

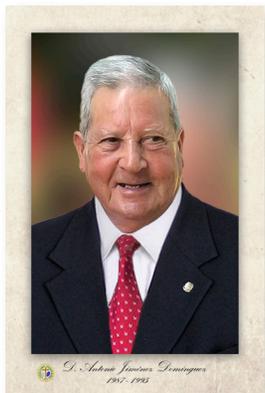
Volver a los primeros años de mandato, por todo lo que se realizó y perdura en nuestra hermandad y además por volver a compartir momentos con todos aquellos hermanos que formaron parte de la Junta o del grupo de trabajo y que ya no están con nosotros.

5. ¿Qué enseñanza o reflexión quisiera compartir con quienes asumirán el rol de Hermano Mayor en el futuro?

Me gustaría transmitir que para desempeñar el cargo de Hermano Mayor deben tener mucha constancia, trabajo incansable y saberse rodear de un buen equipo. Lo más importante es ser conscientes de que la hermandad debe ser SU SEGUNDA CASA, como ha sido para mi durante tantos años.



Entrevista a D. Antonio Jiménez Domínguez



1. ¿Cuál fue el camino que lo llevó a formar parte de esta hermandad y qué factores influyeron en esa decisión?

A la edad de 15 años, estando en el Colegio de La Salle, los hermanos me buscaron un trabajo en una tienda de tejidos, sobrinos de Martín Santa Olalla en Calle Santo Domingo 5, el encargado de este negocio era

Manuel Díaz, directivo de nuestra hermandad. Ya habría pasado Semana Santa, me llevó a San Nicolás y allí conocí a unas personas maravillosas como el Padre Cuevas, Antonio Rodríguez, Manuel de Diego Lora, Ignacio Pérez y otros, además de lo más importante La Virgen de la Esperanza y el Cristo de la Expiración, esto fue todo el año 1959 en el mes de abril, entonces me enseñaron a ser cofrade y buen cristiano.

2. ¿Qué razones o sentimientos lo impulsaron a asumir el cargo de Hermano Mayor en la hermandad?

Esto fue en el año 1987, Estaba desde el año 1960 en la Junta, ya había pasado por los cargos de secretario, mayordomo, vocal de cultos y la Junta de aquella fecha me dice, Antonio ahora te toca a ti. yo esto ni me lo pensaba, tuve que aceptar, sentimientos muchísimos, pero más responsabilizado, os digo esto porque en aquella fecha la hermandad era ya muy grande y teníamos que ir con pasos muy firmes en lo cofrade y en lo cristiano.

3. ¿Qué momentos o experiencias guarda con mayor afecto de su tiempo al frente de la hermandad?

Momentos muchísimos, en especial la buena armonía que teníamos nos llevábamos muy bien y teníamos

un contenido muy cristiano. Otro en el año 1993 cuando se bendijo el retablo de la Virgen, el anterior estaba en malas condiciones y por último y no menos importante cuando la Junta de gobierno nombró a mi mujer camarera de la Santísima Virgen.

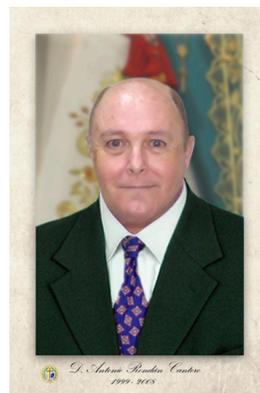
4. De todos los momentos vividos durante su mandato, ¿hay alguno en particular que le gustaría volver a experimentar? ¿Qué la hace tan especial para usted?

Que fuéramos más humildes, más sencillos y más cristianos e intentar fomentar la devoción a la Virgen y al Santísimo Cristo y sobre todo al Santísimo Sacramento, queremos disfrutar más de lo material y lo fiestero.

5. ¿Qué enseñanza o reflexión quisiera compartir con quienes asumirán el rol de Hermano Mayor en el futuro?

En los tiempos que estamos, hay que ser una persona seria y formal, pero con los brazos abiertos hacia todos los demás y demostrar con el ejemplo tus dotes de cofrade y cristiano. importante es ser conscientes de que la hermandad debe ser SU SEGUNDA CASA, como ha sido para mi durante tantos años.

Entrevista a D. Antonio Rondán Cantero



1. ¿Cuál fue el camino que lo llevó a formar parte de esta hermandad y qué factores influyeron en esa decisión?

Desde niño criado en un ambiente católico como es el Colegio de La Salle, siempre quise pertenecer a una hermandad. Fue mi padre el que me apoyó y me llevó a San Nicolás para apuntarme en la hermandad. De allí me derivó a casa de Manolo Lora, hijo de

Rosario Lora, que era el secretario de la hermandad que fue quien me dio de alta, tendría yo unos cuatro añitos.

2. ¿Qué razones o sentimientos lo impulsaron a asumir el cargo de Hermano Mayor en la hermandad?

Tenía un proyecto en mi mente para la hermandad y creía que podía desarrollarlo y creo que lo cumplí con creces. Me siento muy satisfecho.

3. ¿Qué momentos o experiencias guarda con mayor afecto de su tiempo al frente de la hermandad?

Son varios, pero en especial el momento de la coronación, tampoco puedo olvidar la construcción de la casa de la hermandad, la concesión de la medalla de oro, tanto al Cristo de la Expiración, como a María santísima de la Esperanza Coronada, la creación del grupo de chóferes de Sor Ángela de la Cruz, la incorporación de Sor Ángela de la Cruz al título y su primera salida profesional con virgen de los Reyes acompañándola. En fin, son muchos los momentos vividos que no puedo olvidar.

4. De todos los momentos vividos durante su mandato, ¿hay alguno en particular que le gustaría volver a experimentar? ¿Qué la hace tan especial para usted?

De todos los mencionados anteriormente, quizás es imposible obviar que fue el momento en que el obispo de Jerez, don Juan del Río Martín ciñó sobre sus sienes la corona de oro que el pueblo de Sanlúcar le regaló a nuestra Madre la coronación de la Esperanza por supuesto.

5. ¿Qué enseñanza o reflexión quisiera compartir con quienes asumirán el rol de Hermano Mayor en el futuro?

La perseverancia, el trabajo, la dedicación, en fin, todo una vida dedicada a la hermandad. Nada más. Muchas gracias

Entrevista a D. José Antonio Pizarro Ceballo



1. ¿Cuál fue el camino que lo llevó a formar parte de esta hermandad y qué factores influyeron en esa decisión?

Quiero comenzar diciendo que he tenido la gran suerte de haber nacido en el seno de una familia religiosa y muy creyente, lo cual ha sido un factor muy importante en mi vida como cristiano y cofrade.

El camino que me llevó a la hermandad, fue de la mano de mi padre a través de mi abuela Pepa, pues ella realizaba las funciones de sacristana, es decir, estaba a cargo de la limpieza, mantenimiento de los altares y enseres en general de la Iglesia y luego parroquia de San Nicolás de Bari, hasta su fallecimiento en el año 1.962. Como mi abuela vivía en la dependencia de la propia iglesia, mi padre como es natural, iba a diario para ver a su madre y me llevaba desde muy pequeño con él, por lo que he vivido prácticamente desde que nació la hermandad, de la que soy hermano desde primero de enero de 1.956, y de tener la gran suerte si Dios quiere, de vivir y disfrutar de su centenario. También quiero destacar que tuve la fortuna de convivir con el querido y añorado Padre Cuevas, pues él fue quien me impartió la catequesis y la comunión el 1 de mayo de 1.963, en la propia parroquia de San Nicolás de Bari.

2. ¿Qué razones o sentimientos lo impulsaron a asumir el cargo de Hermano Mayor en la hermandad?

Ciertamente, no hubo una razón fundamental para presentar mi candidatura a hermano mayor, ya que no estaba dentro de mis prioridades ni mucho menos, pero se dio las circunstancias y como realmente había pertenecido a

distintas juntas de gobierno, en calidad de secretario, teniente de hermano mayor, vocal o consiliario y seguía colaborando en labores de mayordomía, (altares de cultos, pasos, etc.) en la cual sigo y si Dios y la hermandad quiere, seguiré hasta que mis fuerzas me lo permitan, pensaba que tenía la experiencia suficiente, además con la ayuda de algunos hermanos que me impulsaron para que tomara dicha decisión, sin dejar de reconocer que tenía mis inquietudes, poder aportar mis humildes conocimientos en lo posible, tanto en la vida interna de la hermandad, como potenciar aún más si cabe mejorando el patrimonio, obra social, cultos y estación de penitencia, contando evidentemente con un gran equipo de hermanos que quiero señalar desde aquí, como una gran familia.

3. ¿Qué momentos o experiencias guarda con mayor afecto de su tiempo al frente de la hermandad?

Mi mandato fue posterior de haber vivido grandiosamente la Coronación Canónica, de nuestra Titular Amantísima y Venerada imagen de la Esperanza, momentos inolvidables que siempre los tendremos en nuestra retina.

He de reconocer que tuve momentos de disfrute y de mucha responsabilidad. Quiero destacar en primer lugar que siempre he tenido en mente y por supuesto la junta de gobierno, dadle la mayor solemnidad y esplendor que requiere los cultos en honor a nuestros Titulares. También destacaría un hecho muy importante, cuando se aprobó en Cabildo General Extraordinario, la restauración de la Stma. Virgen de la Esperanza Coronada, a cargo de N.H.D^a Esperanza Fernández Cañero, lo vivimos muy intensamente y quiero aprovechar esta oportunidad nuevamente con todo el cariño del mundo, para agradecer la dedicación y el trabajo tan magnífico que realizó nuestra hermana.

4. De todos los momentos vividos durante su mandato, ¿hay alguno en particular que le gustaría volver a experimentar? ¿Qué la hace tan especial para usted?

Como es natural, no voy a destacar nuevamente dentro de los momentos de mayor afecto, los indicados con anterioridad. Si me gustaría señalar que me siento feliz, de

las personas que me acompañaron durante mi mandato y sobre todo muy orgulloso de la mayoría de los miembros de la junta de gobierno, que trabajaron con intensidad y amor por su hermandad, con una característica común de ilusión y el entusiasmo por servir a sus hermanos, desde la responsabilidad que entraña su pertenencia a la dirección de la misma, vocación de servicio mediante la aportación de sus capacidades, inquietudes y en un contexto de humildad. Entiendo que en la hermandad no se debe de experimentar sino de pensar y trabajar por el bien general, siempre pensando que estamos en una institución religiosa y una devoción incondicional a nuestros Titulares, en definitiva estamos para servir y seguir sumando en hermandad muchos siglos más, en todos los ámbitos que nos conforman y definen.

5. ¿Qué enseñanza o reflexión quisiera compartir con quienes asumirán el rol de Hermano Mayor en el futuro?

La primera reflexión que quiero señalar es que ser hermano mayor es una gran responsabilidad, ya que tiene que administrar debidamente el patrimonio de la hermandad y principalmente a nuestros Sagrados Titulares, además del humano.

Así mismo, hay que tener claro que a la hermandad se viene con espíritu humilde y con entera disposición, con el principal objetivo de servir a Dios para su Mayor Gloria y a su Iglesia desde la Hermandad.



Entrevista a D. Antonio Rodríguez Galán



1. ¿Cuál fue el camino que lo llevó a formar parte de esta hermandad y qué factores influyeron en esa decisión?

El camino fueron mis padres, e influyeron y me inculcaron la fe cristiana y católica que tienen los dos

2. ¿Qué razones o sentimientos lo impulsaron a asumir el cargo de Hermano Mayor en la hermandad?

Éramos un grupo de hermanos, los cuales en un noventa por ciento eran costaleros del Cristo de la Expiración y ellos me animaron a presentarme de Hermano Mayor. Por una parte pensaba que sí, porque tenía bastante conocimiento de lo que es la hermandad, pero por otra y conociéndome a mí mismo, veía la dificultad que podía tener, ya que me faltaba tener esa mano izquierda que debemos tener para ocupar un cargo así. Aún así, pensaba que si era algo que me gustaba y además quería, por qué no. Fue mi gran amigo Perico el que me animó y me dio ese empujón que yo necesitaba en aquellos momentos. Me reuní con ese grupo de amigos, y tomando la palabra les dije que como ellos me habían animado, me comprometía a dar el paso, eso sí, que a mí no se me pidiese ni oro ni plata para nuestros titulares, que yo iba a trabajar por nuestra hermandad creando una sola palabra, “HERMANDAD”, es la idea que tenía y así se lo transmití, ese era mi principal objetivo. Luego nos encontramos muchas trabas por el camino, se fueron pagando deudas que había, a la vez que nos formamos en una piña e íbamos haciendo “HERMANDAD” y se consiguió, logrando el objetivo propuesto, hacer “HERMANDAD”.

3. ¿Qué momentos o experiencias guarda con mayor afecto de su tiempo al frente de la hermandad?

Durante los casi 4 años que he tenido el honor de ser Hermano Mayor, he experimentado innumerables momentos llenos de entrega y devoción. Desde esa primera salida procesional, cuando al llegar al final de la calle Barrameda me puse frente al paso y, al mirarle a los ojos y ver su expresión, fui plenamente consciente del papel transcendental que desempeñaba en la hermandad, hasta la última Semana Santa, cuando asumí la difícil misión de informar a mis hermanos que, debido a las inclemencias meteorológicas, nuestra estación se llevaría a cabo dentro de nuestra querida parroquia. Sin embargo, si tuviese que elegir un momento que atesoro con especial cariño, sin duda sería el día de Reyes en nuestra hermandad. Cada año, el 5 de enero, nuestras acciones solidarias se cristalizan en un acto que llena mi corazón de alegría y esperanza. Apadrinamos a varias familias, y con la magia de los Reyes Magos, repartimos juguetes a los niños. Ver las caritas iluminadas de esos pequeños cuando escuchan su nombre y reciben sus juguetes, es una experiencia que me conmueve profundamente. La inocencia y la ilusión que se reflejan en sus ojos, me recuerdan el verdadero significado de la hermandad y la solidaridad. En esos momentos, siento una conexión especial con cada niño y cada familia, y me doy cuenta de que estamos sembrando semillas de amor y esperanza en sus corazones. Es una vivencia que no solo enriquece mi vida, sino que también fortalece nuestros lazos de comunidad. Es un momento en el que la bondad, la generosidad y el amor se entrelazan para crear recuerdos inolvidables y un impacto duradero en las vidas de quienes más lo necesitan. Cada instante ha estado marcado por una profunda entrega y compromiso hacia nuestra hermandad.

4. De todos los momentos vividos durante su mandato, ¿hay alguno en particular que le gustaría volver a experimentar? ¿Qué le hace tan especial para usted?

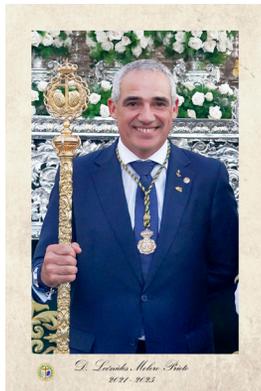
La más bonita de todas, la “unión”. Estábamos unidos todos, éramos una piña, pero no sólo los miembros de junta, sino sus familiares detrás, algo que también es muy bonito. La razón es que a mí me puede gustar mucho la hermandad,

pero si a mi compañera no la dejo participar, costaría más trabajo que yo estuviese allí, pero al fin y al cabo, entre todos hicimos una “HERMANDAD”.

5. ¿Qué enseñanza o re exión quisiera comparar con quienes asumirán el rol de Hermano Mayor en el futuro?

Hay uno que fue magnífico como experiencia para el grupo joven y miembros de junta de gobierno que ojalá no volviese a pasar. Se me quedará siempre en los adentros, en unas circunstancias de necesidad bastante grave, estaba una hermandad de barrio dando de desayunar a los pobres, dando de desayunar a necesitados, luego se les ayudaba también dándoles sus bolsas de alimentos para toda la semana. Esos momentos vividos fueron para mí magníficos, como experiencia cristiana, pero negativos porque ojalá no se viviesen más, que no hubiese necesidad, pero como experiencia tanto para mí, como para mi junta de gobierno y grupo joven, fue una experiencia caritativa, muy, muy, muy bonita.

Entrevista a D. Leónides Molero Prieto



1. ¿Cuál fue el camino que lo llevó a formar parte de esta hermandad y qué factores influyeron en esa decisión?

Desde antes de tener uso de razón, la hermandad ha sido una parte integral de mi vida y de mi fe cristiana. Siempre teniendo a mi padre como espejo, observaba cómo dedicaba a diario su tiempo y esfuerzo a la hermandad, inspirado por el amor a Cristo y a la Virgen. Desde muy joven me sentí atraído por el espíritu de unión y devoción que se respiraba en cada acto que se organizaba en la hermandad, donde siempre se exaltaban los valores cristianos de caridad, fraternidad y entrega.

Recuerdo desde pequeño acompañar a mi padre a los montajes, celebraciones, actos...observando con admiración cómo todos trabajaban juntos, compartiendo risas, oraciones y momentos de gran significado. Fue en esos primeros años de mi vida cuando nació en mí el deseo de formar parte activa de esta gran familia, entregándome a ella con el mismo espíritu cristiano que veía en mi padre y en otros hermanos. A medida que fui creciendo, mi compromiso con la hermandad no sólo se fortaleció en lo práctico, sino también en lo espiritual, reconociendo en cada paso un acto de servicio a Dios y al prójimo, desde la organización de eventos y convivencias, a la recogida de alimentos para los más necesitados. Cada acción dentro de la hermandad me recuerda el mandato cristiano de amar al prójimo y dar testimonio de nuestra fe, cada experiencia vivida me llena de orgullo y satisfacción, acercándome no solo a los hermanos que comparten mi devoción, sino también a Cristo, quien es la piedra angular de nuestra hermandad.

2. ¿Qué razones o sentimientos lo impulsaron a asumir el cargo de Hermano Mayor en la hermandad?

Realmente ni en mis mejores sueños hubiese imaginado la posibilidad de convertirme en Hermano Mayor. Sin embargo, mi motivación surge del profundo amor y devoción que siento hacia esta mi hermandad, la cual ha sido una parte esencial de mi vida y un pilar fundamental en el camino de fe cristiana. Esta profunda conexión emocional, ha estado presente en mí desde que tengo memoria. Me veía con la necesidad de devolverle todo cuanto me ha dado a lo largo de los años, convertirme en alguien que pudiera continuar y fortalecer el legado construido por aquellos que me precedieron, a sabiendas que ese rol significaba aceptar una gran responsabilidad. Es una parte inseparable de mi vida y dedicarme a ella, es una manera de honrar mi historia, mi fe y el vínculo indestructible que comparto con esta gran familia.

3. ¿Qué momentos o experiencias guarda con mayor afecto de su tiempo al frente de la hermandad?

Durante los casi 4 años que he tenido el honor de ser Hermano Mayor, he experimentado innumerables momentos

lentos de entrega y devoción. Desde esa primera salida procesional, cuando al llegar al final de la calle Barrameda me puse frente al paso y, al mirarle a los ojos y ver su expresión, fui plenamente consciente del papel trascendental que desempeñaba en la hermandad, hasta la última Semana Santa, cuando asumí la difícil misión de informar a mis hermanos que, debido a las inclemencias meteorológicas, nuestra estación se llevaría a cabo dentro de nuestra querida parroquia.

Sin embargo, si tuviese que elegir un momento que atesoro con especial cariño, sin duda sería el día de Reyes en nuestra hermandad. Cada año, el 5 de enero, nuestras acciones solidarias se cristalizan en un acto que llena mi corazón de alegría y esperanza. Apadrinamos a varias familias, y con la magia de los Reyes Magos, repartimos juguetes a los niños. Ver las caritas iluminadas de esos pequeños cuando escuchan su nombre y reciben sus juguetes, es una experiencia que me conmueve profundamente. La inocencia y la ilusión que se reflejan en sus ojos, me recuerdan el verdadero significado de la hermandad y la solidaridad. En esos momentos, siento una conexión especial con cada niño y cada familia, y me doy cuenta de que estamos sembrando semillas de amor y esperanza en sus corazones.

Es una vivencia que no solo enriquece mi vida, sino que también fortalece nuestros lazos de comunidad. Es un momento en el que la bondad, la generosidad y el amor se entrelazan para crear recuerdos inolvidables y un impacto duradero en las vidas de quienes más lo necesitan.

Cada instante ha estado marcado por una profunda entrega y compromiso hacia nuestra hermandad.

4. De todos los momentos vividos durante su mandato, ¿hay alguno en particular que le gustaría volver a experimentar? ¿Qué la hace tan especial para usted?

Durante mi mandato, he vivido innumerables momentos llenos de significado y alegría, pero si tuviera que destacar uno, sin duda sería el día de mi toma de posesión como Hermano Mayor. Fue un instante cargado de emociones

en el que sentí el peso de nuestra historia y la grandeza de nuestra hermandad. En ese momento, vinieron a mi mente los recuerdos de toda una vida dedicada a mi hermandad, desde mis primeros pasos en ella, hasta asumir esta responsabilidad tan especial. Jamás imaginé que algún día estaría en esa posición, y fue un honor indescriptible vivirlo rodeado de hermanos y hermanas que comparten mi misma fe y devoción. Además, fue un momento especial para mí, lleno de sentimientos que me sobrecogieron profundamente y me hicieron valorar aún más todo lo que representa nuestra hermandad. Algo que recordaré toda la vida, es el precioso detalle que tuvo el anterior hermano mayor conmigo al colocar dos rosas en el primer banco, en representación de mis padres, quienes por desgracia, ya no se encontraban entre nosotros. Este gesto hizo que la emoción de ese día fuese aún mayor y lleno mi corazón de gratitud y amor hacia esta gran familia que es nuestra hermandad.

La hermandad es una parte esencial en mi vida desde que tengo uso de razón, he crecido entre sus paredes, impregnándome de los valores que en ella se respiran, moldeando a mi persona y mi fe cristiana. La hace especial la conexión emocional y espiritual de la que me he nutrido a lo largo de todos los años, con la certeza de que su legado perdurará mucho más allá de nuestras propias vidas.

5. ¿Qué enseñanza o reflexión quisiera compartir con quienes asumirán el rol de Hermano Mayor en el futuro?

Es un momento especial el poder dirigirme a las generaciones futuras cuando nuestra querida hermandad celebra su centenario. Cien años de historia, de fe, de devoción y de amor fraternal que nos han unido a lo largo de las generaciones. Durante este tiempo, nuestra hermandad ha vivido altibajos, enfrentando desafíos y celebrando triunfos. Sin embargo, gracias al esfuerzo y dedicación de muchos de sus miembros, hemos logrado crecer y fortalecer nuestros lazos, haciendo de esta comunidad un verdadero ejemplo de fraternidad y solidaridad.

A estas personas que asumirán este honorable cargo en un futuro, les quiero transmitir mi más sincero agradecimiento y admiración. La responsabilidad que tendrán en sus manos es inmensa, pero también lo es la satisfacción que sentirán al ver cómo nuestra hermandad sigue creciendo y prosperando bajo su liderazgo. Recordarles que no están solos, cuentan con el apoyo y el amor de todos los hermanos y hermanas que forman esta hermandad.

Nunca deben olvidar que el verdadero espíritu de la hermandad no es otro que la unión, la fe y el servicio a los demás. Es fundamental trabajar siempre en equipo, ya que juntos se es más fuerte. Así mismo, les pido encarecidamente que no olviden que nuestra misión es servir, y no servirnos de nuestra posición. Nuestro papel es temporal, somos como hojas al viento, y lo que perdurará siempre será nuestra hermandad.



LOS ASTRONAUTAS

EL DON DE LA LOCURA



Bar Cafetería El Recreo

Avda. de Trebujena, nº 14
Telf.: 600 740 010 - 637 736 931
Sanlúcar de Barrameda

catering

"Las Niñas"

Servicio de Catering
Todo tipo de eventos

Juan Carlos • 647 51 58 68

DANIEL CHULIÁN DÍAZ

ASESORÍA DE BARCOS PESQUEROS

696 012 302 • MUELLE PESQUERO DE BONANZA

En Sanlúcar.
un lugar con solera y tradición



Bar Restaurante EL COLORAO

956 36 42 98  restauranteelcolorao  Restaurante El Colorao
C/. Sargenta, 39
11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) @restauranteelcolorao@hotmail.com



c/ Palmilla, 30 - 956 36 17 45 - Sanlúcar de Bda.



CARNICERÍAS Hnos. Sánchez

Avda. Cerro Falón, 11
956 36 33 05 - Sanlúcar Bda.



Elías

MANZANILLA

Banda Playa, 66
11540 Sanlúcar de Barrameda
santiago@manzanillaelias.com
www.manzanillaelias.com
www.facebook.com/bodegaseliasgonzalez
956 360 626

JOYERÍA Y RELOJERÍA

La Capillita

Tlf: 956 36 10 80

Joyeros desde 1965

c/ Capillita, 9
11540 Sanlúcar de Bda.



Restaurante

CASA Juan

JUAN M. OROZCO CORDERO
BAJO DE GUÍA

Teléfono: 956 36 26 95
casajuanorozco@hotmail.com
Avd, Bajo de Guia pórtico, 26

www.restaurantecasajuanorozco.com
11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Bar La Espuela 2

Especialidad en pescaíto frito
y mariscos de Sanlúcar



c/ de la Zorra, 1
600 271 237
Sanlúcar Bda.



Orfebrería Sanlúcar

Dirección: Ricardo Muñoz
Elaboración Artesanal - Restauraciones - Baños de Oro y Plata
Avda. Al-Andalus (antigua Vía Ferréa)
Callejón Alto de las Cuevas - "Villa Lolita" - Nave
11540 Sanlúcar de Bda. (Cádiz) - Tlfno.: 661 08 53 17
www.orfebreriasanlucar.com - info@orfebreriasanlucar.com

LGR

ASESORES

Tlfno.: 956 36 04 04
lgr.asesores@hotmail.com

c/ Nao Trinidad s/n local 2
Sanlúcar de Bda.



Construcciones y Reformas



Miguel Martínez

- ALBAÑILERÍA
- IMPERMEABILIZACIONES
- PINTURA
- FONTANERÍA
- CARPINTERÍA.

Pida presupuesto sin compromiso

Teléfonos:

MIGUEL: 661 721 605 - 666 701 706

✉ jmiguelmartinez30@gmail.com

"Venta Ramiro"

C/ Obispo Fray Félix María de Cádiz
(Pago de Capuchinos)



Mantenimiento en General
Pintura
GRUPO DE SERVICIOS INTEGRALES
Decoración
Pequeñas Reformas

LAS MARISMAS S.L.

666 39 42 21

ligeros, elegantes y atrevidos



MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ
Clínica Dental

E-mail.- mar@marclinicadental.com

Dir.- Avda. de Huelva s/n **Mov.-** 682 173 000
edif. Virgen del Rocio, bajo. **Tlf.-** 956 363 819



PINTURAS Y DECORACIÓN “LA ESPERANZA”

Jesús García Martínez
639 543 661



- Casa típica andaluza, con patio central. • Situación privilegiada en el Centro Histórico y comercial de la ciudad.
- Fácil acceso y garaje. • Todas las habitaciones con baño. • Aire acondicionado. • Cafetería. • Terraza-Solarium.
- Visitas programadas al Coto de Doñana • Tradicionales Carreras de Caballos en la playa, de Interés Turístico Internacional.

casa típica andaluza

Plaza de Madre de Dios, 9
Teléfonos 956 36 13 49 • 956 36 76 55
Fax: 956 36 96 50
11540 SANLÚCAR DE BARRAMEDA
(Cádiz)

**HOTEL**

LOS HELECHOS

AGGA

AMADOR WEDDING GALLARDO

MUEBLES Y ELECTRODOMÉSTICOS

Benítez

C/ RUBIÑOS, GRUPO SAN SALVADOR Sanlúcar de Barrameda - Cádiz - Tel. 956 36 26 30



Venta
BACHICHA
LA JARA

JOSÉ MANUEL NAVARRO BENÍTEZ

TAPAS VARIADAS
Y MONTADITOS
PESCAITO DE SANLÚCAR
GUISOS CASEROS

PASEO LA REYERTA (La Jara)
Teléfono: 607 901 953
11540 SANLÚCAR DE BDA. (Cádiz)



Fotografía

Ignacio

C/ Barrameda 27
Sanlúcar de Barrameda

956369747
687519094



fotografia.ignacio@gmail.com



TRABAJAMOS
PARA RENOVAR TU
HOGAR O COMUNIDAD

CONTAMOS con un EQUIPO de ESPECIALISTAS en:
PINTURA, ELECTRICIDAD, FONTANERÍA y LIMPIEZA

TIENDA COFRADE - TODO EL AÑO.
www.pinturashermanosgarcia.com

600 48 54 45 - 651 37 24 93 - 956 97 76 75

C/ Santo Domingo, 78

info@pinturashermanosgarcia.com



IKAMAR

SEAFOOD SELECTION

PINTURAS MOLINA

JAVIER MOLINA ALDÓN

666341796

Javi.molina89





Diputado Mayor de Gobierno

Papeletas de Sitio

Todos los hermanos que deseen hacer estación de penitencia el próximo Jueves Santo dispondrán de los siguientes días para retirar su papeleta de sitio: 28 y 31 de marzo, 1, 2, 3 y 5 de abril en la Casa de Hermandad de 20:30 a 22:30 horas. El sábado 5 el horario será de 11:00 a 13:00.

Los días 28 y 31 los hermanos que el año pasado portaron varas, insignias, bocinas y maniguetas, tendrán reservado su sitio. A partir del día 1, los sitios vacantes serán ocupados por los hermanos que lo soliciten, salvo las bocinas y maniguetas que serán por orden de antigüedad.

Creemos que la forma más justa de organizar la cofradía es por orden de antigüedad, por lo que el orden definitivo en la misma no se lo podremos decir en el momento de retirar la papeleta. A partir del día 7 de abril se podrá consultar el sitio definitivo que se tendrá en la cofradía en el listado que estará en la secretaria de la Hermandad. El mismo Jueves Santo las listas también se expondrán en la calle Fariñas (trasera de San Nicolás), para que antes de retirar el cirio sepan el lugar que les corresponde.

Todos los hermanos que por su antigüedad les corresponda ir en el último y penúltimo tramo de cada paso, portar cualquier insignia, bocinas o maniguetas, deberán presentar a la llegada a San Nicolás junto a la papeleta de sitio, su D.N.I. a fin de acreditar su identidad ya que el sitio que ocupamos cada uno en la cofradía es personal e intransferible.

En cuanto a la penitencia, se organizará empezando por aquellas personas que quieran acompañar a alguna de

las imágenes y vayan ataviados con la túnica de nazareno sin capirote, seguido por mantillas y hermanos en general. Al igual que toda la cofradía, se organizará por antigüedad. Al final del todo, se organizará un tramo en el que vayan aquellas personas que, sin ser hermanos, quieran acompañar a cualquiera de nuestras devociones, organizándose este tramo por orden de llegada.

PRECIOS

Los precios de las papeletas de sitio serán los mismos que el pasado año. El recibo de hermano se mantiene igual que el año pasado 23 €. No obstante, si algún hermano se viese imposibilitado para hacer frente al pago de algunas de estas cantidades, rogamos se pongan en contacto con el consiliario de Caridad, que atenderá y estudiará cada uno de los casos.

Cirios.....	20 €
Costaleros, capataces, contraguías.....	20 €
Varas e insignias.....	20 €
Diputados y fiscales.....	20 €
Penúltimos y últimos tramos.....	20 €
Ante-presidencia.....	30 €
Presidencia.....	30 €
Bocinas.....	30 €
Maniguetas.....	60 €
Acólitos.....	20 €
Cruces.....	20 €
Mantillas.....	20 €
Penitencia hermanos de penitentes.....	20 €
Penitencia hermanos.....	20 €
Penitencia no hermanos.....	20 €

NORMAS PARA LA SALIDA

Los hermanos y no hermanos que formen tras los pasos de penitencia y deseen acceder a San Nicolás deberán sacar su correspondiente papeleta de sitio.

Los hermanos más pequeños que vistan de monaguillos se podrán situar delante de las presidencias de ambos pasos.

Los menores de hasta 6 años podrán acompañar a su madre, padre o algún familiar en el sitio que corresponda a estos en el cortejo. Los mayores de 7 años deberán ir solos en el sitio que les corresponda por antigüedad. Este año no se atenderán las peticiones para poner a los familiares juntos. Todos los hermanos ocuparan su sitio por antigüedad.

Los hermanos que acompañen a nuestros titulares en la Estación de Penitencia deberán estar en la parte trasera de San Nicolás antes de las 16:00 horas.

Las papeletas de sitio se deberán llevar consigo durante todo el recorrido y presentarla al diputado si fuese solicitada.

El Hermano nazareno cuando acceda a San Nicolás ocupará el sitio asignado, debiendo mantener silencio y orden pues estamos en la Iglesia.

Una vez el cortejo esté en la calle, el hermano nazareno deberá guardar la compostura en todo momento y seguirá las indicaciones de diputados y fiscales.

Cuando nos encontremos en el interior de la Parroquia de la O, se deberá entrar con el cirio encendido y hacer una genuflexión ante el Santísimo que estará expuesto por ser Jueves Santo. Es aconsejable oigan las meditaciones y obligatorio contestar a las oraciones que se leerán desde el altar.

Los hermanos de los últimos tramos deben dar ejemplo de comportamiento y por tanto colaborar en el orden

de la cofradía, estando pendiente del hermano que tiene delante y andar cuando éste lo haga para evitar innecesarios cortes.

Si por cualquier circunstancia el hermano nazareno se tiene que ausentar de la cofradía será necesario lo comunique al diputado de tramo correspondiente.

Los hermanos que porten cirios no tienen porque llevarlos al cuadril o cintura, por lo que los cirios no se levantarán en ninguna parte del recorrido.

Los costaleros durante los relevos, se situarán detrás de los pasos o bien en el lugar indicado para dichos cambios por el capataz.

Los costaleros no deberán interrumpir el normal discurrir de la fila de nazarenos durante el tiempo que estén esperando para el relevo, y muchísimo menos deambular por medio de la cofradía.

NORMAS PARA EL VIA-CRUCIS

Teniendo en cuenta que el Vía Crucis con la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración es una manifestación de culto externo, y para una más solemne y decorosa organización del mismo se va a regir por las siguientes normas:

1. Los hermanos que participen en el cortejo o portando al Santísimo Cristo, deberán llevar traje de chaqueta y corbata con tonalidades oscuras los hombres y vestidos o trajes de chaqueta de la misma tonalidad las mujeres.
2. Será obligatorio llevar al cuello la medalla de la Hermandad.
3. Guardar silencio y hacer oración todo el trayecto, ya que celebramos los momentos de la Pasión de Nuestro Señor.
4. Los hermanos que deseen participar del cortejo portando un cirio, deberán retirar su papeleta de sitio (donativo) en la Casa Hermandad y acceder a San Nicolás.



Un año especial

Todos los años tienen siempre uno o varios detalles que lo diferencian del resto, pero este desde el principio se sabía que iba ser distinto, nuestra Hermandad cumple cien años de vida, con lo cual el equipo de mayordomía se debía preparar para ello.

Comenzamos en Septiembre cuando aún duraban los calores del verano, lo cual dificultaba un poco más el trabajo. Para los cultos que celebramos anualmente, con motivo de la Exaltación de la Santa Cruz la junta decidió darle un carácter extraordinario, lo cual llevo a montar dos altares en dos días.

El Viernes 13 de Septiembre, la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración estuvo expuesta en ceremonia de Besapiés durante todo el día, finalizando la jornada con un solemne Vía Crucis por el interior de nuestra Parroquia de San Nicolás, acolitado por la Juventud de la Hermandad y culminando el mismo con la interpretación de las coplas al Cristo, por parte de la coral de la Esperanza, siempre dispuesta para con su Hermandad.

Durante la mañana del sábado, prosiguió la ceremonia anteriormente citada, una vez cerrada la Parroquia al mediodía gracias al buen grupo de mayordomía y voluntarios en menos de dos horas se volvió a levantar un nuevo altar en honor del Santísimo Cristo, con motivo de la Exaltación en su honor. En esta ocasión se nos encontraba alzado en el paso en el que anualmente procesiona nuestra titular Santa Ángela de la Cruz, custodiado por los antiguos faroles de plata pertenecientes a la Hermandad de la Humildad y Paciencia de nuestra localidad, la cual agradecemos la cesión y adornado por un friso de calas moradas, magistralmente colocados por nuestro hermano Miguel Listán, siempre con la ayuda de su

fiel escudero Paco Delgado.

Llegaba el mes de Octubre y con recordando el aniversario de la Coronación Canónica de nuestra amantísima Madre, la Hermandad junto con la comisión del Centenario, decidió de nuevo dar un carácter especial a esta celebración y tuvo a bien realizar el Besamanos que anualmente rememora ese día tan histórico para nuestra corporación, en la vecina Iglesia de San Francisco a la cual tuvimos el privilegio de que se unieran la imágenes de Soledad de Ma Stma. y la Virgen de la Paz. Agradecer personalmente la ayuda de las mayordomías de la Hermandad del Santo Entierro y mi Hermandad del Resucitado por todas las ayudas ofrecidas. Fue un fin de semana que aunque la climatología fue bastante adversa disfrutamos de un gran ambiente entre todos los allí presentes.

Hasta la realización de este artículo, estos han sido los actos extraordinarios que han copado el área de mayordomía,

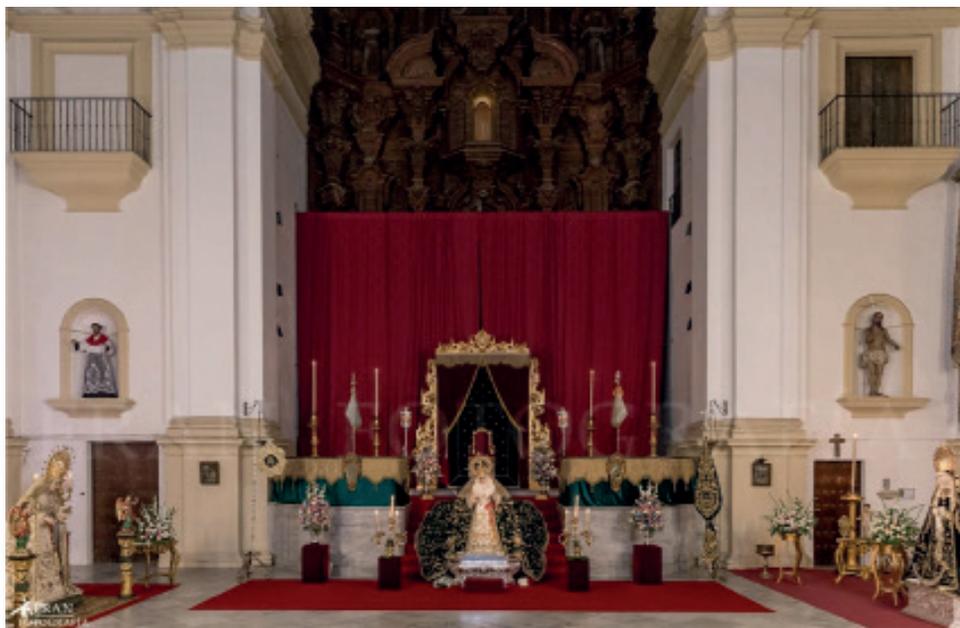


quedando por delante varios de ellos que se verán culminados con la salida extraordinaria de nuestro titular, en donde nuestro equipo pondrá todo su empeño y esfuerzo para que todo sea en mayor gloria de Dios y su bendita madre de la Esperanza con toda la dignidad y el mayor decoro posible.

Una vez finalizados todos estos actos la Hermandad entra en periodo de elecciones, donde este que os escribe le toca poner fin a su etapa al frente de la mayordomía de la Hermandad. Vino sin esperarlo, de rebote como dirían algunos, bonita algunas veces y otras duras, pero bastante gratificante y que me ha dado personalmente muchas alegrías.

Toca agradecer y bastante, en primer lugar a mi amigo Leo por confiar en mí desde el primer momento y darme la oportunidad, a mi Hermandad del Consuelo y en especial a mis amigos Urra y Fran porque cosa que le pedía cosa que me daban, a Chema por aguantarme aunque le trajese día si y día también una factura, a Rafael Pecho por dar formas a todas las ideas que se me pasaban la cabeza, a Miguel Listán y Paco por dar luz en forma de flor a nuestros titulares. A Esperanza la camarera de nuestra Madre porque aunque le ponga la cabeza como un bombo, sé que con el tiempo nos hemos cogido bastante aprecio. A Antonio Bejarano por nunca tener un no para mí y siempre un consejo. A Raquel, Hormigón, José, Lola, Rubén y Alberto por estar siempre al pie del cañón, a la hora de un montaje o preparación del mismo. A Esperanza Gutiérrez y sus

niños del Grupo Joven por estar siempre predispuestos a trasladar cualquier enser a la Iglesia, a mi familia, mi padre, mi hermana y mi madre por aguantarme las horas fuera de casa y salvarme de alguna que otra y si para mí ha sido importante la familia de sangre no más importante la de corazón, aquella que la Esperanza pone en tu camino, ellas son Candela Pérez y Ana Montaña, dos guerreras de la vida que han ido conmigo hasta la muerte que les duele el corazón de grande que lo tienen, el regalo que me ha dado la Virgen en la etapa que más cerca me ha tocado estar de ella, no tengo palabras para agradecerle a ella, este premio que me ha dado, premio que no tengo dudas, durara hasta el final de nuestros días





El sueño de la juventud marinera

Hace ya más de dos años que comenzó un sueño de unos jóvenes hermanos y hermanas que siempre soñaron con vivir cada día más cerquita de nuestra hermandad, que hace tiempo se convirtió en nuestra casa. Estamos cumpliendo un sueño y damos gracias por ello.

Creo que nunca pudimos imaginar la cantidad de experiencias y emociones que nos estamos llevando, viviendo siempre de la mano de nuestros Titulares. Momentos que dejan marcas a todos los integrantes de este espléndido grupo de hermanos y hermanas, que hace tiempo que somos más que un grupo, somos una familia, una hermandad. Es el tiempo que llevamos aquí el que hace que podamos sentirnos como en casa y crecer juntos en busca del futuro más próspero de nuestra querida Hermandad.

Es este, un grupo joven activo dentro de nuestra Hermandad donde ayudamos en todo lo que podemos siendo por ejemplo habitual ver a los componentes de este grupo joven limpiando plata, saliendo en el cuerpo de acólitos de Santa Ángela o en los Vía Crucis del Señor en la jornada del Viernes de Dolores. Colaboramos en montajes y desmontajes, gracias al grupo de mayordomía y a la Junta de Gobierno, pues cuentan con nosotros para que podamos aprender lo más cercanamente posible. Además, este grupo joven es participe en los actos de la Hermandad, asistiendo a los triduos, misas, conferencias y demás que organiza nuestra Hermandad.

Este año con el Centenario creo que el contar con un grupo joven es esencial ya que la juventud lleva consigo en su característica naturaleza, unas ganas de nuevas aventuras, una emoción particular y un ímpetu de continuar en el camino de nuestros mayores, ese que tan bien se nos ha enseñado en



el seno de nuestra hermandad. En muchos de estos jóvenes su raíz a nuestros Titulares viene inculcada desde sus casas y que lo viven con mucha pasión pues llevan con ellos las memorias que les cuentan sus abuelos o abuelas o, siendo más recientes las de sus padres. Otros por el contrario han encontrado aquí una de sus más bellas historias que llevarán siempre por bandera. Por eso es muy importante contar con la juventud en las hermandades porque está en nuestra naturaleza el empujar y querer siempre lo mejor para nuestros Titulares, como lleva pasando en esta Hermandad 100 años.

Agradecer de nuevo como siempre a nuestros colaboradores ya que sin vosotros no seríamos el grupo tan maravilloso que somos hoy en día. Gracias por ayudar a estos jóvenes que quieren crecer, sois vosotros nuestros más fieles consejeros. De nuevo daros las gracias por todo lo que hacéis por nosotros.



Y como no agradecer a mis niños, a los niños de esta hermandad que forman parte de este maravilloso grupo joven. Sois vosotros el futuro de la Hermandad y estamos muy orgullosos de que estéis aquí para demostrarlo. Continuemos el camino de nuestros antepasados pues el futuro no está tan lejos y debemos de seguir aprendiendo para ayudar, pero lo más importante para seguir manteniendo la fe en Ellos, pues son guías y Esperanza nuestra.

Esperanza Gutiérrez Escobar
Delegada del Grupo Joven.





La Catequesis en la Parroquia de San Nicolás de Sanlúcar: Una Vocación de Amor y Entrega

1. Clases de Catequesis

La catequesis actualmente se desarrolla a través de dos cursos. Cada semana, los niños se reúnen en grupos de primer o segundo año para recibir clases de catequesis. Durante estas sesiones, las catequistas utilizan materiales didácticos, como libros y material escolar, para enseñarles sobre la vida de Jesús, los sacramentos y los valores cristianos. Se fomenta la participación activa de los niños a través de preguntas y actividades prácticas.

2. Talleres Creativos

Para hacer que el aprendizaje sea más dinámico y entretenido, se organizan talleres creativos donde los niños pueden realizar manualidades, dibujar y pintar escenas bíblicas, y crear sus propios proyectos relacionados con los temas de la catequesis dependiendo de las fechas o tiempos litúrgicos. El juego también es una herramienta poderosa en la catequesis. Por ejemplo estas pasadas Navidades los niños crearon un Belén muy original de plastilina donde cada uno configuraba su propia figura según ellos interpretaban los personajes, animales etc. Estas actividades no solo refuerzan lo aprendido, sino que también desarrollan la creatividad y el trabajo en equipo y van profundizando en nuestras tradiciones religiosas.

3. Momentos de Oración y Reflexión

La oración y la reflexión son componentes esenciales de la catequesis. Se reservan momentos en cada sesión para que los niños recen juntos, aprendan oraciones tradicionales y relacionadas con la eucaristía. Aunque el objetivo final de

la oración debe ser una reflexión sobre como se relacionan con sus compañeros y familiares. Como dice Antonio Jesús "lo importante al finalizar la etapa de catequesis es que hayamos formados a buenas personas".

Sin embargo la actividad más importante que se desarrolla en cuanto a profundización en materia de oración, es el momento del ORATORIO. El Oratorio es una experiencia donde se prepara a los niños previamente para que comprendan lo especial de lo que van a hacer. Se les lleva a un lugar especial de la iglesia, como puede ser el Altar o la Capilla Sacramental. Cuando se consigue un adecuado clima de recogimiento los niños, por su especial sensibilidad, consiguen entrar en un espacio emocional en el que empiezan a conocerse y relacionarse de una manera menos superficial y más espiritual de lo que lo hacen habitualmente.

El papel de las Catequistas en el trabajo con los Niños

Un equipo de Catequistas bien formados y motivados pueden ser el verdadero motor de una Parroquia. Esto no siempre es posible, como es comprensible hay momentos mejores y otros no tan buenos. No olvidemos que el /la catequista no se mueve por intereses o remuneración. Su vocación es un llamado profundo, una misión de vida que los impulsa a dedicar tiempo y esfuerzo en intentar formar a las futuras generaciones en la fe cristiana. Pero esta disposición necesita de un complemento, una batuta que los guíe en esta tarea compleja para que esta disposición no sea efímera. En los años que llevo en la Coordinación de este equipo de Catequesis, ha habido etapas maravillosas en las que se han conjuntado una formación y dirección espiritual intensa y un equipo humano extraordinario. Eso originó un inercia y una energía muy positiva que nos hacía enfrentar el día a día con entusiasmo sin pensar en las trabas y que llevó a San Nicolás

a ser un referente para otras Parroquias.

En la actualidad la labor catequética resulta cada vez más difícil ya que la sociedad actual se va alejando progresivamente de cualquier valor religioso o que implique una mínima intención de experiencia espiritual. Prima lo superfluo y material y una relación con los semejantes basada en la éxito personal sin tener en cuenta valores como la solidaridad, caridad, empatía, humildad, generosidad, etc.

Es difícil por lo tanto encontrar personas dispuestas para dar este servicio a la Parroquia ya que tienen la difícil misión de convertirse en un modelo a seguir para los niños, demostrando con su ejemplo los valores del Evangelio.

Nuestro actual Equipo de catequistas se ha reducido con respecto al de hace unos años pero , cada una de ellas, con su carácter, su carisma y forma de enfrentarse a la vida intentamos con paciencia y ternura crear un ambiente acogedor y seguro donde los niños puedan plantear sus preguntas con su especial inocencia, donde puedan plantear sus inquietudes diarias y donde podamos acompañarlos en su desarrollo espiritual.

El trabajo con los niños es una tarea llena de desafíos, pero también de grandes satisfacciones. Es una labor desinteresada que no busca reconocimiento, sino la satisfacción de ver a los niños acercarse cada vez más a Jesús.

Un Mensaje de Amor y Esperanza

Realmente en en nuestra Parroquia de San Nicolás lo más importante no es transmitir conocimientos o memorización de oraciones que a lo mejor resultan vacías, Lo realmente importante es sembrar en los corazones de los niños un mensaje de amor y esperanza. Las catequistas con la ayuda del Párroco, intentan mostrar que seguir a Jesús es vivir una vida de servicio a los demás, llena de amor al prójimo a sus seres queridos y de confianza en Dios. Es este mensaje el que los niños llevan consigo, con la esperanza de que se conviertan en pequeños testigos del amor de Jesús en sus hogares y comunidades.

Si cada uno puede transformar su pequeño entorno, entre todos podrán transformar el mundo.

Mariángeles Ponce Domínguez
Coordinadora de Catequesis San Nicolás





Cáritas Parroquial

La Cuaresma es el tiempo que nos conduce a la Luz de la Pascua. La iglesia nos invita a asomarnos a nuestro interior, ese ámbito al que tanto nos cuesta acceder, y ver los fragmentos rotos, aquellos que expresan vulnerabilidad e intentar reconstruirnos desde lo mejor que somos. Es el momento adecuado para extender nuestras manos, ayudar y acoger a los hermanos y hermanas sufrientes de nuestro mundo.

Como cada año, en este altavoz que nos brinda la hermandad para hablar de Cáritas parroquial, queremos hacer un pequeño y breve resumen de aquellos logros que como familia y comunidad fraterna hemos logrado juntos.

Estos logros son el fruto del corazón solidario de nuestro barrio que siempre se esfuerza en dar lo que tiene para mejorar la vida de los demás.

Es verdad que en nuestro tiempo, a medida que pasan los

meses y la sociedad va avanzando (o retrocediendo), las necesidades de los vulnerables también cambian. Nuestra parroquia ha de permanecer siempre atenta a esas

necesidades y trabajar para que según nuestros pocos medios podamos llegar a todos y atenderles. Este año nuestros proyectos han continuado favoreciendo la inserción laboral, la ayuda a los inmigrantes e indigentes y atendiendo las necesidades básicas de muchas casas de familias que por diversas circunstancias no han tenido lo suficiente para salir adelante solas.

Nuestra parroquia, junto a lo anteriormente descrito, ha llevado a cabo dos grandes proyectos u objetivos de dos verdaderas e importantísimas necesidades que se han presentado y eran urgentes. En primer lugar, ha sido la

ayuda económica a hermanos nuestros de Senegal que por motivos de Salud de uno de ellos, tuvimos que tenderles la mano económicamente para hacer frente a los billetes de avión, ya que su padre debía de ir a casa, con su hijo que se encontraba enfermo de Cáncer. Esta ayuda no hubiera sido posible sin la



colaboración de las hermandades de nuestra parroquia que desde el primer momento se encontraron dispuestas y abiertas a trabajar juntas para hacerlo posible.

En segundo lugar, la ayuda a las víctimas de la DANA de Valencia. Como comunidad de hermanos y hermanas no podíamos permanecer de espaldas al grito de auxilio de nuestros compatriotas. Nuestro deber es darnos sin medidas por los demás y con la ayuda, la Solidaridad y el cariño de todos pudimos también acudir a la llamada desesperada de los hermanos y hermanas. También las hermandades y cofradías han mantenido un papel fundamental en ello enviando alimentos y productos de primera necesidad. Nuestra parroquia logró conseguir 3.026 euros, enviados a través de Cáritas -Valencia para las zonas más afectadas.

Una vez más nuestra parroquia y quienes la formamos, hemos hecho posible que el Amor por Cristo, presente en los sufrientes y vulnerables de nuestro mundo, se haya fortalecido.

El alma de Cáritas de nuestra parroquia, son quienes entregan lo poco que tienen para lograr grandes cosas.

Mostramos desde este medio nuestra gratitud por vuestro compromiso y auxilio hacia los más necesitados. Entre tod@s continuaremos mejorando la vida de quienes necesitan ser escuchados y atendidos.

Que entre tod@s llevemos a término aquella frase que nos decía Santa Teresa de Calcuta “A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara esa gota”.





Exaltación Poética Juvenil

Este año he recibido el honor exaltación juvenil de nuestra querida hermandad en la pasada procesión de Santa Ángela, una oportunidad que siempre he soñado y que, sin duda, cobra un significado aún mayor en este año tan especial, en el que celebramos el centenario de nuestra querida Hermandad.

Desde el momento en que me hicieron esta propuesta, no dudé en aceptar. Era un sueño que llevaba en mi corazón desde hace mucho tiempo

y que, por fin, podré cumplir rodeada de mi familia cofrade. Me siento inmensamente agradecida por esta ocasión y, aunque los nervios están presentes, tengo la seguridad de que juego en casa, rodeada de quienes comparten mi devoción y amor por nuestros titulares.

No estaré sola en este camino, ya que mi presentadora será Esperanza, una persona que ha estado siempre a mi lado, que me acompaña en cada paso y que, como solemos decir, si yo iba al pozo, ella venía detrás. Su apoyo incondicional y su importancia en mi

vida hacen que su presencia en este momento sea un motivo de alegría y tranquilidad para mí.

Me embarga la ilusión de una niña pequeña ante este gran reto, pero también siento el peso de la responsabilidad, porque seré la voz de los jóvenes de nuestra Hermandad para exaltar a nuestros titulares. Deseo que cada persona que nos acompañe ese día pueda sentir y entender lo que significan para mí nuestros sagrados titulares, lo que representa para mi el Jueves Santo y, sobre todo, dar valor y visibilidad a la juventud tan bonita que tenemos en la Hermandad.



Aprovecho estas líneas para expresar mi gratitud a mis amigos, familiares y a mi pareja por creer en mí y animarme en este camino. Su apoyo es fundamental para afrontar este gran día con la mayor ilusión y entrega. Espero estar a la altura de esta maravillosa oportunidad y que juntos vivamos un momento inolvidable.

Candela Pérez Camacho



Pregón Juvenil 2025



Abuelo, hoy te hablo desde este rincón del alma donde guardo tus recuerdos.

Te imagino conmigo, en San Nicolás, de pie frente a Él, el Cristo de la Expiración, suspendido entre el cielo y la tierra.

¡Qué grandeza la del señor, abuelo!

Sus manos abiertas, como si quisiera abarcar nuestras vidas, y sus ojos, esos que miran al cielo, parecen hablarme de ti, de tus enseñanzas, de tu fe sencilla pero inmensa.

Cada vez que lo miro, siento que estás aquí, acompañándome en ese silencio que no necesita palabras. Me pregunto, abuelo, ¿lo ves ahora de cerca? ¿Le has contado de nuestras oraciones, de las lágrimas que a veces se mezclan con el incienso?

Y junto a Él, mi Virgen de la Esperanza, esa Madre que tú siempre decías que nunca abandona. Es su mirada la que me levanta cuando siento que no puedo más. ¿Recuerdas cómo le pedías por nosotros, abuelo?

Hoy sigo tus pasos, porque sé que su manto es el refugio que nunca falta.

Te hablo desde esta distancia que parece tan grande, pero cuando estoy frente a ellos, siento que se acorta y que estás aquí conmigo.

Hoy, abuelo, le pido a Él que te guarde siempre, y a Ella que siga siendo faro de este corazón que a veces duda y se pierde. Y aunque mis palabras no puedan alcanzarte, quiero que lo sepas:

Abuelo, desde aquí, junto al Cristo de la Expiración y la Virgen de la Esperanza, te lo digo con el alma en la mano: Nunca olvides que te quiero.

Buenas noches a todos.

Con el corazón lleno de emoción y humildad, os doy la bienvenida a este acto que nos reúne en torno a nuestros sagrados titulares.

Ilustrísimas autoridades aquí presentes, miembros de nuestra querida Hermandad, grupos jóvenes aquí presentes en especial a mis niños, mis cafres, hermanos y hermanas en Cristo, amigos y familiares, gracias por vuestro tiempo y vuestra presencia en este día tan especial.

Permítanme detenerme un instante para expresar mi más profundo agradecimiento a quien me ha precedido en el uso de la palabra, mi presentadora, mi amiga, Esperanza. Tus palabras, impregnadas de cariño y generosidad, son un regalo que siento inmerecido, pero que llevaré siempre en mi corazón. Has logrado vestir mi humilde persona con un manto de elogios que no sé si alcanzaré a corresponder, pero que, sin duda, me anima a intentar estar a la altura de esta responsabilidad.

Gracias, no solo por tu presentación, sino por la confianza y el amor que reflejas en cada palabra. Que sepas que mi gratitud hacia ti es tan grande como mi devoción por nuestros titulares.

Gracias

Abuelo, en cada mañana de Jueves Santo sigue siendo todo igual que siempre. Todo está en su sitio, como si el tiempo aquí no pasara. Mi túnica está en el salón, planchada y perfecta, preparada desde hace una semana, porque ya sabes que la abuela no deja ni un detalle escapar. Es ella quien me viste con esa devoción que parece un ritual, con la misma paciencia y el cariño de siempre, como si en cada nudo del cíngulo y en cada ajuste del capirote nos entregara un pedacito de su alma.

El salón huele a incienso, a café recién hecho, y a esas comidas que llevan toda la mañana al fuego, porque el almuerzo, abuelo, sigue siendo en casa de abuela. Es un momento de risas, de anécdotas, de nervios compartidos, pero, en el fondo, también es un instante de recogimiento y silencio. Ahí, entre plato y plato, sabemos que el Señor ya está esperando, que la Virgen aguarda bajo su palio, y que en unas horas me tocará caminar con ellos.

¿Sabes, abuelo? Ahora comparto todo esto con alguien muy especial. Mi compañero de vida, ese que lleva sobre sus hombros el peso del Señor. Es costalero, abuelo, y cuando lo veo prepararse, me recuerda a ti, a esa fuerza serena que siempre transmitías. En su esfuerzo, en cada levantá, siento que también estás tú, porque su trabajo no es solo físico, es amor, entrega y fe. Es un privilegio caminar a su lado, sabiendo que, juntos, seguimos la misma luz que nos guía desde siempre.

Quiero que sepas que toda la familia está bien.

Papá sigue siendo el pilar fundamental de esta familia. Es mi ejemplo a seguir, mi guía y mi confidente. Todo lo que sé de entrega, de trabajo, de amor incondicional, lo he aprendido de él. No hay día en el que no lo mire con admiración y piense en lo afortunada que soy de llamarle papá.

Mamá, como siempre, está ahí. Es la fuerza que nos sostiene, la que nunca desfallece. En su abrazo se encuentran las respuestas a todas las dudas, y en sus palabras el consuelo para cualquier tristeza. Es el eje de nuestro hogar, la llama que nunca se apaga.

Y la abuela... Ay, abuelo, la abuela es mi segunda madre. Lo es todo. Cada vez que la miro, siento que estoy viendo una parte de ti. Es amor puro, dedicación infinita, sabiduría que se escribe con cada arruga de sus manos. Si supieras cómo nos cuida, cómo nos guía, sentirías el mismo orgullo que siento yo al llamarla abuela.

Tata Inma, esa hermana que nunca tuve pero que la vida me regaló, sigue siendo un pilar esencial en mi vida. Es luz y alegría, la complicidad hecha persona. Con ella comparto risas, confidencias y ese lazo inquebrantable que no entiende de sangre, pero sí de corazón.

Nada ha cambiado, abuelo. El Jueves Santo sigue siendo ese día mágico donde la casa de abuela se convierte en el epicentro de nuestra devoción. Pero hay un vacío, uno que nunca se llena. Nos faltas tú, con tu mirada tranquila y tus palabras sabias, con tu abrazo antes de salir, que me daba esa paz tan tuya. Aunque no estás físicamente, abuelo, sé que estás aquí.

Cuando el reloj marca las cinco de la tarde, las puertas de nuestra iglesia de San Nicolás se abren al cielo, y el Señor de la Expiración, mi moreno y eterno, acompañado por su Madre, mi Virgen de la Esperanza, sale a bendecir las calles con su presencia.

La cruz de guía comienza a andar, y el murmullo del gentío se convierte en oración, en un susurro de devoción que lo inunda todo. Las primeras levantás marcan el ritmo, y el incienso sube al cielo como un puente invisible que une a los hombres con Dios.

Tras la salida, entramos en calle Barrameda, esa calle que no solo es un paso más del recorrido, sino el alma misma de este día.

El barrio, el nuestro, se viste de gala para recibir al Señor y a su Bendita Madre. Desde los balcones caen pétalos como lluvia de amor, y en las aceras, las plegarias se mezclan con lágrimas, porque este encuentro es más que tradición: es el abrazo de un pueblo a su fe.

-(sevillana titi)

Y entonces llegamos al monumento de la Virgen de la Esperanza, ese rincón que también es suyo.

Más tarde, antes de salir del barrio, llegamos a la puerta de Isidro.

-(titi cantando viene ya viene esperanza y verde , palio dulce palio de maria)

Hay lugares en el recorrido que tienen alma propia, rincones donde la fe se palpa en el aire y el silencio se transforma en devoción. Uno de esos lugares es Casa Isidro, un enclave donde los corazones laten al unísono, y el Señor de la Expiración y la Virgen de la Esperanza reciben la ofrenda más sincero.

Cuando el Señor llega a Casa Isidro, el murmullo se apaga y la calle se convierte en un templo. Las plegarias se elevan en forma de saetas y plegarias, esas oraciones cantadas que salen del alma y se enredan en el madero de su cruz.

Los costaleros, ante estas plegarias, detienen su paso con la delicadeza de quien lleva un tesoro. Los capataces miran al cielo, y en sus ojos se refleja la emoción de tantos años de tradición. Allí, bajo la mirada serena del Cristo, se derraman lágrimas, se cumplen promesas, y el silencio se llena de fe.

Y entonces, tras el paso del Señor, llega Ella: la Virgen de la Esperanza, marinera entre pétalos, chiquitita pero inmensa. Las voces se alzan de nuevo, esta vez con dulzura, dedicándole coplas que brotan de los corazones.

En Casa Isidro, las plegarias no solo se cantan, se sienten, se viven, se entregan.

Allí, Cristo y su Madre reciben algo más que flores y cantos: reciben el amor puro de un pueblo que, generación tras generación, se arrodilla ante ellos para entregarles lo mejor que tiene: su fe, su esperanza, y su vida entera.

Desde allí comenzamos a buscar la parroquia de la O, ese templo que guarda tantas historias, tantas plegarias susurradas y promesas cumplidas. El camino es lento, pero no importa, porque cada paso es un acto de fe, cada esquina es un encuentro, y cada mirada al Señor y la Virgen es un milagro en sí mismo.

La noche avanza, y la luna de Nisán, llena como nunca, guía nuestros pasos en este regreso a casa. Esa luna, alumbrada cada esquina y cada corazón mientras el Señor de la Expiración y la Virgen de la Esperanza se acercan nuevamente a su templo, nuestro templo de San Nicolás.

Pero antes de llegar, hay un alto en el camino: la visita a las monjas de Santa Ángela de la Cruz. Ellas, nuestras hermanas, con sus almas entregadas a la oración y al servicio, aguardan con fervor la llegada del Cristo expirante y de su Bendita Madre marinera.

El silencio envuelve la calle mientras nos acercamos. Las luces de las velas parpadean, y el incienso se eleva al cielo como si quisiera mezclarse con las estrellas. Cuando el Señor llega frente a su convento, parece que hasta la luna detiene su curso, y en el rostro del Cristo crucificado se refleja la entrega de aquellas mujeres que, desde el recogimiento de sus vidas, le cantan con sus corazones.

Esa parada en Santa Ángela de la Cruz es el reflejo de todo lo que nuestra hermandad representa: la unión entre la fe y el servicio, entre el caminar y el descanso, entre el dolor del Cristo que nunca muere y el consuelo de una Madre que siempre espera.

Y finalmente, el recorrido llega a su desenlace. Bajo la luz tenue de la madrugada, nuestros pasos nos conducen de vuelta a nuestro templo, a nuestra casa, al hogar de nuestra fe.

La recogida es un momento único, una mezcla de emociones que se desbordan y que cada hermano vive con el corazón en la mano. Las calles que tantas veces hemos recorrido en procesión se convierten ahora en un río de sentimientos: la gratitud por un Jueves Santo cumplido, la nostalgia porque todo está llegando a su fin, y la inmensa alegría de haber llevado al Señor y a su Madre a los corazones de su pueblo.

Pero este instante es especialmente especial para aquellos que, durante todo el año, han trabajado incansablemente por y para la hermandad. Para los sacerdotes que con manos expertas han preparado cada detalle del paso, para los mayordomos que han cuidado de cada símbolo, para los costaleros que han cargado con más que el peso de los pasos, y para todos aquellos que, en silencio, han entregado su tiempo y esfuerzo para que este día sea perfecto.

Cuando el Señor de la Expiración cruza de nuevo la puerta del templo, un murmullo de oración recorre el ambiente, y los ojos se llenan de lágrimas. Es el Cristo de la expiración, el que nunca muere, quien vuelve a su altar, pero deja en la calle el eco de su abrazo infinito.

Y tras Él, nuestra Virgen de la Esperanza, que cuando su palio cruza la puerta, las lágrimas se confunden con los aplausos, y en ese último instante, dentro del templo, parece que el mundo se detiene para escuchar las últimas oraciones.

La recogida no es solo el final de una jornada, es el momento en que todo cobra sentido.

Es el instante en que el cansancio se convierte en satisfacción, en que las manos vacías se llenan de gratitud, y en que el alma sabe que todo el esfuerzo ha valido la pena.

Porque esto no acaba aquí, hermanos, esto es solo el comienzo de otro año más, viviendo, sirviendo y amando a nuestra hermandad.

Así vive mi hermandad su Jueves Santo, con el barrio entregado, las calles llenas de vida, y el cielo adornado con pétalos y oraciones. Es el día en que el Señor y su Madre pasean por su pueblo, dejando tras de sí un olor de amor y esperanza, recordándonos que siempre están ahí, como faros que iluminan nuestras vidas.

Cuando el Cristo de la Expiración camina,
su madero se envuelve en un compás musical celestial,
y la Banda de Cornetas y Tambores Santísima Trinidad,
de Palencia, en cada nota lo ilumina.

Con sus cornetas que lloran plegarias,
y tambores que marcan el pulso divino,
son ecos que viajan desde el norte bendito
hasta nuestro sur, donde nace lo eterno y lo infinito.

Sois más que música y compás,
sois alma que reza en forma de melodía,
y a nuestro Cristo de la expiración,
le dais alas de gloria para su agonía.

Y tras Él, cuando Ella toma su camino, es nuestra familia de Julian Cerdan, la banda de nuestra tierra, la que acompaña a la Virgen marinera en su palio que navega entre cielos divinos.

¡Qué orgullo poder sentir y oír a estas bandas!
La Trinidad, desde lejos, nos entrega su fe,
y nuestra banda, aquí en casa,
nos recuerda que con música también se puede creer.

Benditas sean vuestras manos y vuestros labios,
que con todo tipo de instrumento soplan oración,
porque sois parte del alma de nuestra procesión,
y con vosotros, el cielo se hace escenario.

Abuelo, también quiero hablarte de esas personas que la hermandad del Cristo de la Expiración y la Virgen de la Esperanza ha puesto en mi vida como un tesoro. Personas que no solo caminan conmigo cada Jueves Santo, sino que están ahí, día tras día, enseñándome el valor de la amistad, el trabajo y la devoción.

Pablo, mayordomo, amigo y hermano.
Con su simpatía y sinceridad,
es el alma que organiza y cuida los detalles,
pero sobre todo, es alguien que con solo una mirada,
entendiendo lo que las palabras no pueden expresar.

Es un privilegio contar con él, abuelo, porque su corazón late al ritmo del nuestro.

Luego está Raquel, esa mujer que parece ser una madre para todos en la hermandad. Siempre está ahí, para el que la necesita, con su dedicación infinita y su amor inmenso por la Virgen de la Esperanza.

Pero Raquel, déjame decirte algo desde el cariño más profundo: mira un poco más por ti, porque quien da tanto también merece cuidarse, y tú eres un pilar que no podemos permitir que se desgaste. Y qué decirte de Pecho, el guardián de los secretos y recovecos de nuestra hermandad. Es el que conoce cada rincón del patrimonio, cada historia y cada detalle que hace grande a nuestra casa. Con él siempre aprendo algo nuevo, ya sea una anécdota o una lección de vida. Es un maestro silencioso que entrega mucho sin pedir nada.

Mi compañera fiel, Ana, dentro y fuera de la hermandad. Ella es el reflejo de esa amistad pura, de ese apoyo constante que no entiende de límites.

A su lado, siempre siento que estoy acompañada, que pase lo que pase, ella estará ahí.

Y no puedo olvidarme de Lola y Jose, esas personas que siempre regalan una sonrisa y que nunca tienen un “no” por respuesta. Su simpatía y su generosidad son un recordatorio de lo que significa ser hermano. Gracias, Lola y Jose, por vuestra ayuda y por vuestros consejos. Aquí siempre tendréis una amiga para lo que necesitéis.

Abuelo, estas son algunas de las almas que la hermandad ha puesto en mi vida, y cada uno de ellos, a su manera, me enseña que esta casa no es solo un lugar de devoción, sino una familia en la que el Señor de la Expiración y la Virgen de la Esperanza nos guían con amor.

Obviamente no puedo olvidarme de mi querido grupo joven, mis niños. Hoy estas palabras son para vosotros, porque habéis sido, sois y seréis el motor que mueve la esperanza, la savia nueva de nuestra hermandad. En vosotros palpita el amor más puro, la entrega sin límites y la ilusión de quienes ven en el Cristo de la Expiración y en su Bendita Madre un camino al que dedicar la vida.

Os hablo desde la añoranza, desde los recuerdos que guardo de aquellos días en los que compartíamos sueños, trabajo y fe. Recuerdo cada risa, cada oración conjunta y cada vez que nos arremangamos para dar lo mejor de nosotros. Desde ahí, desde mi grupo joven al que estoy viendo crecer, aprendí lo que significa el amor por una hermandad, el verdadero valor de trabajar por algo que trasciende lo terrenal.

Hoy os miro desde otra etapa, desde el grupo de colaboradores, pero mi corazón sigue estando con todos vosotros. Sois el futuro de esta casa, pero también sois el presente, porque en vuestras manos descansa el compromiso de seguir sembrando fe, de mantener vivo el espíritu de servicio,

Os digo algo desde la experiencia: no os canséis nunca de dar, porque el Cristo de la Expiración nunca deja de mirar por vosotros, y la Virgen de la Esperanza, con su manto siempre extendido, os cubre con su gracia en cada paso que dais. Sed fieles a vuestros valores, luchad siempre con el corazón lleno de fe y humildad, y no olvidéis que el trabajo en hermandad no es solo cargar un paso, sino también levantar al hermano que se siente perdido, y servir con amor incluso en el silencio y lo cotidiano.

Seguid siendo ese grupo joven que inspira, que llena de alegría y fuerza los rincones de nuestra casa.

Recordad que no estáis solos,
que sois parte de algo grande,
y que vuestra labor, por pequeña que parezca,
es siempre un homenaje al Señor y su Bendita Madre.

Trabajad, soñad y no olvidéis nunca por qué estáis aquí.

Vosotros sois la luz que hará brillar la hermandad por generaciones. Siempre en vuestro camino, llevad el amor como bandera, porque lo que se hace con amor, permanecerá para siempre.

Bajo el madero santo de la Cruz,
se alza majestuoso el Cristo de la Expiración,
Santo Cristo de las Aguas,
refugio de un pueblo que ha encontrado en su mirada
la esperanza en medio de la sequía,
el consuelo en tiempos de angustia
y la paz en el desconsuelo.

Tallado en madera de cedro, su figura de 1,76 metros es un compendio de belleza y dolor, una obra que, con realismo barroco, habla al corazón de quienes lo contemplan. Su cabeza, ladeada hacia la derecha, parece buscar el rostro del Padre en los últimos instantes de su agonía. Sus ojos, acuosos y perdidos en el cielo, son el espejo de un sufrimiento redentor, de esa última plegaria que se eleva entre el silencio y las nubes.

Los brazos colgantes, cargados de un peso que no es solo el del cuerpo, sino el de los pecados del mundo. Las palmas de sus manos, semiabiertas, nos muestran que incluso en el último aliento, Cristo ofrece su perdón, abrazando a todo aquel que se acerca a la sombra de su Cruz.

El sudario, anudado al costado derecho,
deja al descubierto el muslo
y nos recuerda que Él,
siendo Rey de reyes,
asumió la desnudez de nuestra humanidad.
La corona de espinas,
tejida con el dolor de la tierra,
y las potencias sobredoradas,
son la paradoja de su realeza:
un rey que reina desde el sacrificio.

Es imposible mirar al Cristo de la Expiración
sin sentir el eco del momento más sublime:
la expiración que no es derrota,
sino una victoria eterna.
Sus costillas marcadas,
el estómago contraído,
los pómulos afilados
y la boca entreabierta,
buscando un aire que ya no llega,
nos enfrentan a la crudeza de su entrega.

Y su Cruz, de pino de Flandes,
con sus tres clavos que lo sujetan,
es el árbol de la vida,
el lugar donde la muerte encuentra su final,
donde la sequedad del alma
se convierte en río de gracia.

Abuelo, este Cristo no solo expira,
Él respira en cada plegaria de su pueblo.
Es el que, cuando la tierra clama por agua,
derrama sobre los campos
la bendición de las lluvias.
Por eso le llaman Santo Cristo de las Aguas,
porque su intercesión ha sido testigo

de milagros que el pueblo no olvida.

Y aunque su autoría se pierda en los rincones de la historia, el nombre de Juan de Mesa, o de algún discípulo suyo, resuena en la tradición oral, como un susurro que conecta el arte y la fe.

Cristo de la Expiración,
tu figura inmortal nos invita a confiar,
a buscar en tu Cruz la respuesta
a nuestras mayores sequedades.
Porque tú no solo expiras,
tú nos llenas de vida.

Cuando el Jueves Santo extiende su manto sobre las calles, y la tarde se viste de devoción y fervor, ella emerge desde el corazón del barrio, pequeña en su tamaño, pero inmensa en su amor: María Santísima de la Esperanza.

Obra del valenciano Pío Mollar Franch, su delicada figura, tallada en madera de mélix, es mucho más que una imagen de candelero para vestir. Es la madre que inclina suavemente su rostro y con una mirada baja, nos enseña la humildad. Sus ojos de cristal, nos hablan de una ternura que no se agota.

Y esas lágrimas, cuatro en total, dos en cada mejilla, nos recuerdan que en ella encontramos consuelo cuando nuestras propias lágrimas brotan.

Su boca entreabierta, con los dientes superiores tallados, es un susurro perpetuo de esperanza, una promesa de que nunca nos dejará solos. Sus manos extendidas no solo esperan nuestras súplicas, sino que nos ofrecen el abrazo maternal que todos buscamos en el silencio de la oración.

Fue en 1927 cuando esta joya nació de las manos de un maestro escultor, inspirada por la belleza de Nuestra Señora del Rosario de Monte-Sión en Sevilla. Su precio, 430 pesetas, junto con dieciséis más para la caja y el embalaje, fue un tesoro reunido por el amor del pueblo, que ya entonces entendía que esta Virgen sería el refugio de generaciones.

Y, abuelo, ¿cómo olvidar aquel 12 de octubre de 2007? La mañana brillaba de manera especial, y el cielo de Sanlúcar parecía inclinarse para coronar a nuestra Madre. Don Juan del Río Martín, nuestro obispo entonces, le colocó la presea que no solo adorna su frente, sino que proclama su reinado en nuestros corazones.

Ella, marinera y chiquitita,
camina cada Jueves Santo
por calles repletas de plegarias y pétalos,
llevando en su pequeño tamaño
la grandeza de su Esperanza.
Es la estrella que guía nuestras vidas,
la fuerza que en los momentos oscuros
nos invita a mirar hacia el horizonte,
donde la tormenta cesa y el mar se calma.

María Santísima de la Esperanza,
en tus lágrimas encontramos consuelo,
en tu mirada aprendemos humildad,
y en tu corona reconocemos
que tú eres Reina y Madre de este pueblo.

Que cada Jueves Santo que pase,
la devoción hacia ti crezca,
que sigas siendo el refugio del dolor
y el faro de quienes buscamos en ti
la Esperanza que no defrauda.

En el rincón silencioso de nuestro templo,
donde las miradas apenas se posan,
permanece Santa Ángela de la Cruz,
una de nuestras titulares, tan nuestra,
y, sin embargo, tan olvidada.

Su imagen, humilde y sencilla,
refleja la esencia misma de su vida:
la entrega sin límites,
el amor desmedido hacia los pobres,
y la fe hecha carne en el servicio diario.
Es ella, nuestra Santa Ángela,

quien nos enseña que la verdadera grandeza
se encuentra en las pequeñas cosas,
en el consuelo al necesitado,
y en el abrazo al que sufre.

Santa Ángela, madre de los desamparados,
fundadora de las Hermanas de la Cruz,
su ejemplo nos interpela hoy más que nunca.
¿Dónde está nuestra caridad?
¿Dónde está nuestra mirada hacia el hermano?
Porque recordar a Santa Ángela
no es solo pronunciar su nombre,
es vivir como ella vivió,
con el corazón dispuesto a darlo todo,
sin esperar nada a cambio.

No dejemos que el polvo del olvido
cubra la memoria de quien es también titular
de nuestra hermandad y de nuestra fe.

Cada Jueves Santo, que sus manos orantes
sean también las nuestras,
y que su día, el 5 de noviembre,
no pase desapercibido,
porque quien olvida a Santa Ángela
se olvida de lo que somos.

Hermanos, hoy levanto mi voz en este pregón, no solo
para alabar, sino también para recordar, porque hay verdades
que duelen, pero que deben ser dichas.

Nuestro Cristo de la Expiración,
con su mirada que abraza el cielo,
y nuestra Virgen de la Esperanza,
reina de corazones marineros,
no están solo el Jueves Santo.

Ellos no son protagonistas de un día,
ni adornos de una procesión solemne.
Ellos están, todo el año, esperando.

San Nicolás, su templo, no es solo un lugar,
es su hogar, el rincón donde la madera toma vida,

donde el silencio se llena de súplicas,
donde la fe debería arder constantemente.

Pero, ¿qué ocurre el resto del año?
¿Por qué las puertas del templo están abiertas,
y los bancos permanecen vacías?
¿Por qué las manos que aplauden
no se alzan más a menudo en oración?
Decimos que somos hermanos,
que llevamos su nombre con orgullo,
pero ¿cuántas veces los hemos dejado en soledad?

“No esperéis al que siempre está, id a buscarle”.
No esperéis al Señor clavado en la cruz,
ni a la Virgen con su manto de esperanza,
cuando ya es tarde, cuando el Jueves Santo los llama.
Buscadlos en el frío del invierno,
en los días grises del verano,
en las horas en que su templo
es solo un eco de lo que debería ser.

Id a buscarles cuando la procesión termine,
cuando las flores se marchiten,
cuando la música deje de sonar.
Porque ellos, que nunca nos abandonan,
merecen que también nosotros
les busquemos más allá del momento,
más allá de la fiesta, más allá de la rutina.

San Nicolás, hermanos, no es solo piedra y madera.
Es el corazón latente de nuestra Hermandad,
el lugar donde Cristo nos muestra su expiración
y la Virgen nos regala su esperanza.
Que no pase otro año,
que no llegue otro Jueves Santo,
sin que podamos decir con orgullo:
“Yo fui a buscar al que siempre está”.

¡Cristo de la Expiración, moreno de la cruz sufrida!
Tu cuerpo es amor que nunca se olvida,
tus brazos abiertos son puerto seguro,
y tu último aliento, un soplo de futuro.

Crucificado estás, pero nunca mueres,
porque en tu mirada está la fe que prefieres.
En tu piel de sombras, se esconde la luz,
y en tu madero santo, la gloria de tu cruz.

No tienes quien te espere, pero aquí estoy yo,
tu templo es mi casa, tu nombre mi oración.
Todo el año estás, Señor, con tu abrazo eterno,
siendo el faro que guía a este mundo tan moderno.

Y junto a ti, mi Virgen marinera,
pequeña y dulce, madre verdadera.
Esperanza, le llaman, porque en su manto
se enredan los sueños de un pueblo santo.

Chiquitita, sí, pero grande en amor,
quien la mira encuentra consuelo al dolor.
Tan querida por todos, tan llena de gracia,
es el lucero que nunca se apaga.

Madre de los humildes, faro del devoto,
eres la estrella que nunca se apaga en lo roto.
Marinera que guías barcas perdidas,
en tu regazo se curan las heridas.

Hoy, entre lágrimas y fe, yo os declaro mi verdad:
Cristo de la Expiración, mi vida y mi paz.
Virgen de la Esperanza, madre del amor sincero,
a vosotros, desde el alma, os digo:
¡No olvidéis que os quiero!

HE DICHO

Pregonera: Candela del Rocío Pérez Camacho

Presentadora: Esperanza Gutiérrez Escobar





Escolta del Santísimo Cristo de la Expiración



Cuál es nuestro deber?

Hermanos de la hermandad en la que cada Jueves Santo es un júbilo estar en “familia”, compartimos emociones y sentimientos. Todos con una misma mirada, al Señor de los brazos abierto y a su Bendita Madre del Manto Verde. La enseñanza de Cristo nos hace ver con amor lo que nos conlleva acompañarlo fielmente. Él es el Señor, nos debemos a su palabra rindiéndole Honor. Nuestra Escolta defiende su Divinidad, La Esperanza.

Durante el recorrido, en la Estación de Penitencia, somos conscientes del respeto en cada gesto complaciente del vecino del barrio, de lágrimas en ojos arrugados suplicado por el que ya no está, de la ilusión detrás de una sonrisa inocente descubriendo por vez primera esa mariposa interna,



de la estampita que llevarte para que te proteja, del caramelo deseado...

Es por ende, que estamos en proyección de crecimiento y aprendizaje. Durante el año, llegando diciembre, sacamos calendarios pequeños e intentamos tener actividades, algunas ya consolidadas como es sacar un cartel anunciador en cuaresma, contando siempre con nuestro amigo Francisco Manuel Pozo Ubreva. (Foto1 y 2).

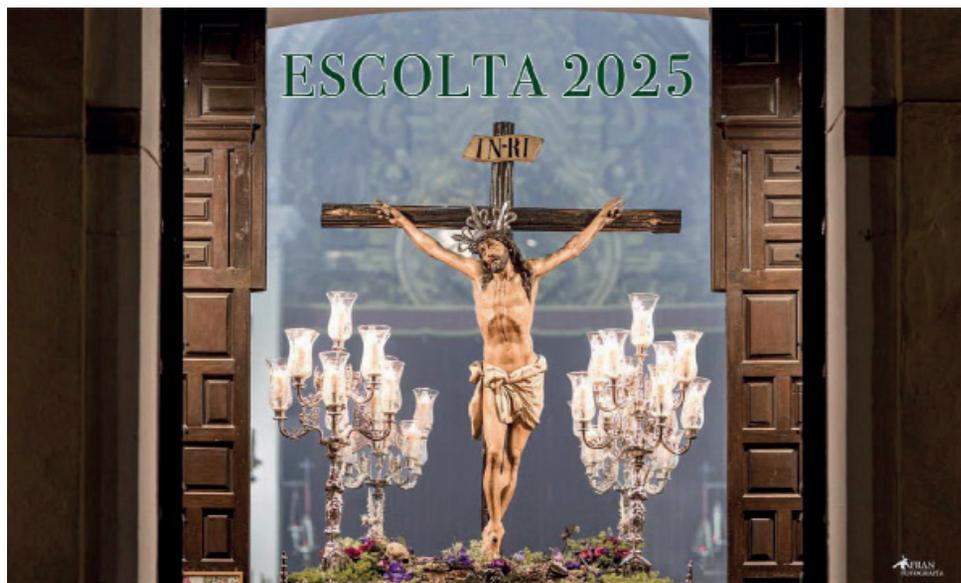
Este año del Centenario de la Hermandad, queremos dar exclusividad a nuestra vestimenta en el acompañamiento a Nuestro Titular,

aunque todo ello está dependiendo de nuestro empuje económico, no decaemos en el trabajo de pasito a pasito.

Terminamos estas líneas con el deber de un miembro de junta, con la ilusión de un pequeño monaguillo, con la pasión del costalero, el sacrificio de un nazareno, el respeto y obediencia de una penitencia.

Somos el reflejo de nuestro@s herman@s en el caminar una tarde de Jueves Santo

La Escolta





Asociación Cofrade “La Molía”

El pasado 6 de abril de 2024, como cada primavera que nos convoca al recuerdo y la gratitud, celebramos el undécimo homenaje de nuestra Asociación Cofrade “La Molía”. Una cita que, año tras año, se ha convertido en tradición viva, marcada en rojo en el calendario de nuestros corazones.

Este año, sin embargo, no fue uno más. Enmarcado en el centenario de nuestra querida hermandad, el acto cobró un significado aún más profundo. Cien años de fe, de entrega, de pasos compartidos bajo el cielo sanluqueño. Cien años que no serían posibles sin la huella imborrable de tantos hermanos que ya no están entre nosotros, pero que siguen presentes en cada incienso que se eleva, en cada mirada al Señor, en cada lágrima que brota al paso de su bendita Madre.

Por ello, este homenaje quiso ser también oración. Oración por los que partieron, por los que construyeron con sus manos y su alma los cimientos de esta hermandad. A ellos, nuestro recuerdo eterno. A ellos, nuestra gratitud sin medida.

También quisimos rendir tributo a quienes han tenido –y tienen aún– el privilegio de tocar los benditos martillos que guían los pasos de nuestro Cristo



y su Santísima Madre. Ser capataz no es solo dirigir: es sentir, es escuchar el latido del costalero, es saber cuándo el alma pesa más que el cuerpo. Es ser puente entre lo terrenal y lo divino.

El acto tuvo lugar en el acogedor Salón de Pozo, en la calle Benegil, donde compartimos una cena fraterna, llena de recuerdos, risas y emoción. Nuestro agradecimiento más sincero a Juan de Pozo y a todo su equipo por su generosidad y entrega, que hicieron de esa noche un momento inolvidable.

Tras la cena, llegó el momento más esperado: el homenaje a nuestros capataces. hombres de temple, de fe, de compromiso, hombres que han sabido guiar, consolar, levantar y emocionar. A todos ellos, nuestro reconocimiento profundo:

D. Juan Luis Gutiérrez Ñudi, D. Francisco Yesa Ruiz, D. José Bohórquez



Gallardo, D. Antonio Jiménez Domínguez, D. Raúl Vizcaíno Fernández, D. Francisco Javier Cifuentes León, D. Francisco Sánchez Camacho, D. José Javier Galán Gallego, D. Javier Ibáñez Casal, D. Juan Manuel Gutiérrez Rodríguez y D. Miguel Listán Vital.

Que el Señor de los Pasos y su bendita Madre los sigan iluminando en cada decisión, en cada llamada, en cada “¡vámonos valientes!” que resuena como eco de fe por nuestras calles.

Porque en cada homenaje, en cada gesto, en cada palabra, seguimos construyendo hermandad. Seguimos sembrando memoria. Seguimos caminando juntos.

Miguel Zaragoza Fernández
Secretario



Colaboración

Soy Francisco Javier Maqueda Miláns y en primer lugar quisiera dar las gracias a quien considero amigo y Hermano Mayor de esta Hermandad D. Leónides Molero Prieto por su comportamiento hacia mi persona desde el primer momento que contactamos. Sé que para la gran mayoría de las personas que en estos momentos están leyendo éste artículo yo soy un desconocido. Fue a través de mi amigo Ricardo Muñoz Hernández y hace ya casi dos años, cuando se produjo dicho contacto, a quien le hice llegar la propuesta de la vectorización / digitalización del escudo corporativo de la hermandad mediante el uso de herramientas informáticas basadas en vectores, cuya aplicación nos permite la ampliación sin pérdida de calidad, así como también la creación del manual de identidad corporativa y éste se la traslado al Hermano Mayor.

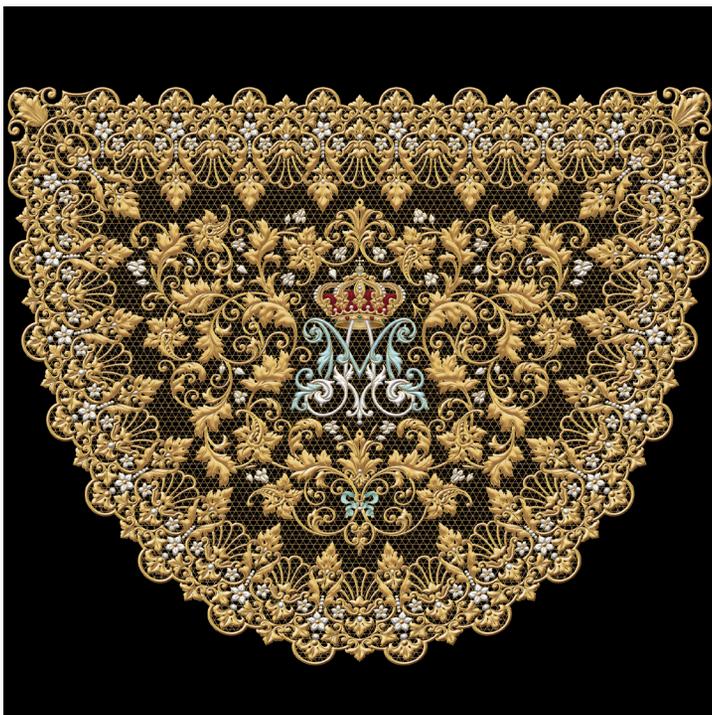
Soy diseñador gráfico aunque provengo del mundo de la informática, concretamente de la programación, actividad que ahora considero bastante aburrida y monótona si la comparo con el amplio abanico creativo que ofrece el trabajo que ahora desarrollo.

Tras el primer contacto con el Hermano Mayor, éste me hizo llegar todo el material que le solicité para la vectorización / digitalización del escudo de la hermandad, concretamente me envió la imagen de mayor calidad del escudo que tenía en esos momentos. Tras estudiarla unos días, comencé el proceso. Días después, el dibujo lineal (versión lineal) estaba terminado y que es la base para la creación del posterior sello de la hermandad, así como también de todo lo demás. Casi diariamente, iba enviando como avanzaba el trabajo. Tras la finalización de ésta primera fase, llegó el momento de colorear el escudo (versión simplificada) mediante el uso de colores

planos (sin sombras, brillos, texturas, etc...). Tras la aprobación de cada uno de los colores que cada zona del escudo llevaría, se procedió a la impresión de una prueba para ver como quedaría el mismo. Tras resultar satisfactoria dicha impresión, comencé el tercer paso y último del proceso (versión completa) consistente en aplicar sombras, brillos y texturas al escudo para dotarlo de gran realismo. Una vez terminadas las tres versiones del escudo, procedí a la creación de las versiones monocromáticas tanto de la versión simplificada como de la completa así como también la creación del sello de la hermandad a partir de la versión lineal.

Terminado el escudo, el siguiente paso fue la creación del manual de identidad corporativa consistente en el diseño de la papelería corporativa (papel carta, diseño de todos los tipos de sobres que usa la hermandad, diseño de la cartelería (actos varios y cultos religiosos), papeleta de sitio, etc...) así como la redacción del libro de estilo en el que se recogen todas las normas necesarias para la correcta edición de los documentos de la hermandad, elección de tres tipos de tipografía (título de la hermandad, encabezamiento de textos y bloque de texto) y elección de los colores corporativos (Carta Pantone Solid Coated) de la hermandad. También he realizado para vosotros el diseño y la maquetación del anuario 2024 y 2025 así como también recientemente el diseño del banderín conmemorativo del centenario fundacional.

Mi primer trabajo para Sanlúcar de Barrameda fue el diseño de las bambalinas, techo y faldón del futuro paso de palio de la María Santísima de la Paz, titular mariana de la Hermandad de la Resurrección. Recientemente y también para la Hermandad de la Resurrección, he diseñado el lábaro / estandarte / bacalao y que actualmente se está bordando. Recientemente, he diseñado los bordados del futuro paso de palio de la Hermandad de la Vera Cruz de Sanlúcar de



Toca de sobremanto que diseñe hace unos años y que pertenece a mi colección personal.

(Diseño de los cubreyugos de la hermandad de la Reina de los Ángeles), Antequera (Diseño de las colgaduras para la Cofradía de Abajo, Vectorización del Escudo Corporativo, diseño y maquetación del anuario 2024,2025 y diseño de la nueva mesa de altar, consagrada el pasado 17 de enero con motivo de la celebración del X Congreso de hermandades del



Versión Lineal



Versión Simplificada



Versión Completa

Barrameda (aprobado el pasado 29 de marzo). También he realizado trabajos para localidades como Alcalá del Río (Vectorización de los escudos corporativos de las hermandades de la Vera Cruz, Soledad y Jesús Nazareno), La Algaba (Vectorización y mejora del manto de la Purísima Concepción de Maria), Pilas (Vectorización del nuevo manto de Madre de Dios de Belén, Vectorización del estandarte de la hermandad de la Vera Cruz / Belen, Diseño de las colgaduras y gallardetes para la hermandad de la Soledad con motivo de la concesión de la Medalla de oro de la Villa a María Santísima de la Soledad), Porcuna (Diseño del Dosel del Jubileo y colgaduras de la hermandad de la Virgen de Alharilla), Las Cabezas de San Juan (Vectorización y reinterpretación del Escudo Corporativo de la Hermandad de la Vera Cruz), Bonares (Diseño del faldón y estandarte de la Cruz de la calle Triana, vectorización del Simpecado de la hermandad del Rocío), Aracena (Diseño del nuevo manto de María Santísima del Mayor Dolor), Alajar



Versiónes Simplificadas Monocromáticas



Versiones Completas Monocromáticas

Dulce Nombre de Jesús), Gibraleón (Diseño del Banderín del Grupo Joven de la Hermandad Servita), Huelva (Diseño de los paños de bocina de la Hermandad del Calvario), La Puebla de Cazalla (Diseño de las orlas de cultos de las hermandades de Jesús Nazareno y Vera Cruz), Tarifa (Diseño de la gloria del palio de la hermandad de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Oración en el Huerto y Nuestra Madre de Dios y del Rosario), Marinada (Diseño de la cartelera de la Romería de Nuestra Señora de los Caminos), La Rinconada (Vectorización del escudo corporativo de la Hermandad del Resucitado), Utrech (Países Bajos - Recuperación de los bordados de una Casulla de origen italiano del siglo XVIII), etc... y para Sevilla capital he realizado la vectorización de piezas de gran importancia para varias hermandades y también colaboro con varios talleres de bordados que requieren de mis servicios.

Soy una persona a la que le cuesta bastante estar de brazos cruzados así que, en alguna que otra ocasión, cuando tengo poca carga de trabajo, dedico parte del tiempo a crear nuevas piezas y así tener trabajo adelantado en el caso de que alguna hermandad se interese por ellas.

Tal como expresé anteriormente, mi primer trabajo para Sanlúcar de Barrameda fue el diseño de los bordados del futuro paso de María Santísima de la Paz. El 26 marzo de 2022, asistí a la presentación pública del proyecto, que se celebró en Bodegas La Guita y al mismo tiempo fué la primera vez que pisaba tierra sanluqueña por cuestiones laborales. Desde aquel momento, cada vez que he estado en vuestra tierra me he sentido con en casa. El pasado 15 de marzo, fué un día muy especial e intenso para mí. Visité nuevamente Sanlúcar para asistir a la Cena Conmemorativa del Centenario Fundacional de vuestra hermandad. Nada más llegar, visité la Parroquia de San Nicolás y pude contemplar de cerca a vuestros amantísimos titulares. Posteriormente visité vuestra casa hermandad donde me presentaron a varios miembros de la Junta de gobierno así como también ver casi todos los enseres procesionales y de culto. Ya por la noche, en la recepción previa y posterior cena, coincidí José María Cordero Gálvez y José Manuel Navarro Benitez (de la Hermandad de la Resurrección), Pablo Acevedo, Antonio Rodríguez Galán y con Chema Gutierrez Rodriguez a quién por la mañana le planteé la creación de un Grupo de Comunicación que se encargue de la gestión de la web de la hermandad, redes sociales (Facebook, YouTube, etc...) así como también de la edición de toda la documentación (redacción de cartas para los hermanos, cartelería, etc) que genera anualmente la hermandad.

Ya para terminar, pues no quiero extenderme excesivamente, decir que para mí ha sido, es y será un auténtico placer el poder continuar colaborando con vosotros y ayudaros en todo aquello que yo pueda.

Un fuerte abrazo
Francisco Javier Maqueda Miláns



La Cruz y la Gloria

Exaltación poética
Santísimo Cristo de la Expiración,
primitivo de las Aguas.

A Benito Espinar Ibáñez,

Porque estuvo en el principio
y porque estará al final
cuando se apaguen las luces de esta Casa.

Porque tienes una cruz, y tú lo sabes, te alzas al mundo y a tu historia, imponente, clavada sobre dos troncos de roble americano.

Porque tienes una cruz y tú lo sabes, la tuvieron los primeros pobladores de la Algaida y la tiene el último niño nacido hoy mismo. La has tenido desde incluso antes de la creación, donde ya fuiste elegida como ciudad y puerto para que la cruz, siglos después, partiera desde aquí hasta los confines del mundo conocido.

Tienes una cruz, lo sabes. De pasión y de gloria; de victorias y fracasos; de pan y de hambre; de guerra y de paz. Tú misma eres tu propia cruz, tu belleza es tu cruz, tu egoísmo es tu cruz, tu redención pasa por la cruz.

La sístole y la diástole son las manillas de un reloj de péndulo de la calle Bolsa que han marcado tu tiempo y que han clavado en su madero tu sacrificio de cada día y tu esperanza en cielos azules.

Lo sabes. Y sufres por ello, porque tienes una cruz y la tienes donde más te duele, en las cosas sencillas, en tu rutina diaria, en tus amigos de toda la vida, en las casas calientes del barrio. Ay, el barrio. Ahí está tu calvario, porque es la misma

gente de estos lugares quien suben a tu Dios al paso y dejan caer su cruz en un Gólgota de madera y oro cada Cuaresma. Perdónalos Señor aunque ellos sí sepan lo que hacen.

Leño oscuro de agonía,
rama seca carbonizada,
tronco como serpiente alzada
que envenena el agua de la fuente mía.
Abres los brazos en perfecta simetría
y desclavas tus manos del árbol del tormento,
y arqueas las alas emprendiendo un vuelo,
y se queda la cruz vacía y gloriosa,
que no viene siendo otra cosa
que mi Madre abriendo la puerta del cielo.

Sabes lo de la cruz porque tú eres la ciudad de las cruces, que de la cruz haces belleza y símbolo, caída y oportunidad, pasión y gloria, muerte y vida, ofensa y perdón. Esa es la cruz del que expira, un amor completo que sobre la madera se le escapa la vida por la boca.

Y como de la cruz haces belleza, en ti, que confluyen las tres culturas, te ha ido dejando la historia cruces en esquinas, patios y torres. Y como es la cruz símbolo del amor de Dios y tú necesitas siempre sentirte redimida como si fueses la única hija de tu casa, dejas una cruz en cada capilla y en cada plaza como aquella niña que tiraba migajas de pan por el camino para recordar por dónde era la vuelta a casa de sus padres.

La ciudad ha ido dejando cruces porque necesita de todas y cada una de ellas; porque sabe que para que amanezca, antes ha tenido que ser de noche; porque esas mismas cruces fueron tiempo atrás de tus padres; porque sabes que mañana serán de tus hijos; porque marcan el camino de regreso a

casa como aquella estrella guió a los Magos hasta un establo y una cuna.

Levanta la cruz, Sanlúcar.

Y que se entere la gente
cómo ama y cómo siente
un corazón sin preguntas.

Verdinegra singladura
lleva un pueblo que se ahoga
sabiendo que a cualquier hora
y por cualquier sitio que pase,
si una cruz se encontrase
es que Dios no le abandona.

Y tiene Sanlúcar la cruz en la Huerta del Desengaño; una cruz en la portada del cementerio de San Antonio Abad; una cruz de mármol en el convento de las Hermanas de la cruz de Madre Angelita: “ricos de la tierra, ya sabéis lo que tenéis que hacer”; la cruz en la fachada de la iglesia de San Diego; cruz del frontón de la portada de Santo Domingo; cruz que conforma la “Plaza Alta” desde donde parten las cuatro calles que desembocan en cada una de las puertas de la primera villa.

Porque coronan con cruz la veleta y espadaña de San Miguel; de San Nicolás; de la Santísima Trinidad; de la parroquia del Carmen; de la torre de la Iglesia Mayor; del convento de Madre de Dios; con cruz se corona la capillita del Carmen de Bajo de Guía.

Y porque Dios fue niño, la cruz del Jesusito triunfante sobre la muerte, victoriosa toda ella; la cruz del San Juanito de la capilla de la Veracruz; y la cruz del niño de la capilla de San Sebastián de la Parroquia, no son más que el anuncio de otra cruz por la que pasamos todos y que porta el Nazareno del Consuelo; el del Silencio; el de la Tercera Caída; y el Jesús Nazareno que, como su casa, también huele a nardos; cruz del Cristo de los Milagros; de la Veracruz; del Amor; de la Sed; cruz del Señor que todo lo puede y que intenta respirar por todos nosotros y que en este barrio lo llamamos “Padre mío”.

Cruces de los áticos de los retablos del convento de los Descalzos donde sueña Santa Teresa crucifijo en mano; Virgen de la Misericordia con los brazos abiertos en cruz del retablo de los Desamparados; cruz sobre San Francisco cortándole el cabello a Santa Clara del ático del convento de Regina; cruz que corona la victoria de San Jorge con el dragón en lo más alto de la iglesia de los ingleses; cruz de la Santísima Trinidad, una y trina, del ático del retablo de la Parroquia Mayor.

Y encuentras cruces en los santos de la vida diaria, aquellos que habitan en las capillas de al lado de casa, aquellos a los que se acude “en un momentito” mientras termina de hacerse la comida, y está la cruz de San Francisco sobre su mano derecha del convento de Regina; y la cruz que porta Santo Domingo, tránsito y espera de esos dominicos que esperaban cruzar el gran océano; cruz en el pecho de Santa Ángela; cruz que abraza San Diego de Alcalá; crucifijos indianos de esta casa; cruz de la primera sanluqueña que profesó en las Descalzas; cruz de un Guzmán que corona el relicario de San Pedro de la Basílica; cruz que agarra San Juan de Dios en la Iglesia Mayor.

Y sabes que tienes una cruz cuando el secretario de la Hermandad la dibuje en el Libro de Hermanos cada vez que uno de los nuestros se marcha; cruz con la que sueña tener el senatus, que esa cruz vale un imperio; marca de cruz de cantería de los sillares del Castillo de Santiago; señal de la cruz de una madre cuando llega su hija a casa de noche; cruz de sumar en el cuaderno de los niños que sueñan hacerse mayores; cruz de ceniza en la frente de los mortales que quieren exprimir su vida al máximo.

Cruz pasionaria y cruz gloriosa de cualquier Cristo de todos los días, por eso sabes que tienes una cruz, y por eso la ciudad se alza imponente sobre dos troncos de roble americano.

Así que si en medio del barrio
veis una cruz levantada
ni es leño de agonía
ni rama carbonizada.

Que es sólo un ave de paso
que con las manos clavadas
intenta emprender un vuelo
hacia un cielo que no alcanza,
y decimos "Padre mío"
cuando la vida nos falta
y cuando es largo el camino
que queda hasta la Esperanza.

HAY QUE PASAR POR LA CRUZ

La cruz ni se ama ni se puede amar.

Por eso San Pedro no empezó a entender hasta justamente aquella mañana de Pentecostés, no fue hasta el descenso del fuego. Esos apóstoles, con miedo y con preguntas, desconcertados ante lo vivido durante esos días, solamente pudieron comprenderlo todo una vez que la llama de Dios se posó sobre sus corazones. No antes. Y todo empezó a tener sentido a partir de ese momento: la vida y la muerte; el bien y el mal; la resurrección y la esperanza. Caen en la cuenta en ese instante de la grandeza y trascendencia de ese nazareno que había estado entre ellos y fue entonces también cuando comprendieron por qué había expirado y por qué la muerte no pudo con el niño de Belén.

En ese momento de la hoguera, supieron que tenían que comenzar a gritar por todas partes su bendito nombre. Por eso toda predicación cristiana empieza por la cruz.

"Varones israelitas", decía Pedro en el primer pregón pascual de la historia en las escalinatas del templo, "Dios ha dado cumplimiento a lo que había anunciado por boca de los profetas: la pasión de su Ungido: Arrepentíos, que os lo envía a vosotros primero"

Y esta es la síntesis de toda la fe cristiana. Pero, ¿cómo anunciarlo hoy a un mundo acostumbrado a sufrir lo menos posible y que le repugna la cruz?

En realidad todas las civilizaciones han chocado con la cruz porque ella en sí misma es indigna, perversa, signo de vergüenza y de dolor. El Dios del Jueves fue el primero en experimentar esta dificultad cuando le anuncia a los suyos cómo va a morir. Y eso era demasiado pedir a unos pescadores que no estaban dispuestos a aceptar ese sufrimiento.

Sin embargo, el que arquea las alas emprendiendo el vuelo, lo presenta como una condición que no acepta excusas y que es preciso abrazar voluntariamente.

Con el paso de los siglos hemos ido evitando el escándalo de la cruz, acostumbrándonos a ella o convirtiéndola en símbolo de triunfo o sentimentalismo. La hemos colocado en lo alto de coronas, en las torres de los templos, nos la tatuamos, la hemos bañado en oro, o la ocultamos para no ofender a otros. ¡La cruz ya no escandaliza! Y no escandaliza porque ha perdido su significado primero y principal para adaptarse a otra dimensión que ha ido marcando el ser humano y la historia de los pueblos.

Y no es esto una invitación a la tristeza. La verdadera cruz habla mucho más de amor que de dolor, o, en todo caso, de ese dolor que surge del verdadero amor. ¿Cómo, se anuncia hoy a un mundo que le repugna la cruz que hay que pasar por ella para saber amar con toda radicalidad?...

Indigno, en todo caso, soy yo viniendo aquí para anunciaros la cruz como arma revolucionaria de la vida que hoy me hace mi querida Hermandad del Cristo y de la Esperanza de mi casa. Casi 20 años pasando a diario por esa puerta llevo y casi 20 años compartiendo con vosotros el mismo cielo que anhelan los ojos del Cristo del Barrio.

Quiero agradecer y saludar esta noche a este grupo de hombres y mujeres que han querido que hoy esté aquí con vosotros:

- En primer lugar al Rvdo. P.D. Antonio Jesús Jaén Rojas, director espiritual de la Hermandad y párroco de este lugar santo. Gracias, Antonio, por oler a oveja y por amarrarte las manos cada Cuaresma con el pueblo de Rota que también tanto te quiere.

- Al señor presidente del Consejo de HH y CC, don Agustín Hernández Rodríguez, y miembros de su Permanente, personas valientes que aceptan el reto de estar en el epicentro de la vida pastoral de esta ciudad.

- Al señor Hermano Mayor de esta Hermandad, mi hermano y querido Leo Molero, capitán de esta barca de pescadores, agarrado como el primer día al zanco de la vida; y a su Junta de Gobierno, que poniendo por delante lo más valioso que tenéis, vuestro tiempo, os donáis por entero a esta Comunidad.

- A los Hermanos Mayores de otras Hermandades hermanas, que entienden hoy con su presencia, el apoyo y el estímulo tan importantes en estos momentos de inmensa felicidad centenaria para la familia del Cristo.

- Quiero saludar y agradecer su compañía al Hermano Mayor y Junta de Gobierno de mi Casa, donde pedimos misericordia a un Cristo en su Vera-Cruz desde hace casi cinco siglos.

- Ni en este ni en ningún otro día ha querido dejarme solo aquel con el que comparto la cruz el Martes y la capa el Viernes, hoy mi presentador, José Mari Arrabal y todos mis queridísimos amigos que siempre están en mis cosas.

- Y, por supuesto, no podían faltar todos los hijos de esta Santa Casa, todos hermanos de hábito, así como aquellos que han encontrado alguna vez el aliento en el palio verde.

Queramos o no, la cruz no puede amarse porque toda ella es una contradicción, una provocación que nos aleja de todo lo deseado por el ser humano: dinero, poder, reconocimiento, amor gratuito. No ofrece recetas de triunfo fácil sin despojarse antes de las falsas libertades. No invita a sentir, sino a cambiar. La verdadera cruz le habla al creyente mucho más de amor que de dolor.

Es decir, en los momentos de infinito dolor, hay que aceptar la cruz para comprender posteriormente cómo amar con total radicalidad. Nadie puede sentir en su corazón el más alto grado que el amor ofrece si antes no ha sufrido el escarnio de los clavos. Nadie.

Cruz de pasión y cruz de gloria no son otra cosa sino las dos caras de lo mismo, las dos bandas del río, los dos ladrones del Calvario, las dos respuestas a una misma pregunta.

¿Por qué me mandas la cruz?
¿Acaso te he ofendido?
Si yo siempre he cumplido
y si me ha faltado luz
el único has sido Tú
a quien yo defendiera.
¿O es que todo es quimera
y para alcanzar la gloria
el dolor no se negocia
y no hay invierno sin primavera?

Solo en la alcoba de aquella enfermedad del que te dio la vida se entiende la radicalidad del amor. En esa debilidad del ser humano, en el momento más vulnerable, en esa cruz de sangre, y sed, es cuando el amor se hace fuego y quema la sangre, y calcina los huesos y el entendimiento. No se puede amar más que en esa hora nona. Y decimos:

Cruz, mi luz.
Luz, mi cruz.

¿O acaso el momento terrible de las grandes contradicciones no es el mismo en el que Dios expiró hace más de 2000 años? Porque...¿a quién clavan en la cruz? ¿A tu padre que en esa cama la muerte y la vida luchan a porfía? No. Quien realmente es crucificado eres tú. Y la escena es la misma del Gólgota. En ese momento los matarifes eligen el lugar donde serás alzado, uno en el que sea fácil clavar los tres palos verticales. Ahondaron lo suficiente para que la cruz no se ladeara con el peso de tu cuerpo y allí mismo te clavaron y te sujetaron con tierra y piedras.

Y sentado en una silla al lado de su almohada dices:

Cruz, mi luz.
Luz, mi cruz.

¿A quién clavan en la cruz? ¿al recién nacido que entra en la vida? No. Quien realmente es acostada en el travesaño horizontal tirado en la tierra es esa madre primeriza que muerta de miedo se toca el vientre aún hinchado. Es cuando el verdugo se acerca a ella, le ata los brazos cerca de la muñeca, y saca del mandil de cuero lleno de martillos y clavos un punzón para realizar un agujero en la madera por el que el clavo penetrará más fácilmente.

Y acordándose de su madre, y de su abuela a la que echa tanto de menos clama:

Cruz, mi luz.
Luz, mi cruz.

¿A quién clavan en la cruz? ¿A esa persona que acude a diario a su trabajo con la seguridad y confianza de que ese sitio le pertenece por mérito propio sin, quizás, ni dar gracias a Dios? Que no, que no es así. Para quien es un martirio es para esa madre que tiene a su hijo de vuelta en casa porque la vida no le dado lo que se merecía. Y le anima a que se levante de la cama y empiece de nuevo aunque por dentro se raje las entrañas como el velo del templo. Y eso es lo mismo que el soldado que le toma las manos, tira de ellas, estira los brazos y vuelve a clavar, y vuelve el martillo. Y con la víctima encajada, los otros soldados agarran los extremos del

travesaño con unas horcas de madera hasta que la ponen en pie y la cruz cae en el hoyo cavado minutos antes.

Y mirando el retrato del Cristo del barrio que cuelga del salón le llora:

Cruz, mi luz.
Luz, mi cruz.

Pero cómo sabe el hijo que en esa alcoba de casa, o cómo se da cuenta la madre primeriza, o esa santa de Dios que tuvo siempre abierta la puerta por si su hijo regresaba... que para la luz, hay que pasar por la cruz.

¿Cómo hubieran podido sospechar que en ese justo instante en el que pasan las cosas, entre aquella sangre, se juega la hora más alta de la historia particular de cada uno, la que cambia el sentido del universo particular de cada uno?

¿Cómo entender que cuando el matarife apoya una escalera en la cruz, trepa por ella y, con dos o tres martillazos, sujeta sobre tu cabeza el letrero en tres lenguas, viene a ser lo mismo que cuando el amor más radical quema el entendimiento y calcina la razón precisamente en esas horas nonas en las que lo que más queremos en el mundo se hace frágil y pequeño?

Y por eso decimos:

Lo que dispongas Señor,
yo nada puedo ofrecerte
por eso ofrezco mi dolor.

Por eso ofrezco mi dolor,
que es triste moneda de cambio,
disponga Usted con amor
como dispone Usted siempre,
que en cosas del corazón
la razón no se sostiene.

Vengan a mí las tormentas
de los más áridos desiertos,
vengan a mí los que quieran
ver mi bandera blanca
y ver mi barba en la tierra
de península conquistada.

Vengan a mí si se atreven,
que ya siento sus caballos,
tristes bestias urgentes,
muertos y desencarnados,
traen dolores de Jueves
y traen manchadas las manos.

Vengan a mí y no huyan
cuando vean sobre mi pecho
una blanca cruz robusta,
y un ancla de marinero
con cuyos garfios se truncan
mis fracasos y mis miedos.

Lo que dispongas, Señor,
yo nada puedo ofrecerte
por eso ofrezco mi dolor.

Yo nada puedo ofrecerte
porque nada en verdad tengo,
solo tengo mis dos manos,
un buen puñado de sueños,
algunos buenos amigos,
mi padre que está en el cielo
con el que hablo y me río
y así engañarme menos.

Aún conservo en mi mesilla
de cuando mi primer empleo
una chapa con mi nombre,
el miedo del primer beso
y una foto recitando
mi primer poema en verso
para que no se me olvide
el lugar de donde vengo

Lo que dispongas Señor
como dispone usted siempre,
que yo acato lo que digas
como lo acatan los reyes,
como lo asumen los pobres,
como obedecen ustedes
cuando han sido abandonados
por médicos y por jueces.

Vengan a mí las tormentas,
vengan a mí y no huyan
cuando vean sobre mi pecho
una blanca cruz robusta,
y una luz que de ella sale
alumbrando mis preguntas,
y un ancla de marinero
con dos garfios y dos puntas.

LOS DOS LADRONES

El Gólgota es una cicatriz en la faz de la tierra y una herida siempre abierta en cada corazón, es un lugar rocoso donde un sol de fuego y ceniza, testigo mudo del sacrificio, castigaba sin piedad. Las tres cruces se alzaban contra el cielo plomizo desafiando a las aves en busca de carroña. A sus pies, una multitud observaba el macabro espectáculo: soldados romanos, fariseos con túnicas blancas, mujeres que lloraban y un gentío curioso que buscaba el sufrimiento ajeno.

Las voces de los tres ajusticiados, como hojas secas arrastradas por un parque, se unían en un lamento ancestral. En la soledad individual de sus cruces, encontraban una compañía trágica, una hermandad forjada en el dolor. Aislados cada uno en su propio tormento, hallaron una extraña comunión en la agonía compartida.

Sus sangres, manando de fuentes amargas y mezcladas en un mismo río hablaban de una humanidad común. El Cristo del barrio, en su agonía, se hacía uno con nosotros, mostrando que la muerte es el puerto al que navegamos. Ni siquiera en ese momento, ese al que le decían “primitivo de las aguas”, se apartó de la condición humana. Su

muerte se fundía con la de los demás mortales.

No importa quiénes fueran aquellos dos hombres clavados en la madera, su destino los transformó en emblemas de la condición humana frente al tormento. El sufrimiento, ese caprichoso péndulo, moldea al hombre de maneras extremas. Puede purificar el alma, elevarla a las alturas, o sumirla en las profundidades de la rebeldía. En la cruz, el hombre se revela en su más desnuda verdad: bendice o maldice, acepta o rechaza, ama u odia.

¿Y tú, cuál de los dos ladrones eres?

Clavado al madero frío,
tres cruces marcan el monte,
y en el sombrío horizonte
el cielo llora su hastío.

Uno, su odio desvía,
el otro, su fe prefiere.

Mientras, el mundo se muere
en su propio desvarío.

Y en ese cruel desafío,
tú, ¿cuál de los dos ladrones eres?

En la cruz la duda canta
mientras el dolor se posa.
Una boca es vil y odiosa,
la otra esperanza implanta.
El cielo escucha y levanta
una pregunta que hiere,
una duda que promete,
una propuesta que ahoga,
una voz que me interroga:

Y tú, ¿cuál de los dos ladrones eres?

Sobre el Calvario, tres sombras se proyectaban idénticas, tres cruces se erguían como téticas esculturas. Sin embargo, bajo esa apariencia uniforme, tres destinos se entrelazaban, tres historias se escribían conjuntamente. Uno, el Salvador ofrecía la redención; otro, el penitente la aceptaba con anhelo; el tercero, el blasfemo, la rechazaba con desprecio. El dolor es igual para todos. Un mismo tormento

Sobre el Calvario, tres sombras se proyectaban idénticas, tres cruces se erguían como téticas esculturas. Sin embargo, bajo esa apariencia uniforme, tres destinos se entrelazaban, tres historias se escribían conjuntamente. Uno, el Salvador ofrecía la redención; otro, el penitente la aceptaba con anhelo; el tercero, el blasfemo, la rechazaba con desprecio. El dolor es igual para todos. Un mismo tormento y tres respuestas distintas: la espera, el arrepentimiento y la desesperanza.

Empezó entonces el diálogo más determinante de la historia de la humanidad.

¿Y tú, cuál de los dos dijiste que eres?

El primero de ellos, suspendido entre cielo y tierra, clavó en el aire su acusación: “¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate y sálvanos!”. En esas palabras se fundían ironía y sarcasmo, pero quizá también una fe disfrazada.

La cólera del ladrón era un volcán. Una vida al margen de la ley, una constante lucha contra un sistema que consideraba injusto, y ahora, acorralado y condenado.

Sin duda, el ladrón estaba atrapado en una espiral de odio. Pero quizá en el fondo de su alma anidaba una pequeña chispa de esperanza, una duda sobre la nada; quizá al escuchar las palabras del que busca el aire, sintiera un leve temblor en su pecho.

Nunca sabremos qué pensamientos cruzaban por la mente de aquel hombre sin suerte. Lo que sí sabemos es que, como tantos otros, pasó junto a la salvación sin descubrirla, cegado por la ira o por la incapacidad de creer en algo más allá de sí mismo.

Con odio en la cruz clavado
desprecia la redención,
es su propia maldición
un corazón extraviado.

Espera desamparado
las espinas de las leyes,

una sentencia urgente
que él mismo se dictó:
“Me condeno en mi ambición
sin buscar mi propia suerte”

El otro ladrón, como si despertara de un sueño, le reprende:

–Calla, necio – ¿Ni siquiera temes a Dios en este momento? Nosotros recibimos lo justo, pero Éste no ha hecho nada.

Ese segundo ladrón era un enigma envuelto en dolor. Sus gemidos, al compás con el crujir de la madera, era una sinfonía de macabra orquesta. Sin embargo, bajo esa capa de sufrimiento, el tormento físico, lejos de apagar su espíritu, lo había afilado como una espada.

Había sido un lobo solitario devorando la vida y escupiendo las sobras. Pero ahora, desde la cima de la cruz, contemplaba el abismo de sus faltas y se veía reflejado en la oscuridad de su interior. Era un náufrago aferrado a un trozo de madera que andaba buscando una isla.

La figura del que todo lo puede lo atrajo como la llama a la polilla y en su corazón, una pequeña semilla comenzó a germinar. Era una fe tímida, casi imperceptible, un pálido rayo de sol filtrándose entre las nubes.

Con cada latido, el ladrón se adentraba más en sí mismo, excavando en las profundidades de su ser. Era un arqueólogo desenterrando tesoros ocultos: recuerdos de su infancia, enseñanzas olvidadas, sueños reprimidos. Y entre esos fragmentos, encontró la verdad: había vivido una mentira.

Con clavos en sus heridas
él suplica sin orgullo,
y en medio de aquel murmullo
ve la luz en las caídas.
Reconoce que su vida
es un peso que le ata,
y que aunque sea temprana

la fe en ese Señor,
ya sabe con convicción
que saldrá el sol mañana.

Y entonces, en un giro inesperado, ese mismo ladrón pronunció aquello que resonó como un eco en el desierto: “Acuérdate de mí cuando estés en tu reino”. Sus palabras, sencillas como una plegaria infantil, encerraban una fe tan profunda que perforaba la roca.

Mientras que los mismos apóstoles pugnaban por los primeros lugares en el Reino, ese pobre de Dios, en cambio, solo pedía un recuerdo, una mirada compasiva de aquel a quien reconocía como su rey.

Ante tal demostración de fe, el que expira el Jueves no pudo permanecer indiferente. Ese “Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso” era una promesa solemne sellada con la rúbrica de la eternidad.

Esa respuesta revelaba una verdad profunda: la salvación no es solo para los perfectos. El ladrón, en su último suspiro, había encontrado la misericordia divina, su conversión nos dice que la esperanza puede nacer en los lugares más inesperados; que el amor de Dios es capaz de transformar el granito; y que su Gracia puede alcanzar a cualquiera, sin importar su pasado o sus circunstancias.

Tres cruces, tres corazones
que en el Gólgota se alzan,
dos almas que no se alcanzan
y disparan sus cañones.
En las últimas acciones
se decide el porvenir,
uno elige el resistir,
otro escoge la esperanza,
y así la muerte no alcanza
a quien decidió vivir.

Uno se burla y se aleja,
y elige no ser feliz,
como el ladrón que al morir
blasfemó sin una queja.
Hoy el hombre se asemeja
y niega la redención,
perdiendo la compasión,
en un mundo que lamenta,
olvidando la tormenta
que se oculta en su razón.

En la cruz veo el reflejo,
de mi vida en dualidad,
que si busco la verdad,
que si sigo su consejo.
El pecado no está lejos,
ni la culpa es buen abrigo,
soy ladrón y soy testigo,
del perdón y la condena,
Cristo se muere en la pena,
mientras yo muero conmigo.

Y mientras mana mi sangre
de una fuente muy amarga,
en mi cruz mi duda canta
sin saber con quién quedarse.
Y cuando el Juez me reclame
para el juicio divino,
sea ladrón o sea testigo,
pondré tu nombre en mi boca
cuando la voz que interroga
me diga cuál de los dos he sido.

LA PRESENCIA DE LOS AUSENTES

En la subida de la Virgen al altar, en ese milagro
acostumbrado de cada diciembre, al corazón del barrio le caen
como las campanadas de año nuevo, una Navidad prematura.

El capiller abre las puertas del templo para sus cultos
anuales como se abre el vientre de nuestras madres, hijas,
esposas y hermanas dando paso a la vida y al llanto. El capiller
abre las puertas del vientre del barrio para que volvamos al
seno materno, al calor del amor purísimo.

El techo alto y abovedado con sus arcos fajones se
tuercen como árboles antiguos creando el refugio prometido.
Los bancos esperan con paciencia como guardianes mudos.

Cada madera cruje al toque, contando historias
de aquellos que antes se sentaron allí, buscando consuelo
o, simplemente, una mirada que los comprenda. Aquí las
penas se vuelven ligeras, las oraciones encuentran alas y los
corazones se reconcilian con el silencio.

Un silencio que casi se puede tocar en las paredes
que contienen la respiración en espera de algo sagrado, algo
que está por suceder. La capilla está preparada para los cultos
de Ella y cada detalle habla de devoción: las flores abiertas
en un coro de colores descansan a sus pies inclinando sus
cabezas en una reverencia muda; la cera arde con una llama
tímida que no quiere quebrar el misterio; en la plata pulida
con el mimo de una mano infantil, estallan chispas que bailan,
llamas diminutas que tejen constelaciones invisibles, mapas
celestiales de plegarias aún no dichas.

Y el altar, corazón que palpita, brilla envuelto en una
luz de rosario vespertino. La figura de la Virgen se alza gigante
toda ella, cubierta de verde y oro, brillando con luz propia
porque Ella misma es su propio universo. No hay prisa en sus
ojos, no hay urgencia en su postura. Ella sabe que todo llega
en su momento, y que aquellos que vienen, encontrarán lo
que buscan. Porque en este lugar, la Virgen siempre responde.

Y a buscar respuestas y a encontrar lo que buscaba
entró Benito Espinar a esta capilla a hacerle un juramento al
Cristo hace más de 80 años:

“Padre mío, me marcho con mi familia a buscar otra oportunidad lejos de este barrio y lejos de ti. Creo que he cumplido contigo siempre desde que unos pocos fundamos la Hermandad de tu nombre. Allí por donde vaya te pronunciaré y respiraré contigo; allí a donde acuda, llamaré Esperanza a toda mujer que sea madre.

Me llevo tu estampa en la cartera y la alegría de ser hijo tuyo. No habrá Jueves en mi casa que no salga en la mesa el nombre de la Virgen, mis hijos aprenderán a rezarte, mis nietos oirán de ti, no caerá ni una sola de mis noches que no bese tu escapulario. Te entrego mi vida y mis años para que así sea. Mi emblema será: Cruz, mi luz; luz, mi cruz.

Y aquí, apretándome el pecho y queriéndome coger el corazón en un puño, solo te pido una cosa, que mis hijos dentro de 100 años sigan viniendo a rezarte y sigan postrándose a los pies de la Esperanza pidiendo por sus padres y por los suyos.”

Dicho esto, Benito se persignó, posó los ojos en la Virgen, le pidió por su esposa María y volvió corriendo a su calle Bolsa a terminar de recoger. Lo dicho, Cruz de pasión y cruz de gloria no son otra cosa sino las dos caras de lo mismo, las dos bandas del río, los dos ladrones del Calvario. Lo demás, ya es historia de su familia.

Efectivamente él cumplió su promesa y el Cristo también hizo su parte. Porque hoy, décadas después, en uno de los días del triduo de la Virgen, se puede ver a los hijos de Benito sentados en los primeros bancos como en disposición militar. Todos juntos, todos en hilera, todos canos. No les molesten. Rinden pleitesía a su madre, que yo lo he visto, honrando la memoria de sus antepasados. Antes eran más pero los que están saben que están todos ese día. Yo lo llamo: “la presencia de los ausentes”. No falta nadie. Todos vienen a hacer acto de presencia ante el Cristo cumpliendo el juramento de su padre. Y no falta nadie, en realidad están todos, canos, en disposición militar, orando a su madre y honrando a sus antepasados. Porque la muerte no interrumpe nada.

Por eso vuelven, porque saben que cuando el capiller abra las puertas del templo para sus cultos anuales; y se tuerza como un árbol el techo abovedado; y los bancos esperen como guardianes; y las flores inclinen sus cabezas; y la plata teja constelaciones; y la cera arda con su llama tímida; y la figura de la Virgen se alce gigante toda ella, la memoria de sus padres, la presencia de sus hermanos, el olor de la Sanlúcar vieja de sus abuelos, conformarán la entrega de amor más absoluta de una familia por su Hermandad.

Mi padre, que quedó huérfano muy pronto, quiso a Benito como al suyo propio. Y sé que fue un cariño y un respeto mutuo. Y así también quiso a sus hijos como hermanos. Por eso, en mi casa, se ha escuchado el nombre de Esperanza. Ahora sé también que esta estampa vieja de la Virgen que encontré entre las cosas de su mesita de noche, no es más que un trozo en papel de aquel juramento que le hizo Benito al Cristo.

Estoy seguro que todos tenéis vuestra propia cuenta con Éste al que se le escapa el aire. Yo también. Yo también le prometí una vez que enseñaría a mi hija a rezarle, yo también le entregué mis años y yo también le pedí solo una cosa, que me mantuviera firme en la fe y que supiera corresponderle a aquellos que me quieren y me respetan en mis fortalezas y en mis castillos de arena.

Quiero corresponder hoy, por tanto, al cariño y a la paciencia que han tenido conmigo las personas que querían verme subido a este atril cantando las asperezas de la cruz; quiero pedir por los que me acompañan siempre que escribo y exalto al eco de un templo; y quiero seguir creyendo en la honestidad y amor radical de las personas que tengo conmigo y solo tienen una cara y un “SÍ” cada vez que los reclama mi boca.

Yo también le prometí que allá por donde fuera, lo pronunciaría, respiraría con Él y llamaría Esperanza a mi madre y a mi esposa. Solo le pedí una cosa, que me hiciera sentir cerca la hoguera de personas como mi compañero de colegio, mi hermano de Viernes Santo y mi amigo de las cosas diarias y sencillas. Solo le pedí, José Mari, tenerte cerca

siempre, tú que apareciste cuando muchos me dejaron y te mantienes fiel como lo hace el farol a su cruz de guía.

Tú que aprendiste de chaval que la cruz tenía dos caras y que para llegar a entenderla y a amarla había que pasar por sus astillas, tu ejemplo de vida es la salvación del buen ladrón, un amanecer que redibuja el mapa de la existencia. Creo en ti y creo en tu palabra, creo en tu mano caliente, en tu gesto preciso, y creo y padezco contigo tu dolor y tus fracasos, que en parte también son los míos.

Tratarte y beber contigo es invertir los valores establecidos, si en mí es fracaso, en ti es oportunidad; si en mí es insignificante, en ti es grandeza. Quiéreme sobre tu hombro derecho, quiéreme en la compañía acostumbrada, en la mesa, en los pensamientos, y quiéreme a tu lado en la nómina de hermanos de nuestra Hermandad de la infancia.

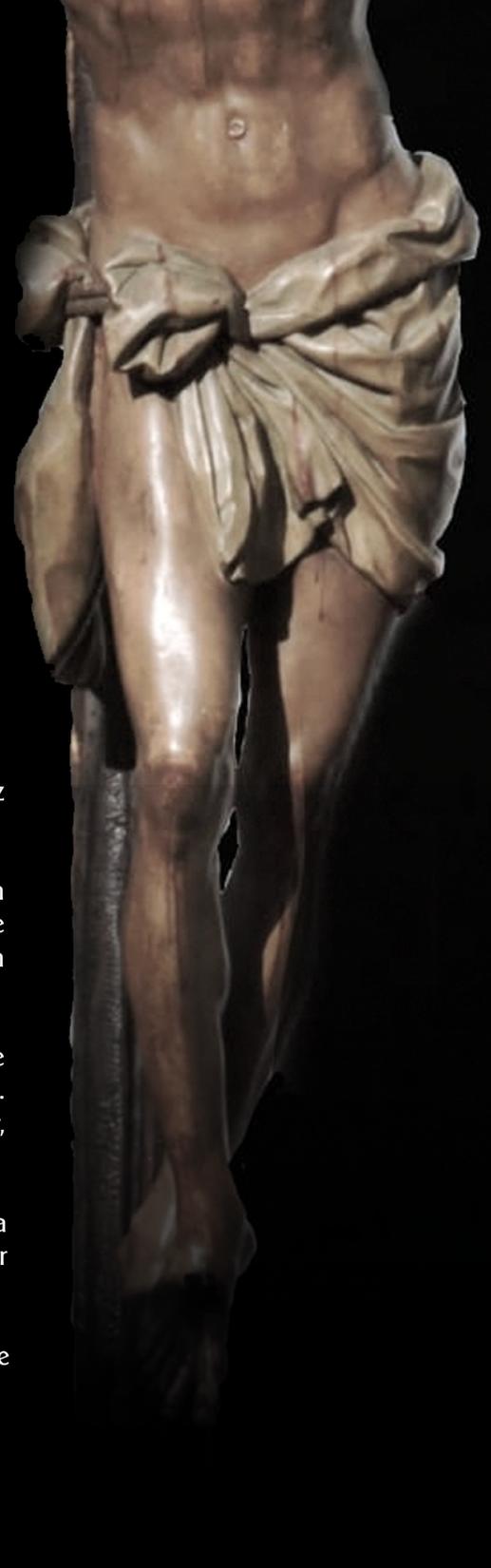
Que el Señor siga hablando por tu boca que yo necesito escucharlo de vez en cuando. Gracias por estar y recibe la bendición de nuestra Madre Auxiliadora.

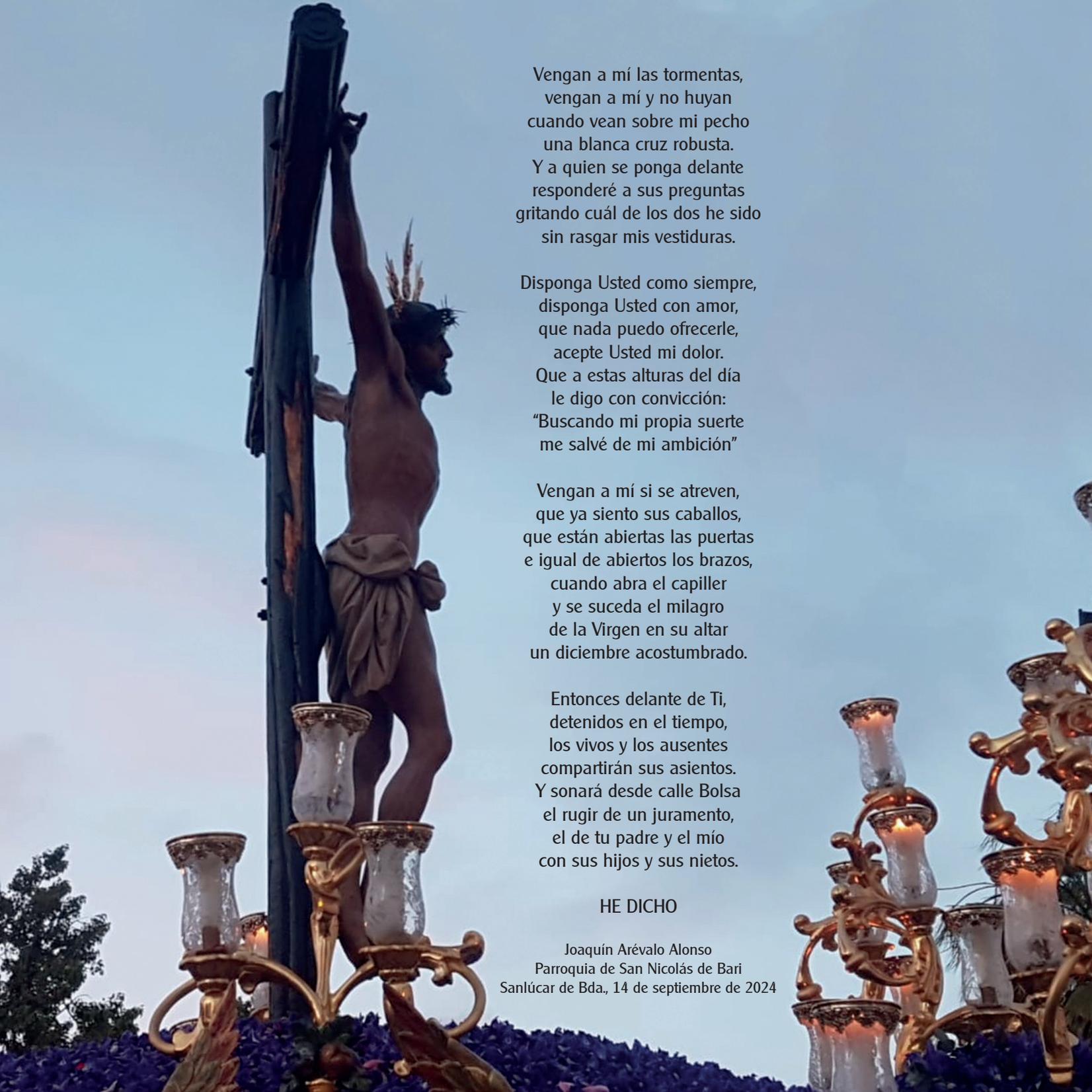
Y esto, queridos, es la razón por la que la ciudad ha ido dejando cruces en las entretelas de sus pasiones, porque necesita todas y cada una de ellas; porque tiempo atrás fueron de sus padres; porque mañana serán de otros; porque marcan el camino de regreso a casa.

El corazón de cada uno de nosotros es un sagrario tallado y reservado que guarda en su interior una cruz invisible. Un peso heredado, asumido y transferible. Pero no es esto un castigo sino un crisol donde se purifica el espíritu. En cada dolor, una semilla de esperanza; en cada lágrima, un arco iris prometido.

Esa es la gracia de Dios, agradecer por el aire, por el amor, por el olor de una naranja, por la belleza que nos conmueve. La cruz es una oportunidad para alcanzar la plenitud, es una bendición disfrazada.

Y como ya sé que los dos troncos son en realidad una corona de flores...





Vengan a mí las tormentas,
vengan a mí y no huyan
cuando vean sobre mi pecho
una blanca cruz robusta.
Y a quien se ponga delante
responderé a sus preguntas
gritando cuál de los dos he sido
sin rasgar mis vestiduras.

Disponga Usted como siempre,
disponga Usted con amor,
que nada puedo ofrecerle,
acepte Usted mi dolor.
Que a estas alturas del día
le digo con convicción:
“Buscando mi propia suerte
me salvé de mi ambición”

Vengan a mí si se atreven,
que ya siento sus caballos,
que están abiertas las puertas
e igual de abiertos los brazos,
cuando abra el capillar
y se suceda el milagro
de la Virgen en su altar
un diciembre acostumbrado.

Entonces delante de Ti,
detenidos en el tiempo,
los vivos y los ausentes
compartirán sus asientos.
Y sonará desde calle Bolsa
el rugir de un juramento,
el de tu padre y el mío
con sus hijos y sus nietos.

HE DICHO

Joaquín Arévalo Alonso
Parroquia de San Nicolás de Bari
Sanlúcar de Bda., 14 de septiembre de 2024



Pregón a mí Virgen de la Esperanza

Dios te salve María!,
llena eres de gracia,
madre de todos los hombres,
¡mi Virgen de la Esperanza!

El Señor está contigo
te escogió entre las mujeres
y yo te elijo a ti, Madre,
por quien mi alma siempre muere.

Quisiste darnos por fruto
a tu Hijo muy amado;
de tu vientre, Santa Madre,
nació quien nos ha salvado.

Tú, que eres Madre de Dios
e hija de nuestro Padre
ruega por nuestros pecados
con tu auxilio inagotable.

Y aquí me tienes, Señora,
pegaito a tus plantas,
pa' decirte cosas lindas
de esas que salen del alma.

Virgen gloriosa bendita,
ampárame en mi pregón
Madre, no me dejes solo,
te lo pido por favor.

Deja que mis versos sean
como flores que te lanzo
pues no sé como pagarte
la felicidad que alcanzo...
...cuando dentro de mi pecho
tu noble presencia siento
y me doy cuenta, gozoso,
que solo en ti hallo aliento.

Cantar con simples palabras
la esencia de lo divino
no resulta fácil tarea,
mas para mí es el camino...
...que me hace decir "te quiero",
que te amo con devoción,
con fervor y con respeto
con empeño y con pasión.

No soy digno pregonero,
mi pluma se muestra reacia
pero tú me quitas el miedo
pues me defiende tu gracia.

Así, aunque mis labios tiemblen
y frágiles sean mis versos
quiero que sean mis palabras
un ramillete de besos.

Si no pudiera mi canto
lograr aliviar tus penas,
no dudes, Esperanza buena,
que me uniré a tu llanto.

Que por quitarte el dolor
tu pueblo te reza y canta,
haciéndose todo clamor
de piropos y alabanzas.

A los que en mí confiaron
para rezarte en este día
concédeles, Madre mía,
lo que ansíe su corazón.

Y A MÍ QUE ME DISPONGO
A REZARTE ESTE PREGÓN
MÍRAME, MI ESPERANZA,
¡Y DAME TU BENDICIÓN!

En el nombre del Padre y del hijo y del
Espíritu Santo. Amén.

A cantarte yo he venido
Virgen de la Esperanza,
A cantarte yo he venido,
Tú que tanto poder tienes,
Dame lo que yo te pido
Si a mi pregón le conviene.

Mi querido hermano mayor Leo, hermanos de junta de gobierno de esta mi querida hermandad, en la que yo me siento involucrado, antiguos hermanos mayores que son historia viva y leyenda de nuestra Hermandad: Pepe Jiménez, Antonio Jiménez, Antonio Rodríguez Martines, Antonio Rondán, Pepe Pizarro y Antonio Rodríguez Galán. Querida María, mi presentadora, mi hija. Sr. director, D. Justo Jiménez y componentes de la banda de música Julián Cerdán, cofrades todos, señoras y señores, sean todos bienvenidos a esta iglesia de San Nicolás, al pregón, de Nuestra Virgen de la Esperanza.

Mi agradecimiento a José Manuel Gómez y su hermano Juan Gómez, hermanos en la fe, vecinos de Chipiona que hoy se han trasladado aquí desde la ciudad vecina, para compartir con nosotros este rato de oración y por todo el apoyo y fuerza moral que me han prestado.

Vaya por delante mi saludo franciscano de la Paz y el Bien. Paz y Bien para todos en el Señor.

Como podrán comprender, mis primeras palabras han de ser de agradecimiento, no es de bien nacido quien no es agradecido y les aseguro, que no por ser obligado, en cierta medida, es menos sincero.

Agradecer a esta mi hermandad y en su nombre al Hermano Mayor y Junta de Gobierno, el haber confiado en mí para ocupar este atril, espero estar a la altura de sus expectativas y no defraudar esa confianza.

A María, mi hija, mi presentadora, con solo decirte gracias me quedaría corto. Está claro que todo lo que has dicho refleja más bien el amor de una hija a su padre, que mis propios méritos. Gracias, muchas gracias, por estas inmerecidas y exageradas palabras que has vertido en mi presentación. Vaya por delante mi cariño paternal a mi hija, ferviente devota de nuestra Virgen.



Y antes de terminar este capítulo de gratitudes quiero tener un recuerdo muy especial para Isabel, mi esposa, Chispa y María, (mis hijos) que a lo largo de varias semanas, me han ayudado y alentado para superar este reto, sin su apoyo, hubiera desistido del empeño, pero cuando una esposa y unos hijos te dicen, “ papá sigues que tú puedes hacerlo”, tu moral se fortalece y el Señor te da clarividencia para expresar los más hondos sentimientos, para que del corazón salga el amor y el cariño que tengo, para con esta mi Hermandad.

Gracias Isabel, gracias Chispa, gracias María, muchas gracias a todos.

No veáis pues en estas palabras un formulismo superfluo ni hueco, pensad más bien que salen de lo más profundo del corazón de una persona agradecida como pretende ser el Pregonero.

No soy poeta, ni escritor, ni profesional de los micrófonos, simplemente soy, un militar jubilado, servidor de la Patria, pero sobre todo un enamorado de Nuestra Virgen y de mi Cristo.

Puedo aseguraros, que he puesto todo mi interés, entusiasmo y sobre todo, mucho amor y corazón.

No quiero ser uno más, sino yo mismo con mis limitaciones, teniendo presente que este encargo no es uno de tantos que he recibido a lo largo de mi vida cofrade, sino uno muy especial para mí. Gracias de todo corazón.

Yo quisiera hacerte el mejor pregón, Señora, traer los versos de Pemán yo quisiera, y trenzar con mis palabras, filigranas sanluqueñas, para cantar hoy tus glorias como mereces tenerlas. Pero Madre, no soy hombre de letras, y solo tengo mi corazón para amarte. Yo quisiera ser hoy un sabio, de la más grande sapiencia para hablar de tus glorias, el origen y grandeza, y para cantar tus virtudes. Santo quisiera ser yo y que mi voz cantara tu humildad y tu pureza, pero Madre, como ya he dicho, no soy hombre de letras y solo tengo mi corazón y mis labios para hoy poder rezarte.

Luna y sol que alumbráis
los campos y el sol en calma.
Os derrota en esplendor
mi Virgen de la Esperanza.

Que no hay nadie que se atreva
a comparar tanto amor
el que tu me tienes siempre
y el que te quiero mostrar yo

¿Quién puede igualarse a Tí?,
belleza de las bellezas
sol entre todos los soles
y crisol de la pureza.

¿Quién puede igualarse a Tí?
estrella de las estrellas
clavel de toda hermosura
Inmaculada azucena.

Consuelo de mi dolor
jazmín de toda clemencia
primor de todo primor
rostro de nardo y paciencia.

Suspiro de los suspiros
Virgen de la Esperanza buena
Amor de todo amor
Madre y Reina de la belleza.

SI JESUCRISTO NACIERA,
EN SANLÚCAR, TIERRA DE ALABANZA
SU MADRE SERÍA SIN DUDA
MI VIRGEN DE LA ESPERANZA.

“Hágase tu voluntad, Esperanza mía”.

El 6 de Abril de 2019, pronuncio el pregón de la Semana Santa de Chipiona, y allí prometo a mi familia y a mí mismo, que ese sería mi último pregón, pues aunque para mí es un gran honor y una gran ilusión, me involucro tanto, que lo paso regular.

Pues bien, casualmente, el día 12 de Mayo de este año, coincidiendo con el noventa y nueve cumpleaños de la fundación de nuestra hermandad, (ya sabéis que nuestra hermandad se fundó el 12 de Mayo de 1925 y estamos en vísperas de cumplir el primer centenario) asisto a la eucaristía de las cruces de Mayo, celebrada aquí en nuestra parroquia de San Nicolás. Al finalizar la misa, cuando me dirigía a la puerta de salida, como todo el mundo, a la altura del altar de nuestra madre de la Esperanza, me abordó Leo, el Hermano Mayor y me dice:

“Manolo, espera un momento por favor, que tengo que comentar algo”. Yo iba con Isabel, María, y mi nieta Alma, la que más quiero del mundo. Es verdad que es la única que tengo. Al momento me detuve y observé que todos se paraban y guardaban silencio. Pensé que era para comunicar algún acto a celebrar próximamente en nuestra Hermandad, y de pronto, “EL ESCOPETAZO”, “Y ESTALLÓ LA BOMBA” “Manolo, la junta de gobierno ha decidido por unanimidad que seas el pregonero de la Virgen para este año. ¿Quién? ¿Yoooo? Sí, tú, te lo digo delante de ELLA, para que no te puedas negar.

Un mar de confusiones pasaron por mi mente, no sabía digerir lo que me estaba diciendo, se me nubló hasta la vista, el corazón palpitaba más rápido, no podía articular palabras. Perdona Leo, “¿A mí me lo dices?” Sí, sí, a tí te lo digo. Y me dice: “Sé que esto es una encerrona para que no te puedas negar”. Mi cabeza me iba a estallar de tanto querer asimilar la noticia y fue entonces cuando miré a Isabel solicitando con la mirada que me ayudase a salir de aquel entuerto, y ella comentó, “Él, prometió en Chipiona que ese sería su último pregón”, como queriéndome ayudar a salir del atolladero. En ese momento miré la cara de la Virgen y sin poder reprimir mis lágrimas, me fijé en esta carita tan bonita, tan divina y celestial y me dije: Yo quiero mucho a mi Cristo, pero es que tú eres su Madre, ¡Cómo no te voy a querer!,

¡Cómo no te voy a querer! Madre mía, si eres para mí la razón de mi ser y la alegría de mi vida. Y casi sin poder hablar y tartamudeando le dije a Leo: “Hermano, ni a mi Cristo ni a mi Virgen, ni a mi Hermandad, ni a ti, hermano mío, os puedo decir que NO”. Sois parte de mi vida, pase lo que pase y cueste lo que cueste. “Cuenta conmigo Leo”. Y aquí estoy, lleno de ilusión y orgullo, para alabar, bendecir y piropear a nuestra Madre de la Esperanza. Espero y deseo que todo salga bien.

Con todo mi amor y cariño lo hice, sin olvidar, como todos sabéis, que yo soyyy, más negro que blanco y verde.

El día doce de Mayo,
me nombraron pregonero
de mi Virgen de la Esperanza
con todo el amor sincero.

Bendito doce de Mayo
que me sangró el corazón,
cuando me comunicaron
que daría este pregón.

Fue un mar de confusiones
por donde surcó mi mente
ahogando toda palabra,
de mi corazón latente.

Me prometí a mí mismo,
no escribir otro pregón
mas en cuanto vi su cara
me pudo la devoción.

Con todo amor y cariño,
sé que me mueve la fe
por mi Esperanza y mi Cristo
yo jamás me rendiré.

Virgen de la Esperanza,
faro que en el mar orienta
tu amor es la llama pura,
y pura el alma que te reza.

Santa Madre muy querida
te invocamos con devoción,
sé refugio en nuestras vidas
en Tí, hallamos la salvación.

Eres mi dulce consuelo
la causa de la alegría
de quién a Tí se acerca
y en tu mirada confía.

Rosa de los cuatro vientos
manantial de la ternura
tus brazos son mi velero
y tu luz mi singladura.

Y quien quiera la belleza,
ternura, y mirada clara
yo le digo que la busque
en la dulzura de tu cara.

POR ESO ESPERANZA MÍA,
VIENDO TU TEZ TAN DORADA
EL PREGONERO SE QUEDA
CON TU CARA.....SIEMPRE TU CARA.

Yo siempre he dicho que nací a los pies de mi Cristo
y bajo el manto de la Virgen, pues no en vano nací y viví aquí
al lado, en el número 14 de la calle Barrameda, a escasos 100
metros de San Nicolás.

Desde que tuve uso de razón mi vida transcurrió
en esta Hermandad y en esta parroquia, pues desde muy
pequeño y con mi amigo Miguelito Listán, hombre modesto,
sincero y leal, siempre presto y dispuesto, bajito de cuerpo,
pero con un corazón grande grande, mas grande que su
cuerpo, fuimos monaguillos de mi querido e inolvidable Padre
Cuevas, párroco de San Nicolás y director espiritual de nuestra
Hermandad, hombre humilde y sencillo, generoso para con
todos, persona afable y cariñosa,- bajo la sotana había un
hombre..... "A carta cabal". Toda mi gratitud y mis recuerdos
al cielo para El Padre Cuevas. Sí, sí, PADRE CUEVAS, todo el
mundo le llamábamos Padre.

Santo Domingo 132, tu casa,
Barrameda 14, la mía,

Caminito que me enseñó
con fe mi madre María
para verte, mi Esperanza,
lo hacíamos día tras día.

Cien metros de sincera fe
para que mi corazón te ame,
pues no hay sentimiento más puro
que el amor, de una madre a otra madre,

Miguel Pérez fue testigo
de cómo ella te miraba
de cuanta salud y protección
para sus hijos suplicaba.

Por ella hoy estoy aquí
cumpliendo desde ese día
todo lo que me enseñó,
mi querida madre María

CINCUENTA Y SIETE PRIMAVERAS,
CONTIGO LLEVA
LA QUE DE BUENA TINTA SÉ,
QUE ME LA TIENES A TU VERA,
MI MADRE, MI MADRE BUENA.

Me emociona mucho el recordar tantas experiencias
vivas en mi Hermandad, y recordar a tantos seres queridos
que ya marcharon al encuentro con el Padre. Pero sí es cierto
que también me da mucha, mucha alegría, el ver el legado
que va dejando la Hermandad, y que se va perpetuando de
generación en generación. Eso es lo que hace que, mas que
una Hermandad seamos una familia.

Como muestra de ello, me gustaría mencionar:

Pepe Jiménez, exhermano mayor, de la familia de los
frailles, el más antiguo presente entre nosotros, verde y blanco
hasta la médula, como el Betis, aunque él es del Barsa. En

su casa todos visten de blanco y verde, excepto una, mi niña Esperanza, que viste de negro.

Antonio Jiménez, exhermano mayor, y primera medalla de oro de la Hermandad, también de la familia fraile, un enamorado de su Virgen, trabajador incansable, el color blanco y verde le sale por el corazón.

Su esposa Milagros Bazán, fue durante 30 años camarera de Nuestra Madre de la Esperanza, mujer cariñosa, humilde y con mucho amor y mimo para con la Virgen. ¡Cuántas veces Milagros me enseñaste los cajones de tu cómoda, donde tenías perfectamente guardado, y muy pulcro, el ajuar de la Virgen!

Manolo Jiménez, actualmente en la Junta de Gobierno, también de la familia de “Los frailes”, muy queridos desde siempre en esta hermandad.

Antonio Rodríguez Martínez, segunda medalla de oro, solo hay concedidas dos, y Antonio Rodríguez Galán, (Los drogueros) padre e hijo, hermanos mayores ambos, caso único en la historia de la Hermandad, gente muy entregada para todo lo que se necesite en la misma.

Pepe Pizarro, exhermano mayor, hijo de Pepe Pizarro Ríos, miembro de junta, encargado de la candelaría del paso de la Virgen, cuando los candelabros se amarraban en el paso con cuerdas y puntillas, “de casta le viene al galgo”.

Esperanza Cañero, camarera actual de nuestra Santísima Virgen, nieta de José Cañero Rodríguez, e hija de Pepe Cañero Daza, secretario, ambos, miembros de junta de aquella época.

Chema Gutierrez, capataz general, y buen pregonero, siempre pendiente de todo, trabajador innato e incansable tesorero, caso único en la Hermandad. Vean: biznieto de D. Manuel Gutierrez de Celi, hermano fundador, de los primeros hermanos inscrito en la hermandad, fue Mayordomo, lo que hoy equivale a Hermano Mayor en el año 1929. Chema es nieto de María Rosa Ñudi, camarera de la Virgen durante

muchos años, nunca la olvidaré, ella me quiso y me acogió como a un hijo y yo la acepté en mi corazón como mi segunda madre, también es nieto de D. Pedro Gutiérrez Ambrosi, su maestro de capataz, segundo Hermano Mayor y capataz de capataces allá por los años 60, cuando se cargaban los pasos con cinchos, también sobrino de antiguos capataces de nuestra hermandad, Pedro María y Juan Luis Gutierrez, y además tiene una hija que es un Sol, Esperanza, responsable del grupo joven, con ella, nos aseguramos la continuidad de la familia en la Hermandad. Esta familia, si nos fijamos bien, vemos que está unida a la hermandad desde su fundación, llevan 100 años involucrados y trabajando por la misma.

David Pérez, en la junta actualmente, hijo de D. Ignacio Pérez Sanchez, que fue Mayordomo, lo que hoy equivale a hermano mayor. Cuando vinieron tiempos difíciles, él junto con D. Manuel de Diego Lora y otros hermanos, supo sacar la hermandad a flote, muy querido por todos, hombre de bien y muy buena gente, perteneciente a una gran familia asidua a la Hermandad, sin olvidar a mi querido Miguel Pérez, hermano de Ignacio, al que yo quise tanto y tanto lo echo de menos, que fue capataz de la Virgen y secretario de la Hermandad durante muchos años, besos al cielo para mi amigo Miguel.

Leo, hermano mayor actual, persona cariñosa y amable para con todos, hijo de Manolo Molero Duro, que fue tesorero de nuestra Hermandad durante varios años, un hombre bueno, llano y sencillo, siempre atento y cordial con todo el mundo. Recuerdo que cada vez que nos cruzábamos, él siempre me decía “Hermano más papas”

Mercedes García, todos la conocemos como Lele, esposa del Hermano Mayor actual, hija de Mercedes Barba Cuevas, sobrina de mi querido Padre Cuevas, su padre José García Galvez, fue miembro de junta directiva, que es como se decía antes.

Quiero hacer mención especial, para Antonio Rondán Cantero, hermano mayor que fue, desde 1999 al 2007, siendo una época muy fructífera, donde se consiguieron varios logros, algunos muy importantes, entre ellos, la construcción de la casa de Hermandad, inaugurada el 18 de diciembre de 2004,

la medalla de oro de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, para nuestro Cristo de la Expiración, y un gran acontecimiento apoteósico, la CORONACIÓN de la Virgen de la Esperanza, el 12 de octubre de 2007, entre otros. ¿No es bonito esto? ¿Veis la gran familia de Nuestra Hermandad? Perdonadme, pues estoy seguro que me dejo algunos por detrás.

La Iglesia de San Nicolás, sede de nuestros titulares, se concluyó en el año 1754 y fue creada parroquia, el 12 de Agosto del año 1962, por el cardenal Bueno Monreal.

Es una Iglesia, como todos vemos, de una sola nave, con retablos en los muros laterales. En el retablo central, de esplendido barroco, embellece y resplandece la espléndida imagen del Santísimo Cristo de la Expiración, primitivo de las Aguas, magnífica talla de la escuela sevillana.

En los muros laterales existen retablos, obras dignas de ser conocidas y admiradas. En el muro de la derecha, hoy día, contemplamos a una Virgen muy bonita, querida y venerada por muchos fieles y devotos, la Virgen del Rocio, y frente a Ella, mirándose cara a cara, cada una en su altar, está, la flor mas pura y bella de todas las flores, la luz de la alegría, el refugio y la paz en los momentos difíciles, consuelo y Madre bendita del mismo Dios, Salud de los enfermos, Madre de Piedad y Misericordia y no se cuántas cosas más le podríamos decir, Ella es, María Santísima de la Esperanza Coronada.

Yo conozco dos hermanas,
que viven en San Nicolás,
mirándose cara a cara,

Las conocí siendo monaguillo
de este templo sin igual
y mis ojos dijeron llorando
iqué guapísimas estan!

Nos llevaba el Padre Cuevas,
a sus pies para rezar,
a pedir por los hermanos,
de toda la humanidad.

Esperanza o Rocio,
Rocio o Esperanza,
que más dá, dos gotas de agua
que nos vienen a guardar.

Rocio la del camino,
Esperanza en la madrugada
las dos velan por sus hijos
para que no les pase ná.

Peregrinos o romeros
hombres de buena voluntad
penitentes, nazarenos,
hermanos de la hermandad.

Una, se va al Rocio,
en su carreta de plata,
Pentecostés es su brío
pero su fe nunca falla.

Al cruzar el río Quema
cuando hacen la pará,
se acuerda de Esperanza
que quedó en San Nicolás.

Pero al volver del Rocio
su hermana allí está,
esperándola que vuelva
para poder conversar.

Hermana, vi corazones
que entre polvo y sol lloraban,
y sus penas me entregaban
entre cánticos y oraciones.

Así contaba la Virgen
a su hermana, que la escuchaba
imira que devoción; hasta el cielo llega!
es su fe lo que le sana.

La otra el Jueves Santo,
hace salida procesional
a las cinco de la tarde,
regresando de madrugada.

Ya llegó el Jueves Santo
día de confraternidad,
Esperanza sale a la calle
para poder consolar.

Rayos de sol en la cara
la hacen brillar aún más,
que cosa más bonita
que no se puede aguantar.

Al volver de madrugada
Rocío esperándola está,
sola solita, como siempre
pero radiante en su altar.

Entre cirios y entre llantos
me buscaban con fervor,
me entregaron su clamor
y sus penas como un manto

Vi en las calles a mis hijos,
con su dolor alzaban vuelo,
en la sombra, bajo el cielo,
brillaban sus ojos hijos.

El silencio fue oración,
el viento llevaba su alma,
y en el pecho pura calma
me dieron su redención.

Te acogí con tal cariño
el primer día que te ví
que mientras yo viva, Esperanza
no me olvidaré de ti.

Dímelo Tú, mi Señor,
¿por qué la quiero yo tanto?,
por qué noche tras noche
el sueño me está quitando

POR ESO LOS SANLUQUEÑOS
MIRAN TU CARA AZUCENA,
TE DESCUBREN EN SUS VIDAS
TE CUENTAN SUS MIL PROBLEMAS,
SE REFUGIAN EN TU AMOR
¡Y TE QUIEREN A SU VERA!

Considero que una de las funciones del pregonero es la de animaros a que sigáis manteniendo viva la devoción a nuestras imágenes sagradas, y también la de insistir en que no olvidéis la necesidad de caminar todos juntos, en torno a ellas, en Nuestra Hermandad,

“Permaneced unidos todos los hermanos”

“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra tí, deja tu ofrenda delante del altar y anda, reconcíliate primero con tu hermano y luego ven y presenta tu ofrenda” Mateo capítulo 5: versículos 23-26.

Así nos lo dejó nuestro Señor Jesucristo, cuando dijo:

“Amaos los unos a los otros como yo os he amado,”
Juan, vr 13-34;

El que quiera ser el primero, que sea vuestro servidor.
Mateo 20:26-27.

Que maravilloso y agradable es, cuando los hermanos viven en armonía.

“Un hermano fiel, no tiene precio.

Constituida la hermandad, el 12 de mayo de 1925, por el padre Cuadrado y un grupo de devotos del Cristo de la Expiración, de inmediato comenzó la ilusión de conseguir una Virgen para acompañar al Cristo, y todos estuvieron de

acuerdo, todos por unanimidad, que la advocación sería MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA, la cual, nació en Valencia a manos del popular escultor, D. Pío Mollar al que se le envió una fotografía de la Virgen del Rosario, de Montesión de Sevilla, para que se inspirase en ella.

El día 23 de octubre de 1927, se celebró junta de gobierno en sesión ordinaria, donde se comunicó la llegada de Nuestra Señora de la Esperanza, muy bien envuelta dentro de un cajón, a través de Renfe y procedente de la ciudad de Valencia, de la casa del Sr. Pío Mollar. Al año siguiente es decir en el año 1928, procesiona con el Cristo por primera vez. Antes, salía el Cristo solo.

Aquel veintitrés de octubre,
en glorioso resplandor,
llegaste Tú, mi Esperanza,
para colmarnos de amor.

Ya llegaste, Madre mía,
con fervor te adoramos,
con ilusión y ansia viva,
por fin te contemplamos.

Llegó a nuestra Hermandad
la mas bella entre las bellas
¿cómo puede un escultor
crear tan guapa doncella?

Logró esculpir tu belleza
tu hermosura y distinción;
tú a cambio nos regalaste
el don de tu bendición.

En el barrio marinero,
eres nuestra estrella y guía;
mientras tú seas nuestro faro
no habrá sombras ni agonía...
...ni tempestad que nos hunda;
pues siempre hallaremos la vía.
No nos desampares nunca,
ino nos dejes, Madre mía!

Sale el jueves santo
a las cinco de la tarde,
se atreve a dorar tu cara
los rayos del sol radiante.

Regresas de madrugá,
envuelta en gran esplendor,
aquí te esperan tus hijos
venerándote con amor.

Que regalo nos hiciste,
Señor de la Expiración,
si generosa es tu Madre
más lo es tu corazón.

Quisiera decirle al mundo
que no es la plata ni el oro
lo que en esta vida vale
ni lo que yo de ella valoro...
...que és, Esperanza mía,
tu esplendor y tu decoro
lo máspreciado en mi vida
iy mi verdadero tesoro!

Eres luz en las tinieblas,
eres Madre de salvación,
espejo en donde mirarnos,
en ti encuentro el amor.

Eres Reina celestial,
estrella de la mañana,
la más guapa de las madres,
la que todos anhelaban.

YA LO VES, SEÑORA MÍA,
CUAN TORPES SON MIS PALABRAS
MAS ME BASTA SOLO DECIRTE:
¡MADRE, MADRE, MADRE DE LA
ESPERANZA!

Bien lo sabes Madre mía, que esta mañana te he pedido, que des aviso a mi corazón para que las palabras de este canto, vuelen más de lo que son y puedan llegar lejos, muy lejos, hasta tu corazón.

Alégrate, Reina del Cielo, porque eres la más bella Azucena, que un día te fui a visitar y como no sabía rezar, te canté unas coplillas y con profundo dolor, Madre, te ví llorar.

Tú eres la gloria de Jerusalen, Tú, la alegría de Israel, Tú, el orgullo de nuestro pueblo, y añadiendo las últimas alabanzas de la salve, en un susurro lleno de cariño desde lo mas profundo de mi corazón: "Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María, ruega por nosotros Santa Madre de Dios, ruega por mi familia, ruega por esta mi Hermandad y ruega por este lindo pueblo nuestro, que es Sanlúcar de Barrameda.

ESPERANZA, cuántas veces siendo niño te recé. Un nombre que oía repetidamente desde que era pequeño, es un sentimiento puro, como el viento que sopla en nuestra Sanlúcar, que corre por mis venas y me acompañará el resto de mis días. Os lo aseguro.

Echaré de menos el año que he compartido contigo, mi Señora, mi Reina, mi Virgen Madre, cuando te escribía a cualquier hora del día, mañana, tarde o noche, mirando una estampa tuya que siempre llevo conmigo. Madre mía de la Esperanza, que bien nos lo hemos pasado, Tú y yo. No he parado cualquier hora del día, mañana, tarde o noche, mirando una estampa tuya que siempre llevo conmigo.

Madre mía de la Esperanza, que bien nos lo hemos pasado, Tú y yo. No he parado de mirarte y he aprendido a conocerte, y no hay más verdad que la que se dice, que el roce hace el cariño y del cariño nace el amor.

Me considero plenamente afortunado de haber sido tu pregonero, de cantar la vida y gloria tuya.

Virgen Santa y Madre mía
mi voz, ya debe callar
¿Pero cómo la convenzo
si lo que quiere es pregonar?

Decir lo que en mi pecho hay:
tú paz, tú amor, tú alegría,
el descanso cuando te veo,
la verdad cuando me miras

Por eso tampoco quiero
quedarme en este atril
pues hace ya mucho tiempo
que contigo comprendí...
...que pregonarte es pasear
por las calles de este pueblo
y decirle a todas las gentes
lo que en mi corazón siento.

No me hacen falta poesías
ni versos ni más papeles
para decirle a Sanlúcar
todo lo que tú la quieres.

Así que déjame decirte
que, aunque abandone este atril,
mi pregón veraz y sencillo,
jamás podrá tener fin.

PUES QUIERO QUE SEA MI VIDA
LA QUE REALMENTE HABLE DE TI.
SERÁN MIS HERMANOS TESTIGOS
DE QUE CUANDO LLEGUE EL FIN...
...TÚ SERÁS MI ETERNO ABRIGO
PUES SÉ QUE PARA SER FELIZ
BASTA SOLO ESTAR CONTIGO
¡SIEMPRE JUNTOS, HASTA EL FIN!

Ya se acaba mi oración, ya mi tiempo se termina, todo lo hice con amor, por ti Santa Madre mía, nunca olvidaré este día, lleno de ilusión y alegría, siempre lo recordaré por el resto de mi vida y cuando atisbo el horizonte y vislumbro próximo mi final, solo me queda dar gracias a Dios y a mi querida Hermandad, por haber tenido el honor y el privilegio de exaltar a mi Cristo de la Expiración, el 13 de Septiembre del año 2014 y pregonar a mi Virgen. Sí, sí, a los dos por igual.

Pocas personas pueden presumir de esta distinción.¿Que más puedo pedir? Solo me queda por decir, gracias, muchas gracias Señor de la Expiración y Madre de la Esperanza.

¡ AH !

Cristo de la Expiración
no creas que de Tí me olvidé
cómo olvidarte Dios mío
si desde niño yo te amé.

Pues nadie puede olvidar,
ya que sería cosa extraña,
que piropear a una madre,
es hablar de sus entrañas...
...de aquella de donde naciste.

Tú, mi Señor querido
a quien amé desde niño
y de quien nunca me olvido.

Gracias por ser mi consuelo
cuando más falta me hacía;
en las noches de desvelo,
de angustia y de agonía.

Noche oscura de mi alma
donde vino a visitarme
la enfermedad cruel y dura
queriendo tu paz quitarme.

Mas no me dejaste solo,
tu amor quisiste mostrarme,
y fuiste Tú mi consuelo,
la fuerza para curarme.

¡Ay, aquel bendito pañuelo,
regalo de la Virgen pura!
Que me dio el hermano mayor
cuando el dolor era tortura.

Ese pañuelo sagrado
fue refugio en mi dolor
lleno de mi Esperanza
me trajo fuerza y valor

Y cómo podré olvidar
aquel feliz Jueves Santo
cuando el amor de un hermano
me enseñó que ir rezando...
...es también ver al enfermo
y al saber que te amo tanto
empujó mi silla de ruedas
para ir procesionando.

Ni la angustia ni el dolor
pudieron en aquel día
evitar que tu mirada
me devolviera la alegría.

Gracias, Antonio, mi hermano,
por unirme a mi dolor
por regalarme aquel gesto
de pura hermandad y amor.

Mi gratitud será eterna
y mi amor una alianza
con mi querida hermandad
con mi Cristo y mi Esperanza.



Les debo a Raquel y a Leo
mi gratitud mas pura
por aliviar mi dolor
por tratarme con ternura.

Gracias a todos vosotros
pues me disteis siempre aliento;
cada gesto, una bendición;
cada abrazo, un fiel sentimiento.

Me despido, Padre mío,
Cristo de la Expiración.
En ti hallo paz y consuelo
y en tu cruz mi redención.

Gracias, Muchas gracias, Señor.
Por cada instante, por cada favor.
Pues con fervor te recé
y qué pronto hallé tu amor.

ADIOS CRISTO MÍO,
ADIOS MI ESPERANZA,
BENDICE A TU PUEBLO,
BENDICE MI ALMA...
..Y PON AMOR EN MI CORAZÓN
QUE YO SEGUIRÉ TUS PASOS
TU DOLOR Y TUS ABRAZOS,
CRISTO DE LA EXPIRACIÓN!

¡HE DICHO!



El Santísimo Cristo de la Expiración de Sanlúcar de Barrameda y su atribución a Blas Molner

A continuación se reproduce el artículo publicado en las Actas de las XIX jornadas de historia y patrimonio sobre la provincia de Sevilla, editadas por la Asociación Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales (ASCIL). La publicación recoge las ponencias que se presentaron en las jornadas que se desarrollaron en Olivares el 18 de marzo de 2023, donde el historiador del arte David Molina Cañete, propuso la hipótesis de atribución del Santísimo Cristo de la Expiración, al escultor de origen valenciano Blas Molner.

El autor, además, presentó un adelanto de su investigación en una conferencia impartida en la casa de hermandad el 12 de marzo de 2023, bajo el título "Stmo. Cristo de la Expiración. Hipótesis de autoría".

EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXPIRACIÓN DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA Y SU ATRIBUCIÓN A BLAS MOLNER

El presente trabajo proporciona una nueva atribución al escultor Blas Molner (1738-1812), artista valenciano afincado en Sevilla, donde fue director de la Real Escuela de las Tres Nobles Artes. Se trata de un Cristo crucificado, titular de la Hermandad de la Esperanza de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Para el estudio de la escultura se han analizado sus características técnicas, formales y estilísticas, poniéndolas en relación con otras obras documentadas y atribuidas al mencionado artista.

En los últimos años estamos asistiendo a una revisión crítica de la producción artística del escultor valenciano afincado en Sevilla, Blas Molner y Zamora (Valencia, 1738-Sevilla, 1812), lo que está sirviendo para dar a

conocer nuevas atribuciones sobre tallas de carácter religioso y devocional, reactivando la puesta en valor de la figura del artista y brindándonos la oportunidad de seguir indagando sobre su aún no muy divulgado catálogo de obras. (1) Incidiendo en ello, hemos puesto nuestra atención en la venerada imagen del Santísimo Cristo de la Expiración, titular cristífero de la popular Hermandad de la Esperanza, sita en la iglesia de San Nicolás de Bari de Sanlúcar de Barrameda. (2) Este municipio perteneció al Reino de Sevilla hasta 1804, en que se crea la provincia marítima de Sanlúcar de vida efímera, pues se extinguió en 1808, pasando a formar parte definitiva de la provincia de Cádiz tras la división provincial de 1833. (3)

1 ESCUDERO MARCHANTE, José María. "El escultor e imaginero Blas Molner. Nuevas aportaciones a su biografía" (I y II). Boletín de las Cofradías de Sevilla, 2009, n. 600 y 601, febrero y marzo, pp. 125-129 y 201-205; "La obra pasionista de Blas Molner". Boletín de las Cofradías de Sevilla, 2009, n. 602, abril, pp. 307-316. LORENZO LIMAS, Juan Alejandro. "Algo más sobre escultura sevillana en Canarias. Nuevas piezas atribuidas a Blas Molner (1738-1812)". Boletín de Arte, 2018, n. 39, septiembre, pp. 169-181; "Arte y comercio a finales de la época moderna. Notas para un estudio de la escultura sevillana en Canarias (1770-1800)". Anuario de Estudios Atlánticos, 2018, n. 64, pp. 1-57; "Productos del comercio y del patrocinio eclesiástico: otras esculturas atribuidas a Blas Molner en Canarias". Laboratorio de Arte, 2018, n. 30, pp. 319-340. GARCÍA LUQUE, Manuel. "Natural de Valencia, en Sevilla: Blas Molner entre la práctica docente y el ocio escultórico". Ars Longa. Cuadernos de Arte, 2021, n. 30, pp. 225-239. MOLINA CAÑETE, David. Nuestra Señora de la Encarnación. Estudio histórico-artístico. Sevilla: Hermandad de San Benito, 2021, pp. 69-85; "«Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús». Sobre la atribución de la imagen del Cristo de la Salud a Blas Molner". Vera-Cruz. Boletín de la Hermandad de la Santa Vera-Cruz de Olivares, 2022, n. 21, pp. 40-45; "Sobre la atribución de las imágenes del Señor del Santo y la Virgen de la Encarnación de Sevilla a Blas Molner". El Cerrojazo. Anuario de la Hermandad de capiruchos negros de Valverde del Camino, 2022, n. 2, pp. 36-37. GUIJO PÉREZ, Salvador. "Una Dolorosa en el monasterio de Nuestra Señora de Consolación de Triana (Sevilla), una nueva obra de Blas Molner". Philostrato. Revista de Historia y Arte, 2022, n. 11, junio, pp. 47-57.

2 Conste nuestro agradecimiento al hermano mayor de la corporación, D. Leónides Molero Prieto, por las facilidades dadas para llevar a buen término la presente investigación, así como a la conservadora- restauradora de obras de arte licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, Da Esperanza Fernández Cañero, por poner a nuestra disposición toda la información documental y gráfica obtenida tras la impecable restauración llevada a cabo sobre el crucificado en el año 2019.

Por desgracia, no existe ninguna fuente documental que pueda certificar o aproximarnos a su autoría, e igualmente es muy escasa la bibliografía que nos habla de esta venerada escultura. Tradicionalmente se ha vinculado con la imagen a la que hace referencia el historiador ilustrado de origen sanluqueño Juan Pedro Velázquez Gaztelu, en su obra *Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sanlúcar de Barrameda*, publicada en 1758. Según el investigador, se remontan sus orígenes al año 1663, perteneciendo por aquel entonces a la Ilustre Hermandad de Mareantes, corporación actualmente desaparecida que estaba establecida en la iglesia de San Nicolás de Bari, donde el autor ya la conoció emplazada en su altar mayor:

“... venérase en él la milagrosa imagen de Cristo Nuestro Señor Crucificado, a quién ha acudido la devoción y confianza pública de este Pueblo en muchas ocasiones de sequedad, obteniendo de su Original copiosas llluvias, por cuyo motivo se le denomina Santo Cristo de las Aguas”.(4)



Mapa del Reino de Sevilla en 1795. Instituto Geográfico Nacional.

3 DÍAZ QUIDIELLO, José, dir. *Atlas de la Historia del Territorio de Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2009, pp. 76-77.

Desafortunadamente, no aportó ninguna descripción iconográfica de la obra que pudiera arrojar algo de luz. Atendiendo a sus caracteres estéticos, su hechura se ha venido situando en la órbita de Juan de Mesa (1583-1627), como suele suceder cuando nos encontramos ante una talla barroca de notable calidad y antigüedad contrastada, aunque sin más fundamentos.(5) Igualmente se ha llegado a atribuir su hechura al taller de Pedro Roldán al relacionarse con la imagen que llegó por el río Guadalquivir hasta Sanlúcar en 1669.(6)

La más reciente investigación sobre la talla la ofreció el historiador del arte Fernando Cruz Isidoro, quien descartó la teoría Mesina, recalcando la dificultad de catalogación de la obra, cuya autoría dirige hacia la estela de Pedro Roldán o bien a la escuela granadina de finales del XVII, aunque sin excluir otra corriente que lo relacionaría con el escultor José de Cárdenas (m. 1730),(7) dejando todos estos frentes abiertos a expensas de “un serio análisis formal”.(8) Por otro lado, fue el investigador José María Escudero Marchante quien en su puesta al día de la vida y obra del valenciano Blas Molner, nos advirtió por primera vez de su posible adscripción a la producción pasionista del citado imaginero, aunque sin entrar en mayor profundidad.(9)

4 VELÁZQUEZ GAZTELU, Juan Pedro. *Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sanlúcar de Barrameda*. Año de 1758. Estudio preliminar y transcripción de M. Romero Talla go. Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 1995, p. 125.

5 Véase por ejemplo: ALONSO DE LA SIERRA, Juan et al. *Guía artística de Cádiz y su provincia*. V. II. Sevilla/Cádiz: Fundación José Manuel Lara/Diputación provincial de Cádiz, 2005, p. 161.

6 BERNAL FERNÁNDEZ, Juan Manuel. “Actualización de la Imaginería Sanluqueña. Nuevos autores y atribuciones”. *Carrera Oficial*, 2007, n. 5, p. 37.

7 Esta última hipótesis fue planteada en: NAVARRO MÁRQUEZ, Nuria y ESPINOSA DE LOS MONTEROS SÁNCHEZ, Francisco. “Dos esculturas ¿roldanescas? en Valverde del Camino. El Señor del Santo y el grupo de Santa Ana y la Virgen Niña”. *Carrera Oficial*, 2007, n. 5, pp. 52-55.

8 CRUZ ISIDORO, Fernando. *La Hermandad del Santo Entierro de Sanlúcar de Barrameda y la Magna Procesión de 2011*. Estudio Histórico-Artístico. Sanlúcar de Barrameda: Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Sanlúcar de Barrameda, 2011, p. 106.

9 ESCUDERO MARCHANTE, José María. “La obra pasionista de Blas Molner”... op. cit., p. 316.

A lo largo de la historia material de la imagen, solo han quedado documentadas dos restauraciones de carácter conservativo, ambas efectuadas siendo ya titular de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de la Esperanza, fundada en 1925: la realizada en 1985 por el profesor Juan Manuel Miñarro López,⁽¹⁰⁾ y la llevada a cabo por Esperanza Fernández Cañero en 2019.⁽¹¹⁾

Desde nuestro punto de vista, consideramos plausible reafirmar la atribución a Molner, como a continuación razonaremos, pues tras el estudio directo sobre la escultura, hemos podido encontrar su cientes analogías formales dentro de su inventario de imágenes religiosas, tanto documentadas como atribuidas al artista, que se estableció en Sevilla desde el año 1766 hasta su fallecimiento, acontecido cuarenta y seis años después. En anteriores ocasiones se ha hecho hincapié en que en los rasgos fisonómicos de sus esculturas encontramos una mezcla de elementos del arte levantino y del granadino, siendo ello algo característico principalmente en su catálogo pasionista, de ahí que en no pocas ocasiones sus obras se hayan venido atribuyendo a la escuela granadina de escultura, y como hemos visto al analizar las fuentes historiográficas, en este caso encontramos un nuevo ejemplo de ello. Hemos de consignar también, que para nosotros queda claro que no puede tratarse de la misma imagen de la que habla Velázquez Gaztelu en 1758, habida cuenta de que Molner en esa fecha aún estaba formándose en su Valencia natal en el taller de su maestro, el también escultor Tomás Llorens (1713- 1772), donde continuaría al menos hasta 1759;⁽¹²⁾ por ello, estimamos que la obra que nos ocupa debió realizarse durante las dos últimas décadas del siglo XVIII para sustituir a un crucificado anterior, que habría de ser el que conoció dicho investigador.

10 "Noticias de nuestra hermandad". Lábaro. Boletín informativo de la Hermandad de la Expiración de Sanlúcar de Barrameda, 1985, n. 2, marzo, p. 14 y 1986, n. 3, marzo, p. 23.

11 Archivo de la Hermandad de la Esperanza de Sanlúcar de Barrameda (AHESB), Secretaría, Acuerdos, cabildos y juntas de gobierno, Cabildos, 08 Cabildo General Extraordinario, Acta de Cabildo de 3 de noviembre de 2017, f. 5.

12 IGUAL ÚBEDA, Antonio y MOROTE CHAPA, Francisco. Diccionario biográfico de escultores valencianos del siglo XVIII. Castellón de la Plana: Sociedad Castellonense de Cultura, 1933, p. 98.

Blas Molner y Zamora nació en Valencia en los primeros días del año 1738, siendo sus padres Jaime Molner y Felipa Zamora. En agosto de 1755 inició su formación artística en su ciudad natal, de la mano del citado Tomás Llorens, por un periodo de cuatro años, continuando al parecer posteriormente en la Academia de Santa Bárbara, también en Valencia. Como ya apuntamos, su presencia en Sevilla está documentada desde 1766, siendo cofundador de la Real Escuela de las Tres Nobles Artes en 1771, donde ejerció desde 1775 como director del área de escultura, pasando a desempeñar en 1793 el puesto de director general hasta la fecha de su fallecimiento, acaecido el 2 de enero de 1812, recibiendo cristiana sepultura en la parroquia de San Andrés. Igualmente impartió la disciplina de delineación y lavado de planos en el Real Colegio de San Telmo en 1787 y con posterioridad entre 1798 y 1802. En lo laboral, mantuvo especial relación con el también escultor Cristóbal Ramos (1725-1799), quien fue su teniente en las clases de escultura de la academia sevillana, y con Juan de Astorga (1779-1849), que fue su discípulo en la misma. Entre los policromadores y estofadores de sus obras escultóricas encontramos a los pintores Juan de Espinal, Álvaro de Valdés o José Caro.⁽¹³⁾

Su abundante imaginería está diseminada por poblaciones de Córdoba, Huelva, Extremadura, Navarra, Sevilla y Canarias, y responden a los influjos tardobarrocos, con tallas de gran expresividad y teatralidad, aunque es cierto que en buena parte de ellas pueden apreciarse de una manera

13 MURO OREIÓN, Antonio. Apuntes para la Historia de la Academia de Bellas Artes de Sevilla. Sevilla: Imprenta Provincial, 1961, pp. 3-9. PRIETO GORDILLO, Juan. Noticias de escultura (1761- 1780). Sevilla: Ediciones Guadalquivir, 1995, pp. 129-130. RECIO MIR, Álvaro. "La pugna entre académicos y gremios: Molner y los Cano". Academia, 2000, n. 91, pp. 41-50; "La escultura sevillana, la Academia de San Fernando y el caso de la escuela". Academia, 2007, n. 104-105, pp. 133-156. ESCUDERO MARCHANTE, José María. "El escultor e imaginero Blas Molner. Nuevas aportaciones a su biografía (I y II)..." op. cit., pp. 125-129 y 201-205. ROS GONZÁLEZ, Francisco Sabas. "Competencia e intrusismo profesional en el medio artístico sevillano del Neoclasicismo". Estudios de Historia del Arte. Centenario del Laboratorio de Arte (1907-2007). Sevilla: 2009, T. II, pp. 307-316. GARCÍA LUQUE, Manuel. "Natural de Valencia, en Sevilla: Blas Molner entre la práctica docente y el ocio escultórico"... op. cit., pp. 225-239.

14 PONZ, Antonio. Viage de España. Madrid: Viuda de D. Joaquín Ibarra, 1792, V. XVII, p. 214. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica e Invicta Ciudad de Sevilla, y de muchas casas particulares; con todo lo que les sirve de adorno artístico, antigüedades, inscripciones y curiosidades que contienen. Sevilla: Imprenta de D. José Hidalgo y Compañía, 1844, T. I, p. 170.

más discreta algunas huellas de los postulados neoclásicos, encontrándose estos de manera mucho más explícita en sus labores como tracista y ensamblador, entre las que destacamos las estanterías para el Archivo General de Indias (1785-1788) o el templete del altar mayor de la parroquia de Santa Cruz (1792).(14)

La imagen que estudiamos representa el momento en el que Cristo expira en la Cruz, a la que permanece fijada mediante tres clavos, estando realizada en madera de pino silvestre policromada con una altura de 1,67 metros y una envergadura de 1,29 metros. Se trata de una escultura destinada originalmente a ocupar un retablo y no a procesionar como hace en la actualidad, lo que explica que su policromía esté mucho menos trabajada en toda la parte posterior, como se puso en evidencia tras la restauración de Esperanza Fernández, llamando también la atención que el plegado del sudario, muy acusado en su vista frontal, es inexistente en la trasera. Igualmente el ángulo con el que sus brazos cuelgan del travesaño denota la necesidad de adaptarse al hueco existente en el retablo donde se venera, cuya construcción data de 1754, junto a la fábrica actual del templo. Es sabido que la formación en la Real Escuela de las Tres Nobles Artes de Sevilla fomentaba como base fundamental del aprendizaje el estudio y copia de obras maestras, tanto de la estatuaria clásica grecorromana como de la propia escultura local;(15) es por ello que puede apreciarse en el conjunto de esta imagen una evidente influencia del popular Cristo de la Expiración “el Cachorro”, que tallara Francisco Antonio Gijón en 1682 para la cofradía establecida en la capilla del Patrocinio de Sevilla, obra cumbre del barroco sevillano. Pueden apreciarse ciertas similitudes sobre todo en la resolución de su torso, henchido en busca de aire, la postura de la cabeza y el dramatismo del rostro, que expresa la angustia de sus últimos instantes de vida, con la mirada perdida al cielo. Por consiguiente, no ha de extrañarnos que se haya llegado a fechar en ocasiones en el siglo XVII. Pero a pesar del acusado barroquismo de la efigie, hay ciertos detalles, tanto en el tallado en finos mechones



Blas Molner Zamora (aquí atribuido). Santísimo Cristo de la Expiración, h. 1780-1800. Parroquia de San Nicolás de Bari de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), Hermandad de la Esperanza. Fotografía: Esperanza Fernández.

15 RECIO MIR, Álvaro. “La escultura sevillana, la Academia de San Fernando y el ocaso de la escuela”..., op. cit., pp. 135 y 137. MOLINA CAÑETE, David. Nuestra Señora de la Encarnación. Estudio histórico-artístico..., op. cit., pp. 74-75.

16 BANDA Y VARGAS, Antonio de la. “De la Ilustración a nuestros días” en Pareja López, Enrique, dir. Historia del Arte en Andalucía. Sevilla: Ediciones Gever, 1991, T. VIII, pp. 56-57.

17 MOLINA CAÑETE, David. “«Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús». Sobre la atribución de la imagen del Cristo de la Salud a Blas Molner”..., op. cit., pp. 40-45.

18 MÉLIDA Y ALINARI, José Ramón. Catálogo Monumental de España: provincia de Badajoz (1907-1910). Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925, pp. 453-454.

19 HERNÁNDEZ DÍAZ, José. “Aportaciones recientes sobre imaginería e imagineros en el Barroco sevillano”. Boletín de Bellas Artes, 1989, n. 17, p. 107.

del cabello como en la simplificación de la ejecución del sudario, donde se puede apreciar que el artista muestra una concepción tendente al academicismo.

Estas mismas soluciones son fácilmente identificables en varias imágenes cristíferas debidas a la gubia de Blas Molner, como sucede con las esculturas del crucificado advocatede de la Salud, que se venera en la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios de Zahinos en Badajoz (1773),(16) el también crucificado Cristo de la Salud de la Hermandad de la Santa Vera Cruz, del municipio sevillano de Olivares (1774),(17) el Cristo amarrado a la Columna del convento de Santa Clara de Zafra, igualmente en la provincia pacense (1775),(18) o el Cristo difunto perteneciente al grupo de la Piedad, de la Cofradía Franciscana de Pasión de Lucena (1799).(19)

De entre todos ellos, el primero comparte el mismo tipo iconográfico, al ser también un crucificado expirante, advirtiéndose grandes concordancias en el modelado de rostro y cuerpo, aunque este último se muestra menos tensionado que en el crucificado sanluqueño, aparte de no advertirse en su estética la influencia de la escuela sevillana. Presenta también una curiosa anacronía, como es que tiene tallada y policromada la llaga del costado, algo que debió hacerse con posterioridad a su realización, pues el Cristo aún se encuentra vivo, algo incompatible con la iconografía representada.

En el resto de imágenes que hemos citado pueden reconocerse muchos puntos en común, no solo en sus alargados rostros, en los que coinciden el tratamiento de los arcos superciliares, pabellones auriculares, ojos almendrados (el crucificado de la Expiración es el único que tiene los ojos tallados en la madera y no postizos como el resto), así como el singular modelado de la nariz, con el ensanchamiento de

su tabique conforme se aproxima a las fosas nasales, el surco nasolabial, o la apertura de la boca, con una distintiva elevación del labio superior que contrasta con las bajas comisuras y que siempre nos permite contemplar la hilera de dientes superiores y la lengua.

Otro aspecto confluyente en todas estas esculturas es el de la ejecución de sus lacias y largas cabelleras, formadas por delgados mechones tallados con incisiones poco profundas de la gubia que caen por la espalda de manera sinuosa, presentando siempre en los crucificados dos mechones a sendos lados del rostro, al quedar divididos por una raya central. Apenas se insinúa la talla de los bigotes, solucionándose estos principalmente a base de policromía, como también sucede en sus barbas bifidas, si bien en el caso del crucificado sanluqueño, el flagelado de Zafra y el yacente de Lucena se culminan de forma redondeada, siendo puntiagudas en los crucificados de Olivares y Zahinos.

No solo las concordancias las encontramos en los rostros, sino también en el resto de sus anatomías e igualmente en la manera de tallar los paños de pureza, o en detalles tan nimios como la resolución de los pezones u ombligos, que

24 ESCUDERO MARCHANTE, José María. "La obra pasionista de Blas Molner"..., op. cit., pp. 312 y 316. MORENO ARANA, José Manuel. "La escultura barroca en las provincias de Cádiz y Huelva" en Fernández Paradas, Antonio Rafael, coord. Escultura Barroca Española. Nuevas lecturas desde los siglos de oro a la sociedad del conocimiento. Antequera: ExLibric, 2016, V. II, p. 286. MOLINA CAÑETE, David. "Sobre la atribución de las imágenes del Señor del Santo y la Virgen de la Encarnación de Sevilla a Blas Molner"..., op. cit., pp. 36-37.

25 "Estudio radiológico de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas". El Cerrojazo. Anuario de la Hermandad de capiruchos negros de Valverde del Camino, 2021, n. 1, pp. 86-87. GILBERT LÓPEZ, Joaquín et al. Memoria nal de intervención. Crucificado siglo XVII. Retablo del Santo Cristo. Palacio de San Telmo, (Sevilla). 2006. [en línea]. [consulta: 25 de enero de 2023]. Disponible en: https://repositorio.iaph.es/bitstream/11532/332864/1/ST_E29_MEMORIA_FIN_2006_Crucificado.pdf RUBIO FAURE, Cinta et al. "Intervención. Memoria: Proyectos y Actuaciones: Cristo de la Salud, Hermandad de la Vera Cruz, Olivares, Sevilla". PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2022, n. 40-41, diciembre, pp. 75-85. PEÑUELA JORDÁN, Carlos y MARÍN LÓPEZ, Ana. «Cristo cruci cado». Santo Entierro. Anuario de la Hermandad del Santo Entierro de Sevilla, s/n. Sevilla: 2017, pp. 14-19. Conste nuestro agradecimiento al restaurador-conservador D. Carlos Peñuela Jordán por facilitarnos el informe de restauración de este último cruci cado.

26 PORRES BENAVIDES, Jesús. "Una posible obra del escultor José Montes de Oca (ca. 1676- 1754)". Boletín de Arte, 2015, n. 36, p. 234. "La técnica en el escultor Cristóbal Ramos (1725-1799)". UCOARTE. Revista de Teoría e Historia del Arte, 2019, n. 8, p. 105.

20 ESCUDERO MARCHANTE, José María. "La obra pasionista de Blas Molner"..., op. cit., p. 313. 21 MORENO ARANA, José Manuel. El convento de la Santísima Trinidad y la hermandad de la Humildad y Paciencia de Jerez de la Frontera: una historia compartida. Jerez de la Frontera: Hermandad de la Humildad y Paciencia, 2021, p. 157.

22 ESCUDERO MARCHANTE, José María. "La obra pasionista de Blas Molner"..., op. cit., pp. 309- 310.

23 GARCÍA LUQUE, Manuel. "Natural de Valencia, en Sevilla: Blas Molner entre la práctica docente y el ocio escultórico"..., op. cit., p. 230-233.



27 Información procedente del análisis químico de la policromía de la escultura, facilitado por la conservadora-restauradora Da. Esperanza Fernández Cañero.

28 GARCÍA LUQUE, Manuel. "Natural de Valencia, en Sevilla: Blas Molner entre la práctica docente y el oficio escultórico"..., op. cit., p. 232.

suelen ser, por inadvertidos, sellos inequívocos de la manera de trabajar de un determinado artista.

En la línea estética de todas estas tallas encontramos además dos obras de pequeño formato –inferiores al metro de altura– como son el crucificado de marfil que atesora la parroquia de San Mateo de Lucena (1792),(20) o el que tallado en madera policromada, se conserva en las dependencias del Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jerez de la Frontera,(21) y otras dos de tamaño algo menor al natural, como son los modelos de crucificados de la parroquia de Santa María la Mayor de Carmona (22) y del Palacio de San Telmo de Sevilla,(23) donde el artista deja buena muestra del dominio de la anatomía humana y de su virtuosismo técnico, siendo el último de ellos también un crucificado expirante, en cuyo rostro encontramos de nuevo muchos puntos en común con respecto al simulacro sanluqueño.

El mismo tipo físico presente en las obras que aquí hemos analizado, tan distintivo del autor valenciano, puede rastrearse con facilidad en otras tallas de diferentes iconografías como el Cristo de las Tres Caídas de Valverde del Camino (1790), el San Juan Nepomuceno para la parroquia de San Mateo de Lucena (1792), el Jesús Caído de Aguilar de la Frontera, el Nazareno del convento de Santa Isabel de Sevilla o el San Isidro Labrador de la iglesia de San Diego en la misma localidad de Sanlúcar de Barrameda.(24)

Finalmente, nos referiremos a algunos aspectos técnicos, como la presencia en la formación del embón de la escultura de multitud de piezas de madera de pino silvestre, de grosor y tamaño variable, ensambladas mayoritariamente al hilo, creando un ahuecado interior en la zona del torso. Este aprovechamiento de materiales se ha podido observar también en otras tallas de Molner, tales como el Cristo de las Tres Caídas de Valverde del Camino o los crucificados del Palacio de San Telmo y de las hermandades de la Vera Cruz de Olivares y del Santo Entierro de Sevilla.(25) Fue ello un hecho ciertamente frecuente también en las obras de otros escultores coetáneos, viniendo motivado por la escasez de maderas de calidad, suscitada por la crisis económica en la que se sumió la capital hispalense tras el traspaso de la casa de Contratación a la ciudad de Cádiz a partir de 1717.(26)

Otro aspecto interesante es el de su policromía, que afortunadamente es la original, siendo las carnaciones oleosas, con aceite de linaza como aglutinante. Su análisis químico ha concluido que se aplicaron en dos capas, una imprimación o base de albayalde y el remate con albayalde, bermellón y laca roja. Por su parte, el sudario esta realizado con la técnica del temple graso, con la presencia de blanco de albayalde y calcita.(27) Curiosamente este inhabitual uso de la técnica del temple para la policromía del sudario aparece también en el crucificado del Palacio de San Telmo de Sevilla,(28) aunque en ningún caso conocemos su autoría, que habitualmente recaía, como ya dijimos, en algún maestro pintor o dorador.

En conclusión, aun cuando no contamos con documentación que pueda acreditar la autoría del crucificado, la atribución de su hechura aquí expuesta se ha fundamentado en criterios técnicos, morfológicos y estéticos que son propios del quehacer plástico de Blas Molner y están presentes en su producción documentada. Con ello reincidimos en la puesta en valor de este artista, que durante años ha pasado injustamente inadvertido, con la pretensión de poder seguir indagando más en su biografía y creación artística, lo que a su vez nos permitirá conocer cada vez con mayor profundidad a tan notable escultor, a quien podríamos calificar como uno de los últimos exponentes de la escuela escultórica barroca sevillana.

Bibliografía

- ALONSO DE LA SIERRA, Juan et al. Guía artística de Cádiz y su provincia. Sevilla/Cádiz: Fundación José Manuel Lara/Diputación provincial de Cádiz, 2005, V. II.
- BANDA Y VARGAS, Antonio de la. "De la Ilustración a nuestros días" en PAREJA LÓPEZ, Enrique, dir. Historia del Arte en Andalucía. Sevilla: Ediciones Gever, 1991, T. VIII.
- BERNAL FERNÁNDEZ, Juan Manuel. "Actualización de la imaginería sanluqueña. Nuevos autores y atribuciones". Carrera Oficial, 2007, n. 5, pp. 36-37.
- CRUZ ISIDORO, Fernando. La Hermandad del Santo Entierro de Sanlúcar de Barrameda y la Magna Procesión de 2011. Estudio Histórico-Artístico. Sanlúcar de Barrameda: Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Sanlúcar de Barrameda, 2011.
- DÍAZ QUIDIELLO, José, dir. Atlas de la Historia del Territorio de Andalucía. Sevilla: Junta de Andalucía, 2009, pp. 76-77.
- ESCUDERO MARCHANTE, José María. "El escultor e imaginero Blas Molner. Nuevas aportaciones a su biografía" (I y II). Boletín de las Cofradías de Sevilla, 2009, n. 600 y 601, febrero y marzo, pp. 125-129 y 201-205.
- ESCUDERO MARCHANTE, José María. "La obra pasionista de Blas Molner". Boletín de las Cofradías de Sevilla, 2009, n. 602, abril, pp. 307-316.
- "Estudio radiológico de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas". El Cerrojazo. Anuario de la Hermandad de capiruchos negros de Valverde del Camino, 2021, n. 1, pp. 86-87.
- GARCÍA LUQUE, Manuel. "Natural de Valencia, en Sevilla: Blas Molner entre la práctica docente y el oficio escultórico". Ars Longa. Cuadernos de Arte, 2021, n. 30, pp. 225-239.
- GILBERT LÓPEZ, Joaquín et al. Memoria final de intervención. Crucificado siglo XVII. Retablo del Santo Cristo. Palacio de San Telmo, (Sevilla). 2006. [en línea]. [consulta: 25-01-2023]. Disponible en: https://repositorio.iaph.es/bitstream/11532/332864/1/ST_E29_MEMORIA_FIN_2006_Crucificado.pdf
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica e Invicta Ciudad de Sevilla, y de muchas casas particulares; con todo lo que les sirve de adorno artístico, antigüedades, inscripciones y curiosidades que contienen. Sevilla: Imprenta de D. José Hidalgo y Compañía, 1844, T. I.
- GUIJO PÉREZ, Salvador. "Una Dolorosa en el monasterio de Nuestra Señora de Consolación de Triana (Sevilla), una nueva obra de Blas Molner". Philostrato. Revista de Historia y Arte, 2022, n. 11, junio, pp. 47-57.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José. "Aportaciones recientes sobre imaginería e imagineros en el Barroco sevillano". Boletín de Bellas Artes, 1989, n. 17, pp. 89- 107.
- IGUAL ÚBEDA, Antonio y MOROTE CHAPA, Francisco. Diccionario biográfico de escultores valencianos del siglo XVIII. Castellón de la Plana: Sociedad Castellonense de Cultura, 1933.
- LORENZO LIMAS, Juan Alejandro. "Algo más sobre escultura sevillana en Canarias. Nuevas piezas atribuidas a Blas Molner (1738-1812)". Boletín de Arte, 2018, n. 39, septiembre, pp. 169-181.
- LORENZO LIMAS, Juan Alejandro. "Arte y comercio a finales de la época moderna. Notas para un estudio de la escultura sevillana en Canarias (1770- 1800)". Anuario de Estudios Atlánticos, 2018, n. 64, pp. 1-57.
- LORENZO LIMAS, Juan Alejandro. "Productos del comercio y del patrocinio eclesiástico: otras esculturas atribuidas a Blas Molner en Canarias". Laboratorio de Arte, 2018, n. 30, pp. 319-340.
- MÉLIDA Y ALINARI, José Ramón. Catálogo Monumental de España: provincia de Badajoz (1907-1910). Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925.
- MOLINA CAÑETE, David. Nuestra Señora de la Encarnación. Estudio histórico-artístico. Sevilla: Hermandad de San Benito, 2021.

- MOLINA CAÑETE, David. «Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús». Sobre la atribución de la imagen del Cristo de la Salud a Blas Molner". Vera-Cruz. Boletín de la Hermandad de la Santa Vera-Cruz de Olivares. 2022, n. 21, pp. 40- 45
- MOLINA CAÑETE, David. "Sobre la atribución de las imágenes del Señor del Santo y la Virgen de la Encarnación de Sevilla a Blas Molner". El Cerrojazo. Anuario de la Hermandad de capiruchos negros de Valverde del Camino, 2022, n. 2, pp. 36-37.
- MORENO ARANA, José Manuel. "La escultura barroca en las provincias de Cádiz y Huelva" en Fernández Paradas, Antonio Rafael, coord. Escultura Barroca Española. Nuevas lecturas desde los siglos de oro a la sociedad del conocimiento. Antequera: ExLibric, 2016, V. II, pp. 273-296.
- MORENO ARANA, José Manuel. El convento de la Santísima Trinidad y la Hermandad de la Humildad y Paciencia de Jerez de la Frontera: una historia compartida. Jerez de la Frontera: Hermandad de la Humildad y Paciencia, 2021.
- MURO OREJÓN, Antonio. Apuntes para la Historia de la Academia de Bellas Artes de Sevilla. Sevilla: Imprenta Provincial, 1961.
- NAVARRO MÁRQUEZ, Nuria y ESPINOSA DE LOS MONTEROS SÁNCHEZ, Francisco. "Dos esculturas ¿roldanescas? en Valverde del Camino. El Señor del Santo y el grupo de Santa Ana y la Virgen Niña". Carrera Oficial, 2007. n. 5, pp. 52-55.
- "Noticias de nuestra hermandad". Lábaro. Boletín informativo de la Hermandad de la Expiración de Sanlúcar de Barrameda, 1985, n. 2, marzo, p. 14 y n. 3, 1986, marzo, p. 23.
- PEÑUELA JORDÁN, Carlos y MARÍN LÓPEZ, Ana. «Cristo crucificado» en Santo Entierro. Anuario de la Hermandad del Santo Entierro de Sevilla, s/n. Sevilla: 2017, pp. 14-19.
- PONZ, Antonio. Viage de España. Madrid: Viuda de D. Joaquín Ibarra, 1792, V. XVII.
- PORRES BENAVIDES. Jesús. "Una posible obra del escultor José Montes de Oca (ca. 1676-1754)". Boletín de arte, 2015, n. 36, pp. 231-234.
- PORRES BENAVIDES. Jesús. "La técnica en el escultor Cristóbal Ramos (1725- 1799)". UCOARTE. Revista de Teoría e Historia del Arte, 2019, n. 8, pp. 95-108. - PRIETO GORDILLO, Juan. Noticias de escultura (1761-1780). Sevilla: Ediciones Guadalquivir, 1995.
- RECIO MIR, Álvaro. "La pugna entre académicos y gremios: Molner y los Cano". Academia, 2000, n. 91, pp. 41-50.
- RECIO MIR, Álvaro. "La escultura sevillana, la Academia de San Fernando y el ocaso de la escuela". Academia, 2007, n. 104-105, pp. 133-156.
- ROS GONZÁLEZ, Francisco Sabas. "Competencia e intrusismo profesional en el medio artístico sevillano del Neoclasicismo". Estudios de Historia del Arte. Centenario del Laboratorio de Arte (1907-2007). Sevilla: 2009, T. II, pp. 307-316.
- RUBIO FAURE, Cinta et al. "Intervención. Memoria: Proyectos y Actuaciones: Cristo de la Salud, Hermandad de la Vera Cruz, Olivares, Sevilla". PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2002, n. 40-41, diciembre, pp. 75-85. - VELÁZQUEZ GAZTELU, Juan Pedro. Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sanlúcar de Barrameda. Año de 1758. Estudio preliminar y transcripción de M. Romero Talla go. Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 1995.



Pregón del Centenario Fundacional de la Hermandad

*A*quí me tienes,
Reina mía,
Madre mía
de la Esperanza.

Aquí está tu pregonero.
A ti, loores y rimas
piropearle maravillas
con tesón y con esmero.

Aquí me tienes,
Ancla del cielo,
Refugio de pecadores
De Dios... Esperanza.

Tú, poniente de la gracia,
vecina de tu barrio y tus gentes,
red de gracia consumada.

Mar llena y vacía,
de Dios, alegoría.
manzanilla, Barrameda.

Quiero a ti loarte,
sentimientos desbordarte,
rendidos a ti mis versos
Oración, sentimiento, arte.

Cristo marinero,
Hijo de la Madre, fragancia,
Juanelo de claveles por la calle,
Expiración, crucifixión, Esperanza.

Madre de Dios,
eres Jesús huerto
Señor, hijo muerto,
amor de Dios en andas.

Tarde de jueves Santo,
madrugada alargada
de la vida desgastada:
Expiración, Esperanza.

Verde tallos de flores,
incienso que besa tu cara,
bendiciones, alborada
desde Bonanza a la Jara.

Cien años celebramos
de hermandad santa,
cien bendiciones de Dios
llenas de tu amor y fragancia.

Cientos de flores,
cientos de plegarias,
cientos de procesiones
y otros cientos de alabanzas.
Cien años de hermandad
convertidos en un segundo,
cientos de gracias preñadas
derramando tus alabanzas.

Cientos de costaleros,
cientos de pregones,
cultos y loores,
Sermones, nazarenos, añoranzas.

Cientos de niños
registrados en tus anales,
cientos de vivencias
de hermandad a raudales.

Corazón rasgado en aire quedo,
convento de monjas de Sor Ángela,
ruegos de franciscana clausura:
Expiración, Esperanza.

Hoy me subo al atril
a loarte, Madre marinera,
Señora de la calle Barrameda,
de tu barrio que te ama,
de tu hermandad señora.

PAUSA

Tú, mi Expiración, Tú, mi Esperanza.

II. SALUTACIÓN

· Dios guarde al Director espiritual y Párroco de esta Muy ilustre, venerable y fervorosa Hermandad y cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de la Expiración, María Santísima de la Esperanza Coronada y Santa Ángela de la Cruz, Reverendísimo Padre Don Antonio Jesús Jaén Rojas, que hoy además es mi presentador. Qué cosas nos pide el Señor, ¿verdad hermano? Dios te guarde.

· Querido y benditísimo Hermano mayor de ésta, Don Leónides Molero Prieto junto a tu teniente Don Miguel Zaragoza Fernández y toda tu Junta de gobierno. Vosotros sois los responsables de llevar adelante el proyecto de ser una verdadera Hermandad según Dios y el Evangelio. No os conforméis con más, pero tampoco con menos. Dios os guarde.

· Mi queridísimo y benditísimo hermano querido del alma, Don Antonio Rodríguez Galán, presidente de la Comisión del Centenario. A ti y a tu mujer daros las gracias por tanto como me queréis y lo que hemos vivido juntos. Si el Señor y la Virgen quieren, seguiremos viviendo y apostando por nuestra

amistad, que al menos para mí es un respiro y abrazo del alma. Dios os guarde.

· Mi queridísimo y benditísimo hermano Manuel Pérez Rodríguez, “Manolo el Militar” como te tengo en el contacto del móvil, el Chacho o tito Lolo como te conoce tanta de tu gente o “viva España” como te llama nuestro hermano el Padre Arenas. Tú eres muy culpable de que yo hoy esté aquí porque con tu amor y cariño a mi persona siempre me quieres entre los tuyos y, evidentemente, en tu hermandad. Has sido el que me ha dado “esperanza” ¡Qué más puedo pedir! A ti, a Isabelita y a los tuyos... Dios os guarde.

· A mi madre, operada hace hoy justo un mes de prótesis de rodilla y superviviente de un desagradable accidente en el mismo hospital, que ya es muy sanluqueña y a mis hermanas y cuñado que son “mi club de fans” y seguidores de todos mis pregones que poco a poco van siendo unos cuantos. Dios os guarde.

· Quiero dedicar este pregón al recién fallecido Papa Francisco en el día de su entierro. Él, que tanto ha inspirado a la Iglesia en los 12 años de Pontificado. Por ti Santo Padre.

· A los representantes del Consejo de Hermandades, representantes de las distintas hermandades de pasión y gloria de Sanlúcar, así como miembros de esta y otras hermandades, asociaciones y agrupaciones, de manera especial a mis hermanos de las Cinco Llagas de Jerez, a los miembros de los grupos del Santuario de Regla de Chipiona, devotos, medios de comunicación y demás. Dios os guarde.

· A todos, mi cordial saludo de Paz y bien.

III. MOTIVACIÓN

Puesto delante de Cristo, de mi Cristo,
se me viene a la cabeza y al corazón
aquella coplilla que dice:

¡Qué manera de amar!
¡Qué manera de amar!
Que estábamos presos
Y nos dio la libertad.

De su costado abierto
Sangre le manaba,
Agua que limpia el alma,
Sangre que perdonaba.

El precio del pecado
Su cuerpo rescataba...
¡Qué manera de amar!
¡Qué manera de amar!
Que estábamos presos
Y nos dio la libertad.

Contemplo
los salivazos de tu cara,
soportados para devolverme
mi mejor aliento de vida.

Contemplo los golpes en tus mejillas,
soportados para reformar,
de acuerdo con tu imagen,
mi imagen deformada.

Contemplo a Cristo, mi Cristo
los azotes en tu espalda,
aceptados para aliviarme
del peso de mis pecados,
cargados sobre tu espalda.

Contemplo los clavos
que te han sujetado
fuertemente al madero,
aceptados por mí,
que maliciosamente
extendí mi mano al pecado.

Duermes en la cruz,
Mi Cristo "dormitando"
esperando la esperanza,

y acogiendo en tu ser
la lanza que atravesó tu costado,
por mí, por mí, por mí...
aunque tantas veces te haya olvidado.
Tu costado ha curado
el dolor de mi costado.
Tu "sueño" me pone
a sentarme a tu lado.

Levántate de la Cruz,
Dios Cristo amado.
Salgamos de aquí
donde no haya condenas
ni críticas, juicios, ni penas.

Vámonos, Amor,
verdadero Árbol,
savia pura de miel
que salva mi alma
de la condena.

Quiero ser voluntario cireneo,
centurión que protesta tu credo,
discípulo amado al pie del madero,
Magdalena en trances de Gólgota,
Madre que sostiene tu pulso,
moribundo por el dolor del mundo
que errante se empeña en lo equivocado.

Quiero animar
el coro de querubines
que en "chicotás"
a la gloria te llevan.
Quiero ser música celeste
que corcheas lloran tu muerte muerta.

Quiero ser tarde y brisa
que contengan
tu muerte muerta.
Quiero ser alondra
que limpia tu cara yerta.

Pero aquí,
en ésta querida “tu casa”,
en la rima que te invoca
tienes un alma que brota
por tu amor verdadero.

Mira hoy a tus hijos
Desde la eternidad
Guarda a esta hermandad
Refugiado a tu cobijo.

IV. RELATO

No me puedo quejar, lo sé.
no puedo, ni tan siquiera
decir porqué o por qué a mí.

La Junta de Gobierno de la Hermandad
querían concertar una cita
para verme en Regla.
Insistían que el encuentro se produjera
en el mismo camarín de la Virgen.

La mejor manera
de concertar una cita segura,
a mi parecer,
era después de una boda
que oficié en el santuario.

Tras los saludos y expresiones
subimos ante la imagen
de la que es Regla y Norma de mi vida.

¡Menos mal!
Porque lo que pedían no era nada fácil:
Pregón del Centenario de la fundación
de la Hermandad.

Entre que la que me sostenía la espalda
siempre optó por aquello de
“hágase en mí según tu Palabra”,
que los que me lo pedían son para mí
personas muy queridas
y que aquello de decir “no”
no se halla en mi diccionario...

Aquí me encuentro delante
del Ancla de fe y Caridad
y de su Hijo que no sólo es
Expiración sino también
Expectación y reverencia,
Él es quién sostiene
nuestra esperanza,
Él es el que da la alegría
de la esperanza.

Y...

no me puedo quejar, insisto,
porque este es un año jubilar:
dos mil veinticinco años
del nacimiento del Señor
y el lema del mismo es:
“peregrinos de la esperanza”.

Muchos son los escritos
en estos meses al respecto
que quieren alentarnos
en el seguimiento del Señor
en la vivencia de nuestra vida
desde la Esperanza cristiana.
Y si todavía tuviera alguna queja
los mismos frailes franciscanos de España
imbuidos en nuestro capítulo provincial
en el cual estoy muy involucrado
también hemos hecho de la esperanza
nuestra virtud teologal por trabajar.
Son muchos los que en estos momentos
han escrito acerca de la esperanza.
Muchos... que destacan y brillan
más y mejor en muchos aspectos...

Pero... eso no me consuela,
ni tan siquiera me ayuda
para hacer el esfuerzo
y mostraros...

Cuál es mi visión de la Esperanza,
de esta señora Hermandad
y sus pasos a lo largo de la historia,
de lo que significan
estas benditas imágenes
para los que la veneran
y cómo se ha ido metiendo
en sus vidas y experiencias.

V. EXALTACIÓN A LA ESPERANZA

¿Quién eres tú, esperanza?
Los teólogos dicen que eres virtud,
las embarazadas, vida,
los estudiantes, promoción,
los novios, proyecto,
los ancianos, descanso.

Quién eres tú, esperanza
que das a mi vida color
Al hombre pasión,
valor y tesón,
ilusión a proyectos.

Quién eres tú, esperanza
que ardes en deseos
de Dios en nosotros,
de constancia y paciencia.

Danos Dios a tu Madre
Sigue mirándonos
A través del Hijo
Esperanzándonos,
Tú, mi Expiración,
Tú, mi Esperanza.

VI. PRIMER TESTIGO

En memoria de mis tíos
Diego y Concha
que siempre fueron devotos
del Cristo y la Virgen de la Hermandad
teniéndolos muy presentes
en su corazón y recuerdo.

Él... él era forastero
pero se había enamorado de una niña sanluqueña
por la que bebía los vientos de tal manera
que cada poco hacía kilómetros
en una pobre bicicleta para poder venir a verla.

Por eso Diego, así se llamaba,
cada vez que venía a ver a su Concha,
así se llamaba ella,
se ponía delante de este Cristo marinero
rogando que el corazón de su novia
fuera algún día cercano para él.

Y formar, en definitiva,
una familia, tener una mujer que lo quisiera
y con ella poder tener hijos y una vida terrena
que emulara la definitiva del cielo.

Y aquí se produjo el milagro.
Él rezaba a este Cristo que se le antojaba suyo,
y ÉL, el Cristo, iba modelando
con la gubia de la caridad de la cual es buen
Maestro
las formas, los tiempos, los estilos,
la espera, la esperanza... y el paso del tiempo.

A la luz del Dios crucificado
se forjaban los deseos del corazón
de un joven devoto,
de su proyecto de vida,
matrimonio y familia
y la devoción a un Cristo
de ojos y brazos abiertos
justo cuando se consolidaban

los cimientos de su hermandad.

¿Casualidad?, ¿diosidad?

Ella servía en casa
de unos de los primeros
hermanos de la hermandad.

No consta su nombre ni apellido,
pero seguro está sellado
en el fondo del Corazón de Cristo.

Su nombre, su vida,
los rieles de su amor y entrega de hombre
que se forjan desde una fe
horneada en el corazón,
de un Cristo marinero,
de una hermandad incipiente que se formaba
en el corazón de pobres hombres que lo coronaban
en lo profundo de sus almas.

A Diego, y a tantos más
que amaron al Mesías en su Expiración
y su Madre henchida de Esperanza...

A ellos agradecemos
los cimientos carismáticos
de esta familia cofrade.
Ellos la siguen sosteniendo
desde el regazo del Señor.
Ellos nos siguen diciendo
que sólo desde la fe
merece la pena ser feliz
que es el Amor quien
inspira nuestra esperanza.

Que todos debemos
dejar ir las cosas del pasado,
aquellas que nos pesan y duelen
para abrirnos al futuro,
que no hay mayor esperanza
que pasar por la expiración
de nuestro pasado ya inexistente
y abrirse a lo nuevo que se nos da.

A ellos hoy mi homenaje,
a ellos hoy mi bendición.

Poesía

Recordando lo visto,
me pongo de rodillas,
meditando maravillas
Ante tu imagen, Oh Cristo.

Y quiero en este verso
de corazón quedo
sentir que por ti puedo
y seas tú mi universo.

Cristo mío de la Expiración,
Padre mío de marineros,
a tu presencia de consuelo,
vengo a darte el corazón.

Padre mío, no te mueras
¿Cómo permitir yo eso?
Si en tu sentir me embeleso
y estar siempre a tu vera.

Antiguo Cristo de las Aguas,
el de la Madre de Esperanza.
Dame tú la bendición.
que yo te daré mi alabanza.

VII. DESEO

Me gustaría sumergirme en la esperanza
como el que se siente nómada,
peregrino hacia la tierra
que se extiende más allá del gran río.

Dice Santa Clara, emulando a San Francisco,
en su Regla a las hermanas:
"Como peregrinas y forasteras en este mundo,
sirviendo al Señor en pobreza y humildad,
«nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna».

También Santa Ángela de la Cruz
dice a sus hijas que irán de dos en dos,
como manda el Evangelio,
haciendo una de María y otra de Marta,
ligeras en su peregrinar
y sin entretenerse por el camino,
instaladas en la cruz
y renunciando a los bienes
de este mundo
porque los pobres, ancianos,
niños y menesterosos
necesitan de sus servicios.

Así me gusta imaginarme a esta hermandad
como un pequeño rebaño
que camina en la esperanza
cuya porción es
mostrar la muerte salvadora y redentora del Señor
y la Esperanza cierta que muestra María
a quien se asoma a este calvario
de amor, vida y alegría.

No tenemos nuestra ciudad aquí abajo,
ni la tienda estable donde refugiarnos.
A imitación del que contemplamos crucificado
que no tiene donde reclinar la cabeza.
Y cuando lo hizo
fue para entregar su espíritu.

Un pequeño rebaño que avanza en la esperanza
cuya porción no es más que la altísima pobreza
que nos hace pobres en bienes materiales
pero ricos en virtudes
y lleva a la vida a los vivientes.

No queráis jamás otra cosa bajo el cielo
más que ser pobres en la tierra
y ricos en el corazón
de ese Dios en forma de hombre
que pende del madero.
No pretendáis más alimento
que el pan de cada día

Mientras que el Señor os va llevando
en la procesión de la vida
a la que es eterna
y brotarán torrentes de agua viva.

Allí en la Barrameda de trigo, cebada,
viñas, higueras y granados,
tierra de olivares, aceite y miel,
país donde no se carece de nada.

Pobres, sencillos, austeros
peregrinos de la tierra
y ciudadanos del cielo,
chicoteando a un Cristo
que da la vida muriendo
a la expectación de la vida,
la expiración del pecado.

Así os veo y os quiero...
Hermanos: acogida, alabanza,
hijos de una Madre
preñada de Esperanza
que después de cien años
sigue poniendo
en vuestro corazón, alabanzas
a un Dios que os ayuda
en el cada día del trabajo y la vida,
en el sinsentido y los problemas,
en las alegrías y la bonanza.

Pobres, sencillos, hermanos...
Así os quiero
y así pido hoy al gran Dios
que sigáis otros cien
de hermandad, caridad y alabanza
para entrar en la gloria
en el descanso de su alabanza.

VIII. PIROPO A LA VIRGEN DE LA ESPERANZA.

Qué me gusta una niña de la calle Barrameda,
sus hechuras y andares me vuelven loco,
me llena todo lo que hace y vive
y se me va colando en el corazón poco a poco.

Esperanza es su nombre “bien nombrao”
porque Ella es de este barrio marinero
y se ha convertido en el amor que más quiero
aunque apenas su voz haya “escuchao”.

Pero de veras que la quiero
cuando el jueves santo penitente,
Ella su mirar me pone de frente
y por esa niña yo me muero.

Manto de oro y verde,
velas y flores la acompañan,
músicas la acompañan
y yo me muero por verte.

Esperanza, Esperanza, Esperanza...
Qué me gusta a mí nombrarte
en mi interior loarte
y llenarte de alabanzas.

“Quien de verde se viste
por guapa se tiene”.

Y esa eres tú...

Rosa de la mañana,
Nardo de tarde,
Gladiolo de madrugada,
Eres la blanca ovejuela
del Pastor de las almas,
Corazón inmaculado
del Sagrado de Jesús.

Madre, alumna y Maestra
de un barrio lasaliano y calasancio,
franciscano y de hijas de Sor Ángela.

Piropos cofrades de tarde queda
para ti que eres mi amor señoero
y es que te quiero y te quiero...

Que no puedo dejar de mirarte
y en tu Hijo adorarte
porque mi corazón se ha “prendió”
de tu vida y tu “quejío”.

Guapa, Señora marinera,
Niña de la calle Barrameda.
Llenando tú tus calles,
vas bendiciendo a raudales.

Madre y mujer de mis amores,
Amor del Jueves Santo.
Sigue queriéndome tanto,
derrama tú, tus honores.

IX. SPES

Ella es muy grande por dentro
Y por fuera preciosa y bella.
Su nombre es Esperanza,
no podía ser de otra manera.

Profesora del colegio de las Pastoras
vecina del barrio, sus gentes y cofrades,
actual, inquieta, mujer de ahora
y capacidades que Dios le añade.

Javier Ibáñez me la presentó,
hacían el programa “entre varales”.
Promoción y servicio a raudales
y seguimos, aunque él nos dejó.

Esta hermandad es para Esperanza
la cuna donde ella se ha criado:
nacida con la estampa en el pecho de su madre,
bautizada, como no puede ser de otra manera
en esta iglesia y bajo su atenta mirada.
Su padre la tomó en brazos y se la mostró,

se la entregó: “Madre, tuya es, mía no”.

Esperar en el Señor es faro de su vida
de las virtudes, presente en su corazón
porque ella sabe esperar en su razón
poniendo la fe en sus heridas.

Tanta fe y confianza tiene en ella
que la Virgen es una más de casa.
Y como en todas las familias
con los que más queremos
a veces llegamos, incluso, a confrontar.

Cada jueves Santo en casa de Esperanza
se une el cielo con la tierra
y todo se trastoca y se transforma
con esa confianza con la que
la Virgen es una más de la casa.

Me gusta ver en Esperanza
el prototipo de creyente actual
de una Iglesia viva y real
que trabaja y lucha con constancia.

En ella veo la imagen de la hermandad de hoy
con sus dificultades y fracasos
felicidad y vida a retazos.
de un Dios que me quiere como soy.

Que Dios y la Iglesia cuenta con mis talentos
para ponerlos al servicio de la hermandad.
Contagiar del Señor a la humanidad
haciendo a Cristo nuestro fundamento.

Poema

Madre de la Esperanza...
mirándote cara a cara
llego a comprender
que para ganar hay que perder,
de medir, esa es tu vara.

Y es que tú has parido
al que decía
lo del ciento por uno,
lo de amar a los enemigos
y poner la otra parte de la cara.

Difícil es tu juicio,
a tu hijo, obedecer
sin llegar del todo a ver
en las horas de suplicio.

Y hasta la misma vida
venga derecha o torcida
puesta en tu luz amada
se vuelve alborada
de una vida esperada,
a veces luciente
y otras apagada.

Cristo en su expiración
nos invita a seguir amando
su vida siempre derramando
en toda perfecta ocasión.

Y que tú te llames Esperanza
cuando estás por mí llorando
y tu hijo en la cruz salvando,
a la humanidad que alcanza.

Dame tu luz, Madre mía
Dame inspiración
Vivir con tu pasión
Virgen Sagrada María.

X. POEMA DE LA PROCESIÓN DEL SEÑOR, HIMNOS CRISTOLÓGICOS.

Si tú, mi Cristo, estás con nosotros,
¿quién podrá estar contra nosotros?
Tu Padre Dios no te reservó,
sino que por nosotros te entregó.

Tú...
el mejor regalo
que el cielo nos dio.
Tú, mi defensa,
el que me justifica.

¿Quién podrá condenarme
si tú eres mi salvador?
¿Quién podrá
echarme en cara los pecados
Si eres tú quien pendes en la cruz
por el perdón anonadado?

Tú, mi amor y rey,
Mi cristo y Señor,
mi hermano y mi compañero,
el que murió, más aún,
el que resucitó
y está a la derecha de Dios
y, además,
intercede por nosotros.

¿Quién podrá separarme de tu amor?
¡Oh mi Cristo!,
¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?,
¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?,
¿los que murmuran?, ¿los que juzgan?,
¿los que condenan?

Así lo dices en tu Palabra:
por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza.

Pero en todo esto
vencemos de sobra
gracias a ti,
tú, Oh Cristo,
que nos ha amado.

Pues estoy convencido
de que ni muerte, ni vida,
ni ángeles, ni principados,
ni presente, ni futuro,
ni potencias, ni altura,
ni profundidad,
ni ninguna otra criatura
podrá separarnos
del amor de Dios
manifestado en Cristo Jesús,
Señor nuestro.

Cristo de la Expiración;
ante tu mirada silenciosa
siento en mi interior aquello de...

“Si hablara las lenguas
de los hombres y de los ángeles,
pero no tengo amor,
no sería más que un metal que resuena
o un címbalo que aturde.

Si tuviera el don de profecía
y conociera todos los secretos y todo el saber;
si tuviera fe como para mover montañas,
pero no tengo amor,
no sería nada.

Si repartiera todos mis bienes
entre los necesitados;
si entregara mi cuerpo a las llamas,
pero no tengo amor, de nada me serviría.

Tú eres El Amor
El que es paciente, el que es benigno;
el que no tiene envidia,
el que no presume,
el que no se engríe;
no eres indecoroso ni egoísta;
no te irritas; no lleva cuentas del mal;
no te alegras de la injusticia,
sino que te gozas con la verdad.

Tú... mi Cristo Todo lo excusas,
Tú... mi Cristo, todo lo crees,
Tú... mi Cristo, todo lo esperas,
Tú... mi Cristo, todo lo soportas.

Tú eres el verdadero amor
El que no pasa nunca.

Las profecías se acabarán;
los criticones y sus chismes cesarán;
los poderosos y sabiondos acabarán.

Los malos, se convertirán
y quien no quiera verte se alejará.

Y aunque ahora conozco imperfectamente
y no soy capaz de ver más allá de mis cortas miras.
Creo que llegará un día en que tú me harás capaz
de ver y verte,
de sentir y sentirte,
de conocer y conocerte.

Porque espero la venida de lo perfecto,
"Del Perfecto" que eres tú.
Entonces lo imperfecto se acabará
tanto en mí como en los demás.

Acabarán las reducidas metas,
las visiones estrechas,
las mentes retorcidas
y los corazones duros y orgullosos.

Ante Ti me siento niño
incapaz de conocerte y razonarte
desde el amor que me ofreces.

Ahora sólo te vislumbro
en tu bendita imagen.

Eres el Amor,
el que se da sin medir
a nadie, nada exigir,
Eres mayor y menor.

Tú eres el Señor,
sin engañar y fingir,
muriendo en tu sufrir,
en la sangre y el dolor.

Tú eres el Amor,
de la cruz bajar y subir
y a nosotros redimir a este mundo pecador.

XI. MANOLO Y LOS SUYOS.

Él nació en ésta,
en la calle Barrameda,
en los años cincuenta,
cuando corría
el norte frío de invierno
y eran escasas las pertenencias.

Sus posibles eran pocos
pero vivían en la abundancia
porque lejos de sentirse pobres
acudían al Cristo de su alma
y a su Madre, la Esperanza.

Su madre,
la de la tierra,
enseñó a su pequeño
a querer a este Cristo.
Por su leche materna
le insufló un amor tal,
a un Dios de cara morena
que abre sus brazos benditos
y nos enseña a amar
en las malas y en las buenas.

Esta fue la escuela de Manolín,
la de hacerse un hombre
apenas salida la barba,
a vestirse por los pies,
a ser honrado y de palabra
y si de algo andaba escaso
venir a San Nicolás

al que es rico a espuestas
y musitar abiertamente
la riqueza de su alma.

Pronto, muy pronto, ella se fue al cielo
y como el amor, a amor llama,
poco después se fue su esposo
tras los pasos de su amada.
Pero nunca quedaron huérfanos
sus hijos e hijas
de su Expiración y Esperanza.

“Anda segura, alma mía”,
musitaba rezando ella,
“porque aquel que te creo
te ha santificado”.

Anda segura, decía su Cristo,
pues con un amor tan puro
por siempre te ha cuidado.

Anda segura, Alma mía
sabes que el momento ha llegado
de dejar el mundo para venir a mí,
Tu amor bien amado.

Sabes que Expiración es encuentro
de un Dios amor, humanado.
Sabes que te amo
y a los tuyos están a mi lado:
“Vente conmigo,
al jardín bienaventurado”.

Tus hijos nada carecerán,
mi madre y yo los cuidamos.
Vete a la Barrameda del cielo
que estamos a su lado.

No musitó una queja
ante su Cristo bienaventurado.
Su conformidad era santa
como el Cristo que le ha hablado:

“Tú, Señor, bendito seas
por haberme creado”.

Muchas veces ha oteado Manolo
el cielo que sus padres ya alcanzan
porque su salud se rompe
de tanto canto de alabanza,
de tanta vida experimentada,
de tanta experiencia y andanza.

Cuánto hemos rezado los presentes
a esta alma de corazón de entrañas
en la que no cabe más bondades
porque es pronto al amor
y quedo en las alabanzas.

Manolo, el brigada,
el tito Lolo,
se me convierte hoy
en otro bastión de la hermandad.
No porque él sea santo
(que un poco lo es)
sino por su perseverancia,
por su bondad y por su fe,
porque el Señor nos lo ha dejado
cuando por él pedimos con fe.
Pido al Señor crucificado
y a su Madre de Esperanza
que cuide a Manolo
a los suyos, sus andanzas,
en la protestación de fe de la vida
y en la estación de penitencia
cristiana y santa.
Que vengan a esta hermandad
gentes que su vida
sigan cruzando con estas imágenes
y ligados a esta heredad
sientan alegría tanta
que los demás veamos
que se puede ser feliz
siendo cristianos
haciendo hermandad

y una vida santa.

Podía haberme acordado de otros
por ventura, sabe Dios que lo sé
pero a él lo estimo tesoro
y mucho por él recé
en los momentos que su Cristo
en la debilidad que él padeció
lo mantuvo y le enseñó
que para ser hijo de Dios
y de la Virgen de la Esperanza
hay que ser punta de lanza
de la fe que nos enseñó
y a musitar con esmero
al Cristo que más quiero
y a mi Madre de Esperanza
para llegar un día al cielo.

XII. Relatos palabra de Dios

Me gusta contemplar la vida
como un gran espectáculo
con los ojos de la fe.

La esperanza cristiana
es esperanza cierta,
dar la vida para que,
entregándola
me encuentre
con el ciento por uno.

Hay un santo de la Iglesia,
el mártir san Vicente,
que vio en Cristo
al vencedor en todo.

Venció en las palabras
y venció en los tormentos,
venció en la confesión
y venció en la tribulación,
venció abrasado por el fuego
y venció al ser arrojado a las olas,

venció, finalmente,
al ser atormentado
y venció al morir por la fe.

Cuando su carne,
en la cual estaba
el trofeo de Cristo vencedor,
era arrojada desde la nave al mar,
Vicente decía calladamente:
“que la esperanza os tenga alegres”.

¿Quién podrá mantener nuestra esperanza?

El Señor,
el único que nos da
la alegría de la esperanza,
pues la corona de la esperanza
es amar al Señor;
sus brotes son la paz y la salud.

Ayúdame Señor,
escucha mi oración pedigüeña
quiero en este momento
como mi Padre San Francisco
pedir para todos, también para mí
fe recta,
esperanza cierta,
caridad perfecta,
acierto y conocimiento, Señor,
para cumplir,
tu Santo y veraz mandamiento.

XII. Poema a la virgen

Virgen de la Esperanza,
de las flores la más bella flor,
inspiración constante
de quien te ama,
referencia y recuerdo
de quien acude
a las páginas de la Palabra de Dios.

En las imágenes del Cantar de los cantares
te reconocemos sin ninguna duda
porque eres la que creció como cedro del Líbano
y como ciprés del monte Hermón,
como palmera de Engadí
y como rosal de Jericó,
como olivo hermoso en la pradera
y como plátano junto al agua.

Perfumadas como cinamomo y espliego
y das aroma como mirra exquisita,
como incienso y ámbar y bálsamo,
como perfume de incienso en el santuario.

Tu bendito cuerpo es
terebinto en ramas,
un ramaje bello y frondoso;
eres vid hermosa que retoña
de flores, frutos bellos y abundantes.

Eres la madre del amor puro,
del temor, del conocimiento
y de la esperanza santa.

En ti está toda gracia
de camino y de verdad,
en ti toda esperanza de vida
y de virtud.

Venid aquí, los que la amáis,
y saciaos de sus frutos;
su nombre es más dulce que la miel,
y su herencia,
mejor que los panales.

Y yo me pregunto
razonando y pensando
¿es que no tenemos en Sanlúcar
elementos naturales
para adornar a la que es Reina
¿y Madre de nuestras vidas?

Y le pido esta noche
permiso a la Madre Naturaleza
para tomar de sus criaturas
motivos y elementos
para loar a Dios en su Madre.

Ven aroma del océano
a perfumar la tez más bella,
enjuga sus lágrimas
poniente de aguas
de un río que muere
derramando esplendor y belleza.

Danos mar de los mares
de los mejores de tus frutos
que hoy se vuelven tributos
de esplendor y nobleza.

Criaturas todas del Señor
benedicid a Dios en su Madre
acompañadla en la tarde de las tardes
cuando la luz del lucero
reluce como alabanza
y se vuelve amor empero
con su paciencia y constancia.

Salgan los enamorados a las calles
y aprendan de la mujer que va en andas
a amar a un Dios del río al valle
y sea todo su amor alabanzas.

Corramos por las calles de esta villa
Ancha, Barrameda, banda playa,
Santo Domingo, Santa Ana, la cava,
y llegar a Bajo guía y su orilla.

Presentemos los frutos y flores de la tierra,
su vino, mosto y manzanilla.
Sus ilustres, doctores y gente sencilla
y lo mejor que la ciudad encierra.

Recen clarisas y dominica
las hermanas a sus velas,
hermanos de las escuelas,
San Faustino nos edifica.

Así estaría citando
las virtudes y prodigios
de esta tierra y sus hijos
como un trovador cantando.

Pero quiero haceros caer en la cuenta
que amar a Dios es servir al hermano
y llevarlo de la mano
usando de la caridad atenta.

Amar a Dios y al hermano
es el bello mandamiento
el jueves santo, sacramento
dejar atrás lo vano.

Quiero vivir desde tu Pasión,
Madre de Esperanza coronada,
Dame la verdad encarnada,
Santísimo Cristo de la Expiración.

XIII. GALO

Me gusta pensar en él
porque es una persona
que parece invisible.

No sé si es humildad
o quizá minoridad,
servicio callado,
timidez...
saberse desaparecer
sin ser visto.

No sé apenas de él
pero me gusta pensarlo,
quizá porque sus virtudes
a mi vida están llamando.

Todo esto hace
que su vida y gestión
se determine
en una dirección concreta.

Porque él se dedica
a captar la realidad
y lo hace a su forma
desde lo que es
y cómo la mira.

Me parece que es pintor,
pintor de brocha fina
porque su sensibilidad es sutil
pero con la genialidad
de hacerlo tras un objetivo.

Cuántas horas detrás de él,
qué forma tan sublime
de captar la realidad
a su forma invisible...

Cuántas obras de arte
tras el objetivo de su cámara,
Qué forma tan sublime
de hacer de la fotografía
una "bella" pintura "bella".

Qué regalo hace Galo
de regalar al mundo
la mirada hermosa
de una sociedad e Iglesia,
a veces llena de muerte
y faltas de esperanza.

Quizá es por eso
que Él es de esta casa
y hermandad.
No sé cómo vive Ignacio
su particular forma
de vivir la esperanza,
y tampoco se lo pregunto
porque él lo muestra
en su cara y sus acciones.

No quiero inventarme nada
ni hacer demagogia
con la vida de los demás.
Sólo quiero mostrar
que se puede vivir la vida
desde una experiencia de vida
y comunión.

Que la vida de hermandad
sencilla y humilde
hacer felices a las personas
que pretenden ser
humildemente normales.
Que la vida es poco más
que amar y ser amado,
que el servicio es
el pan y el vino cotidiano
para hacer de la vida
un contigo es mejor.

Que vosotros,
los hermanos de ésta
podéis pintar la realidad
desde la experiencia
del que da la vida
como el Señor,
dando vida,
con humildad, entrega
y sobre todo esperanza.

Quiero hacer un cuadro
de la virgen de la esperanza
con los rostros de su gente.
Aquellos que cada día
se levantan.

Quiero hacer un cuadro
de la virgen de la esperanza,
que no sea ni foto
ni pintura muerta
sino la vida de tantos
que anclan su vida de fe
en la caridad y esperanza.

Quiero pintar un cuadro
que parezca fotografía
donde con el ser
de mi gente
mostrar al mundo
como vida preciosa.
Sentir profundo
en su vida hermosa.

Dame tu vida, Oh Cristo,
quítame la ceguera
para imitar lo visto
tu Palabra valedera.

Dame tu ser, Oh Cristo,
la sencillez señora
fe y esperanza valedera,
como mendigo te insisto.

Dame tu llamada, Oh Cristo,
para ir a tu vera
en tu hermandad señora
mientras vivo y existo.

XIV. DESPEDIDA.

Permitidme un último pensamiento
antes de acabar mi exhortación.

Daros las gracias por compartir
tantas oportunidades y vida.

Tenéis, como hermandad,
la experiencia de cien años,
los aciertos y fracasos propios
de tantas vivencias
que os ayuden a vivir
con pasión el hoy.

No es cuestión
de recrear un ayer que ya pasó,
o de gloriarse de lo que hicieron otros.
Se trata solo de disfrutar de la serenidad

de ser y creer,
de recrear la experiencia
de una vida que sabe
a un jueves Santo
en la vivencia de la Eucaristía,
en el servicio al hermano,
haciendo hermandad
lavando los pies
con humildad,
encontrando en todo a María.

Y, ahora hermanos,
llega el final de mi pregón
os pido perdón
y os debo confesar,
siendo sincero de atar,
que las líneas anteriores
de alabanzas y loores
han sido inspiradas
como gotas cuajadas
en estos meses anteriores
al viernes de Dolores.

Pero el parir este final
Deseoso sin igual
ha sido arduo acabar
sin poder bien rematar.

Descubro que es tu cara
quien se resiste a terminar
en este bendito recordar
de poner punto y final.

Eres tú Padre Mío
El Cristo de mis amores
Bendiciones y loores
donde me glorío.

Madre de la Esperanza,
Sentimientos que levantas
En tarde de jueves santos
Llenas de Dios y encanto.

Quiero decirte que te quiero
Y gracias por mi pregón
Henchido de emoción
De alabanzas con esmero.

Dale Cristo mío
a esta tu hermandad
la virtud de la caridad
y la esperanza que confío.

Padre mío,
Tú eres el cimiento,
nosotros el edificio;
tú la vid,
nosotros los sarmientos;
tú el pastor,
nosotros las ovejas;

tú el camino,
nosotros los caminantes;
nosotros somos el templo,
tú el que vives en él;
tú eres el primogénito,
nosotros somos hermanos;
tú eres la vida,
nosotros los vivientes;
tú eres la Expiración,
nosotros los redimidos;
tú la resurrección,
nosotros los rescatados;
tú eres la luz,
nosotros los iluminados.

Tú eres santo, Señor Dios único,
que haces maravillas.
Tú eres fuerte, tú eres grande,
tú eres Altísimo.
Tú eres Rey omnipotente.

Tú eres Padre santo,
Rey del cielo y de la tierra.
Tú eres Trino y Uno,
Señor Dios de los dioses.

Tú eres Amor, tú eres Caridad.
Tú eres Sabiduría, tú eres Humildad,
tú eres Paciencia.

Tú eres belleza,
tú eres Seguridad, tú eres Paz.
Tú eres Gozo y Alegría,
tú eres nuestra esperanza.
tú eres nuestra Esperanza.

Y de ti, ¿qué decir Madre mía?
Si eres el agua más clara
Silencio que se hace palabra,
Hechura que lleva a Dios,
Belleza de Dios engalanada.

Tú eres el Sí
más claro y Santo
que ha dicho el género humano
clavado en una cruz.

Eres la doncella celeste
vestida de primor y arte
entera a Dios sin partes
de este valle de lágrimas.

Mi vida en ti, señora
La de la calle Barrameda
Quiera Dios y quiera
Madre de mi persona.

Quiero peregrinar en esperanza
Por los caminos de la vida,
Teniéndote a ti María,
afrontar la vida como Dios manda.

Madre de la Esperanza,
Ancla del odre nuevo,
ayúdame a transformar
todo cuanto necesito cambiar
para que todo en mí sea nuevo.

Virgen Sagrada María
Sol y luz del medio día
Esposa del Espíritu Santo
Te quiero tanto y tanto
Que por ti mi vida daría.

HE DICHO.

Fray. Juan José Rodríguez Mejás, ofm.
Presentador: Rvdo. Padre. D. Antonio Jesús Jaen Rojas



¿ Sabías qué... ?

1 el día 28 de septiembre se cumplen veinticinco años de la concesión, por parte del Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, de la Medalla de Oro de la ciudad al Cristo de la Expiración. Aquel reconocimiento, otorgado en atención a la profunda devoción popular que despierta y a la extraordinaria valía artística de la imagen, supuso un hito en la historia de la Hermandad y de la propia ciudad. El Cristo de la Expiración, catalogado como Monumento Nacional y considerado entre las cien mejores tallas de España, se erige no solo como obra maestra del arte sacro, sino también como símbolo vivo de fe y de identidad sanluqueña. La concesión de la Medalla de Oro vino a confirmar lo que el pueblo ya sentía en su corazón: que su presencia es patrimonio espiritual y artístico, orgullo compartido y legado que debemos custodiar con gratitud y respeto?

2 ...en el año 1977, la Hermandad, consciente de la necesidad de avanzar en justicia e igualdad, celebró un cabildo extraordinario que marcaría un hito en su historia. En él se acordó la incorporación de la mujer con pleno derecho en todos los ámbitos de la corporación, reconociendo así su valiosa aportación y consolidando la unidad de la Hermandad. Con esta decisión se abrían nuevas sendas de participación y compromiso, dando testimonio de una institución que sabe crecer con los tiempos y que se fortalece al integrar plenamente la voz y la presencia femenina en su vida común .

3 ... en el año 1963, la iglesia de San Nicolás de Bari fue solemnemente proclamada Parroquia, convirtiéndose desde entonces en la sede canónica de nuestra Hermandad. Aquel acontecimiento, cargado de significado y trascendencia, marcó un antes y un después en la vida de la corporación, pues otorgaba un hogar espiritual estable y un lugar de referencia

para la fe compartida. En ese mismo contexto, la Hermandad quiso dejar constancia de su compromiso y participación activa, contribuyendo con la cantidad de 1.057 pesetas a la adquisición de la cruz de la Parroquia. Este gesto, sencillo

4 ... los respiraderos de la Virgen cumplen setenta y ocho años, siendo testigos de tradición y devoción. Se distinguen por la singular redondez de sus esquinas, detalle que les otorga armonía y personalidad propia dentro del conjunto procesional???



CONFECCIONES MARU



• VESTIMOS A TODA TU FAMILIA PARA CUALQUIER OCASIÓN.



• VISTE TU HOGAR CON NOSOTROS.



• CALLE BARRAMEDA, N° 59 - 61.

"TODA UNA VIDA EN EL BARRIO Y SU HERMANDAD"

GLASSDRIVE

Avda. Quinto Centenario, 33 • 956 385 454 • 619 449 782



cerámica Verónica

Pintor Valdés Leal, C/ Pintor Alonso Cano, Esquina,
11540 Sanlúcar de Barrameda, Cádiz

+34 679 73 51 89 • azulejos@ceramicaveronica.com

IÖ

IVÁNÖRELLANA

CENTRO DE BELLEZA, SPA Y BIENESTAR

*La Niña
del Roke*
BAR-RESTAURANTE
674 520 371
687 296 934
C/ Mar, 17
Sanlúcar de Barrameda 11540 (Cádiz)

Le damos
otro sabor
a su evento

SOUTHER COCKTAIL

COCKTELERIA Y GINTONERIA PREMIUM

Presupuestos
sin compromiso

615 23 86 74
654 98 63 39

southercocktails@gmail.com





**Muy Ilustre, Venerable y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del
Santísimo Cristo de la Expiración, Primitivo de las Aguas,
María Santísima de la Esperanza Coronada y Santa Ángela de la Cruz**



Sanlúcar de Barrameda